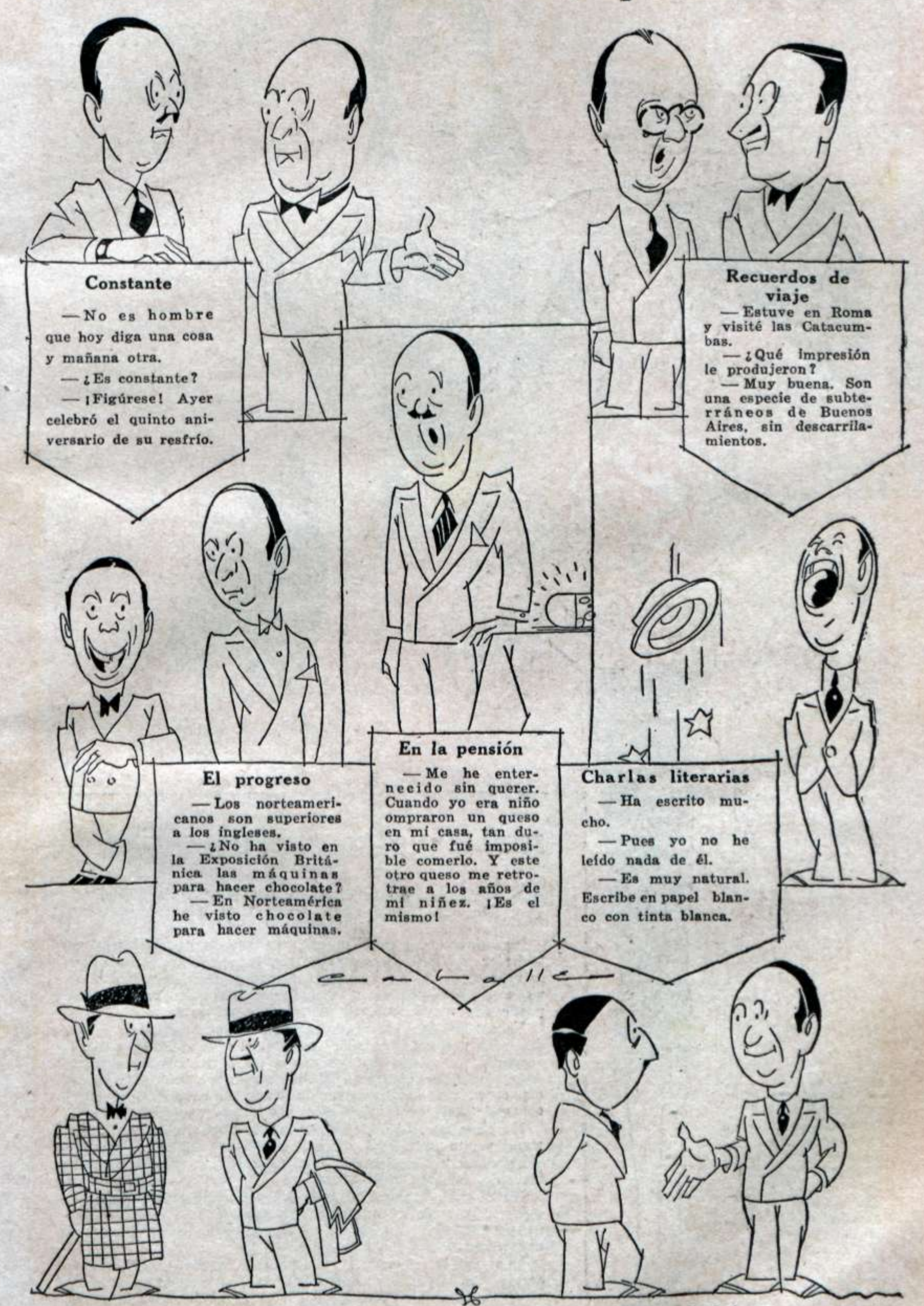

NTAMARINA
PUEYRREDON
SOCIALISMO
CARAS Y CARETAS
EL DEBUT DE LA ESTRELLA


Untisal
Contra Reuma y
Dolores Musculares
'Disuelve'
las durezas y
activa la cir-
culación.
Desintoxica
los musculos
y evita la fa-
tiga.
$ 1.80
FRASCO
MEDIANO
FRASCO GRANDE $ 6.-

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Entre maridos

—Mi mujer no tiene más que dos defectos.
—¿Dos solamente?
—Por fortuna. No tiene más que dos hermanas.

Previsión

—Te aconsejo que no permitas que se estrene tu obra hasta después que te hayas muerto.
—¿Tienen más éxito las obras póstumas?
—No sé. ¿Pero quién se atreve a silbar a un muerto?

LAS ARTISTAS Y LA MODA

La mujer elegante: ni exótica, ni vulgar



Un modelo de puños y cuello de Galyak, original de Adrián, el creador de modas de Hollywood, que viste a Greta Garbo, Joan Crawford y Anita Page. Esta combinación, que sienta bien con sombrero y guantes marrón, puede ir en un traje "beige".

La influencia rusa se observa en este elegante modelo en el que las amplias mangas se han *estilizado* y el corte de las faldas ofrece la novedad de encerrar el cuerpo como si fuera una extraña y exótica flor.

HABLA SIMONE GENEVOIS

Cada estación, una divinidad omnipotente, la Moda, decide que la mujer elegante llevará tal ropa y de tal manera.

Inmediatamente, muchas mujeres que se consideran muy "dernier cri" se apresuran a obedecer tan decisivos como severos ucases. Pero la mujer elegante ideal sabe utilizar la moda sin esclavizarse a ella. Se apodera de todo cuanto puede favorecerla y desdeña aquello que no le sienta bien.

La mujer ideal debe ser pequeña (nunca delgada), a fin de poder vestir las prendas de sport de líneas netas y cuasi varoniles, lo mismo que los trajes de noche encantadores y eminentemente femeninos. Naturalmente, es preferible verla deportiva, practicando particularmente la natación, pero recobrando toda su feminidad en la danza.

No tiene necesidad de ser bella; la gracia, el encanto son ampliamente suficientes. Sus tocados son de una refinada simplicidad y encuentran en un detalle, a la vez discreto y atrevido, toda su originalidad.

En el cine y en el teatro, la mujer elegante debe preceder a la moda o acentuarla con mesura, a fin de señalar su personalidad. En la vida privada esto no es necesario ni recomendable.

Una mujer elegante y distinguida puede permitirse el atavío con todas las fantasías que le agraden. Como es elegante de por sí, no caerá ni en lo chabacano ni en lo atrevido.

SIMONE GENEVOIS

La esposa es la consejera obligada de la elegancia masculina

La mayoría de las personas cree que la elegancia es una cosa compleja, molesta, complicada, dificultosa y que es preciso derrochar una imaginación desordenada, cuidados excesivos e inventos superlativos... Nada más alejado de la exactitud, por lo menos en lo que a la verdadera elegancia se refiere, la elegancia alejada de todos los excesos, de toda manifestación extemporánea, la que sindica a un hombre bien educado, inteligente, de espíritu claro y emprendedor, la elegancia que se puede obtener con estos tres elementos: un buen sastre, un evidente buen gusto y mesura y, en tercer lugar, una esposa consejera y nada mezquina.

Cuando una mujer es inteligente y culta no ignora cuánto importa en el hombre la elegancia y la discreción en el vestir. Por lo general, según viste el casado, se saca en conclusión qué clase de esposa tiene. El consejo y la intervención femenina en la indumentaria masculina es casi imprescindible. El hombre moderno, aunque gusta y se empeña en vestir bien, suele ser despreocupado. Para ello tiene a la mujer, el ser más ducho y cuidadoso en lo que a minucias atañe. Y ya es sabido que la moda y la elegancia, en líneas generales, están constituídas por las minucias. Algunas veces el paño para un traje o la seda para una camisa resultann atrayentes, novedosos, apropiados. El sastre o el camisero han sido los primeros en alabarlos y recomendarlos. Pero, luego, la pequeña muestra ha ido a manos de la esposa, y ésta, juiciosa, atinada, ha dicho que no, que no era conveniente por esto y por aquello. En otras oportunidades, es el color de una corbata que no corresponde con el del traje; el detalle de un pañuelo, los guantes, los botones, todo, en fin. Minucias y detalles en los que sólo repara la mujer.

Por otra parte, la mujer es práctica y enemiga de las complicaciones. La ropa masculina debe sobresalir, precisamente, por eso, por la sencillez. Una esposa, pues, no dejaría de prestar su aprobación y hasta recomendar estos tres modelos que reproducimos aquí: *un traje* de calle y cruzado; otro de sport; y, finalmente, un cómodo y práctico sobretodo. El discernimiento femenino verá cuán apropiados son los tres. Nada de complicaciones. Y, sin embargo, una gran distinción en el corte, una notable adaptación al chic y al confort, una elegancia sobria y precisa.

Para la media estación, un traje de saco cruzado, con seis botones. Solapas y puntas moderadas, los bolsillos *sin orejas*, los pantalones derechos. El chambergo con las alas redondeadas, de color *gris o marrón*.

♥

Un saco de sport con martingala, bolsillos de cartera, el pantalón gris claro, con vueltas. Un chambergo de alas planas y pañuelo de *fantasía cubriendo* la camisa deportiva.

♥

Un sobretodo para sport, automovilismo o viajes. De paño abrigado pero liviano. Las solapas *amplias y las* mangas con vueltas. Se completará con una echarpe de colores vivos.

una idea nueva EL BAR DE LOS PERFUMES

He aquí el cóctel que se puede tomar sin remordimientos, el cóctel que no hará hablar ni maldecir a los sabios académicos de medicina. Al mismo tiempo, una idea nueva, ocurrencia inesperada en este mundo viejo, una idea ingeniosa, agradable, espiritual, que no podía nacer sino en la mente de un modisto.

Sólo, en efecto, Jean Patou, el famoso modisto de París, el creador de tantas modas obedecidas y seguidas por las mujeres del mundo entero, podía decidir que las damas de nuestro tiempo se convertirían en amables químicas, componiendo, cada día, según la hora y el momento, ese perfume sutil que se exhala de sus mismos encantos, ese perfume que no puede ser la obra de un caballero emblusado de blanco que prepara el perfume por cientos de litros, sino la propia obra, una mezcla en la cual cada una pone un poco de fantasía, de su regocijo y hasta de su ternura.

Cada mujer prefiere su perfume; cada dama anhela ser original, diferente a las otras. Esto, en materia de perfumes, resulta siempre difícil. Por más raro, valioso y extraño que sea un perfume, siempre ha de haber otra persona que lo encuentre. Allí la dificultad y la desesperación.

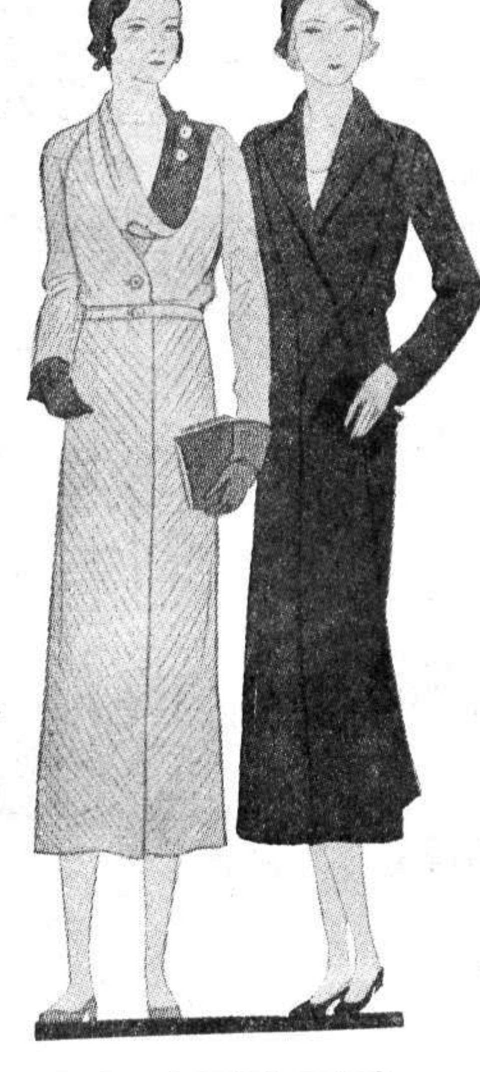
¿Un remedio para esto? Sí, naturalmente: poner al alcance de cada dama los medios para que ella misma haga sus preparaciones, sus combinaciones misteriosas, encontrando matices y descubriendo cada vez nuevos e insospechados encantos.

Todo esto se logra, como decimos, con el pequeño y delicioso juguete que es el bar de los perfumes. Se ha necesitado la colaboración de técnicos expertísimos, innúmeros ensayos, un trabajo de meses y meses para lograr diez extractos que, mezclados armoniosamente en cualquier proporción, permitieran formar una gama exquisita de la cual cada mujer guardará la clave en el cajón de su pequeño y maravilloso mueble.

Porque el bar de los perfumes está constituído por un pequeño mueble de líneas modernas, muy simple, en el cual se han colocado, en primer término, cuatro grandes frascos, de los cuales tres contienen las bases principales para las combinaciones y el cuarto está destinado para la que se prefiera de entre todas las ensayadas. El primero "Dry", está destinado principalmente para las mañanas, al deporte, al aire libre. El segundo "Bitter sweet", más lánguido, destinado a las horas de la tarde. Finalmente "Sweet" es un perfume florido, para la noche, que hará agitar los abanicos. Con estas bases, cada dama agregará uno o dos de los siete extractos que encontrará en su bar y que llevan el nombre simbólico de angostura. Sus proporciones darán la nota personal de cada día y de cada instante.



TAPADOS PARA LA MEDIA ESTACION



La moda de invierno, en Enropa, ha significado cambios considerables en lo que a tapados se refiere. El tapado derecho, sin cierre alguno, que se llevó durante largos meses, ha sido substituído, en los comienzos de la estación invernal, por otro de una silueta particular e inédita, en el cual, posteriormente, se han inspirado los modistos para sus modelos de media estación. Encontramos, pues, en estos modelos la misma línea ajustada (indicada por un cinturón móvil o incrustado), el mismo ablusamiento en el cuerpo y la línea de faldas idéntica, es decir, ligeramente ensanchada en el ruedo. Igualmente, las mangas, siempre muy estudiadas, recuerdan más a las del quimono y el raglán. En fin, las líneas oblicuas de los modelos de la pasada estación se manifiestan por recortes, cierres cruzados y cortes en bies.

Pero, entonces, ¿en qué reside la novedad?... En los detalles, principalmente en los cuellos, en los colores, en las telas. No más negro, ni en lo que atañe a los géneros ni en lo que respecta a las pieles. Los tapados de media estación serán azulados, verde vivo, beige, gris claro. Serán, no de paño, sino en telas jaspeadas y rugosas, en diagonal, en franela.

Por otra parte, tampoco se verán los cuellos subidos, sino los planos, asentados sobre los hombros y el pecho. Se usarán, también, echarpes drapeadas y, sobre todo grandes solapas "tailleur", inspiradas por la forma característica de los redingotes Directorio.

♥

Arriba, a la izquierda, tapado de Lissyl gris franela, con forro de Djersakashatul rojo vivo; este último va también en la echarpe que bordea el descote en punta y uno de cuyos lados, más largo, va abotonado sobre el otro.

Al lado, tapado de Natella beige. El dorso y cada uno de los frentes son de un solo paño; una martingala forma la blusa y se anuda por delante. Cuello amplio.

A la derecha, un modelo de Flanellic azul liso. La unión de las mangas forma sobre el cuerpo un corte rectangular seguido, un poco más abajo, por los paños del costado. El cinturón, del mismo género, va abotonado a cada costado.



Entre los modelos de tapados para el otoño se anotan algunas novedades. Abundarán los colores claros y, ni en telas ni en pieles, se verá esta vez el negro tan difundido el año pasado.

La mujer

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

♥ ♥ COSTUMBRES UNIFORMES ♥ ♥



Por querer hacer lo que es hábito en la India o en el Japón — es una manera de decir, — vamos perdiendo las latinas nuestras características esenciales y, en consecuencia, uniformando al sexo. En serie hemos ido aceptando hábitos que no están de acuerdo con nuestros gustos, y nos convertimos en *tenniswoman* consumadas; todas tienen aquí entre nosotras, y en otros países, una copa ganada en tenis, en golf o en natación; todas devoran kilómetros de carretera en ocho cilindros; todas cabalgan con el mismo uniforme que adoptaron las yanquis; todas hablan de amor con desdén; no son pocas las que beben whisky con soda y sin soda; hacen deportes y hablan de negocios. Como las mujeres del Norte han adoptado el rimel en las cejas y usan y abusan de él, las nuestras también las imitan y, en ocasiones, las superan, cuando no saben hallar el justo medio. En Europa, como en América, las costumbres han ido sufriendo un cambio que puede considerarse radical y completo. Del cotillón francés al "one-step", va la misma diferencia que de la reverencia galante al deportivo estrujón de manos.

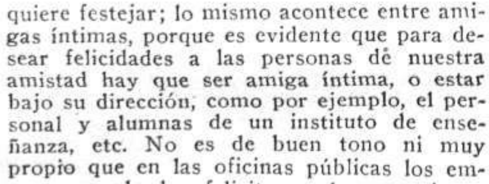
¡Menos mal que en el vestir aun sigue París dominando al mundo! No pudo defender sus bailes, ni sus gustos aristocráticos y refinados; pero sigue siendo árbitro de la elegancia en la indumentaria, y atrae en ese orden todas las miradas.

En todo lo demás la cultura del Norte nos uniforma; todas las niñas y señoras jóvenes llevan cejas en trazo egipcio, pestañas bien cargadas de rimel, boca en arco de Cupido, colores en los pómulos que no bajan a la parte inferior de la mejilla; color bronceado, cabello color mies y manos con uñas color de sangre.

♥ ♥ SOCIABILIDAD ♥ ♥

SANTO Y CUMPLEAÑOS

Para los niños y para los jóvenes la moda de festejar el cumpleaños es encantadora; cada año aumenta su mérito y su belleza; pero llega una hora nebulosa en que los años estropean la cara, ponen nieve en los cabellos y pesadez en el andar y uno vive de recuerdos, nada más que de recuerdos. Así, pues, entre las personas que se acercan al ocaso, va siendo costumbre celebrar el santo y olvidarse del cumpleaños. Y cuando la gente tiene algunas nociones de religión o es religiosa, tiene más gusto en festejar al santo. En ese día puede ofrecerse un regalo, ya sean flores, si se trata de una señora o señorita, o una labor hecha ex profeso para la festejada y en cuya obra se resuma el pensamiento de la donante. En familia es fácil conocer los deseos y aspiraciones de la persona a quien se quiere festejar; lo mismo acontece entre amigas íntimas, porque es evidente que para desear felicidades a las personas de nuestra amistad hay que ser amiga íntima, o estar bajo su dirección, como por ejemplo, el personal y alumnas de un instituto de enseñanza, etc. No es de buen tono ni muy propio que en las oficinas públicas los empleados feliciten a los superiores.





Las personas que viven aisladas de la sociedad, de edad madura, son muy sensibles al recuerdo y a la ofrenda, cualquiera que ésta sea. Siguen con profunda pena las partidas sucesivas que el tiempo hace en rededor de ellas y agradecen profundamente todas aquellas manifestaciones que ponen en torno suyo un poco de alegría y de recuerdos gratos, una lucecita siquiera que reanime sus miradas y su corazón.

RECETA CULINARIA

♥ ♥ ESTOFADO CON ALVERJAS ♥ ♥

Se da a las alverjas un ligero hervor. Después, se mecha un pedazo de lomo con tocino y ajos.

Se pone al fuego una cacerola con un poco de aceite, y cuando está bien caliente, se echa el lomo, una cebolla, un tomate, un ají entero, sal, pimienta y las alverjas, agregándole además un poco de vino blanco y hongos, los cuales se habrán remojado de antemano.

Si llega a secarse mucho, se le agrega un poquito de caldo o en su defecto agua caliente y se deja cocer.

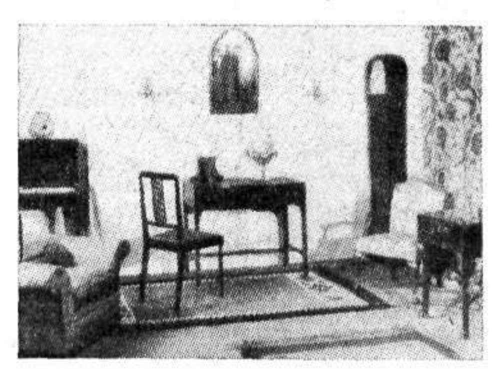
Y la casa

LA DECORACION INTERIOR DEL HOGAR

Un cuarto de estudio o de trabajo o una salita íntima pueden componerla los muebles que figuran en esta página.

Al costado izquierdo se ve un escritorito de caoba, con una pequeña carpeta y sus cajoncitos, completando el conjunto un florero de cristal de Murano en su parte superior.

Cerca de él se ve un cómodo sillón recubierto de damasco de



seda. Otra mesa-escritorio con un florero y unos pocos libros ocupa la parte central de la habitación; colgado sobre él, un espejo reina Ana y unos foquitos de luz a sus costados. Junto al reloj de caoba, un silloncito de brocado de seda y una mesita también de caoba para servir el té.

La alfombra estilo escocés ostenta sencillos y artísticos dibujos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A Encarnación, 25 de Mayo. — La alimentación puede alterar el color del rostro; cuide ese detalle tan importante. El aire tiene una influencia nefasta y benéfica sobre el color: puede darle brillantes colores a nuestra cara, como puede serle mortal. Busque usted la causa y escríbame de nuevo.

A Merceditas, Capital. — La mujer debe saludar graciosamente para contestar al homenaje que se le rinde. Puede dar a su saludo el tono elegante aunque discreto que conviene a una mujer de mundo cuando la saluda una persona de poca confianza en algún paraje público.

La mujer puede, cuando un hombre le ha sido presentado, inclinar ligeramente la cabeza, para indicarle así que lo autoriza a saludarla. La señora o señorita que forma parte de un grupo al cual se dirige el saludo, debe contestar, a riesgo de parecer incivil, pero debe contestar discretamente.

A Novia Reciente, Santa Fe. — Si el anillo de novios no fué entregado el día de la petición oficial, se aprovechará la reunión en que se anuncie el noviazgo para ofrecerlo.

El cintillo no debe tener esmeraldas, ópalos o perlas, pues se cree que dichas piedras son de mal agüero.

A Dedé, La Plata. — La gimnasia es necesaria para conservar la agilidad y la elasticidad de los músculos, y puede ser muy amplia o muy restringida.

Las pesas son favorables para desarrollar la caja torácica y el pecho; en suma, son el mejor ejercicio para favorecer el desenvolvimiento de los senos, dando, al propio tiempo, una vigorosa musculatura a los brazos.

A Faustina, Paraná. — La hermosura perfecta no existe. He aquí por qué los pintores y escultores se ven obligados a recurrir a varios modelos para componer una figura, es decir, un *conjunto* al que cada individuo aporta aquellas perfecciones exigidas por las leyes de la estética y del arte.

Según las reglas del dibujo, la figura humana debe tener nueve puntos principales o extremos desde el punto de contacto con el suelo hasta su parte superior. No debe afligirse por sus piernas ni por su estatura. Si su cara es bonita — al decir de las gentes, y que usted no afirma por modestia, — conténtese con ello; ya tiene bastante.

A Chiquita, San Luis. — Para las grietas de su piel puede hacer preparar en una farmacia la siguiente pomada:

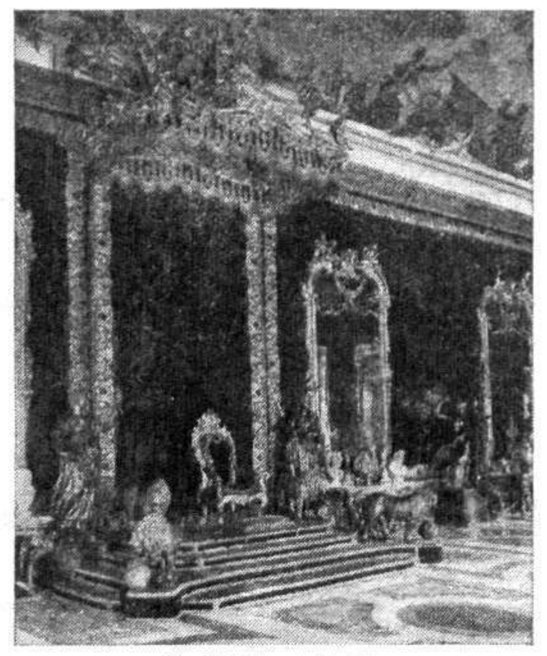
Benjuí, tintura	6	gramos
Cera virgen	6	"
Esperma de ballena	8	"
Aceite de almendras dulces	15	"
Aceite de oliva virgen . .	15	"
Aceite de adormidera . . .	15	"
Bálsamo del Perú	4	"

Se funde todo esto al baño de María y se le añade el bálsamo luego de haber batido perfectamente la mezcla.

Ivonne

España de los reyes

Por ALBERTO



La histórica sala del trono en El Escorial.

Don Alfonso XIII, Borbón y Austria, sucesor de los Felipes, rey de las Españas, príncipe de positivos y efectivos dominios y de imaginarios principados de ultramar, que agregaban a sus títulos un eco de leyenda, don Alfonso XIII, cuyo nombre levantaban las aclamaciones en el territorio de su reino, se encuentra ahora en tierra de exilio. Ha cambiado el Palacio de Oriente por el refugio en un lugar extraño, como Guillermo de Hohenzollern, como el de Portugal, como el de Grecia. Pero en estos tiempos en que las sacudidas políticas y las remezones sociales destruyen dinastías y ahuyentan de sus solios a las personas dinásticas con vastos estremecimientos de tragedia, la revolución de España nos sorprende por su carácter singularmente silencioso. El voto popular lo desalojó del trono milenario. La jornada cívica, organizada por un gabinete de estadistas monárquicos y de funcionarios de vinculación palatina, reveló la unanimidad del sentimiento reformador. La república, que surgió en todas partes del tronido del cañón, nació en España en la urna de los comicios. El rey comprendió que esa voluntad manifestada inexorable y tranquilamente no podía ser contrarrestada con actos espasmódicos. Las crónicas han descrito la escena breve y triste en que don Alfonso aceptó la realidad sobrevenida. Ante los miembros del ministerio caído, en el recinto real, se hallaba el hombre que asumía la nueva soberanía y que, con un gesto apremiante y cortés, exigía la impostergable dimisión. Acaso hubiera bastado un signo, una palabra, para que se desencadenara en las provincias hispánicas la lucha terrible, y tal vez no fuera vano creer que los viejos elementos del ejército y los gentíos adictos a la estructura clásica del edificio español, habrían podido sostener con éxito la reyerta sangrienta. Don Alfonso — decían los cronistas — meditaba sombríamente. Y nos imaginamos el angustioso proceso de esos minutos. Presentía el dolor de España, sus desgarramientos, su extenuación en una guerra larga, y esa imagen lúgubre, tantas veces repetida en su historia, le ha de haber desviado de cualquier propósito de resistencia. El espíritu del patriota obró más en su conciencia que el sentido heroico de conservación de sus prerrogativas. Tal es, sin duda, el drama, que vivió en esos instantes supremos, y prefirió, en esa disyuntiva, no alterar la paz pública, no perturbar el gradual desarrollo de los acontecimientos ineludibles; optó por ausentarse. Con esa actitud pasiva cerró la tradición de la monarquía española, que remonta siglos numerosos y entronca en la época de las primeras sociedades no romanas de España. La significación histórica de este suceso es, posiblemente, superior a su propia trascendencia política. Si en el transcurso de la historia peninsular la libertad y el fuero ciudadano se manifiestan continuamente en expresiones que revelan la vitalidad de la nervadura democrácrita, el arraigo de la reyecía se mostraba más poderoso aún. Desde la edad lejana de los reyes trashumantes y de la nobleza guerrillera, España, en sus distintas regiones, con sus diferentes estirpes, parecía consubstanciada con el pensamiento monárquico. Comunidades, hermandades, núcleos del feudalismo anarquizado, municipios y gremios, se revolvían, por décadas y décadas, en discordias cruentas, sin acertar nunca, como en otras zonas de Europa, con métodos que no fuesen los de la sujeción última a la autoridad del soberano. Los reyes modelaron el alma española. La idea de la grandeza del rey, que representa para el español el concepto individualista del triunfo del héroe, rigió permanentemente los designios de la masa. Pequeños reinos, compuestos a menudo por burgos débiles y dispersos, se erigen de pronto, bajo el prestigio de una figura excepcional, en centros de recia irradiación y dominan momentáneamente el conjunto; se turnan en la predominancia al azar de eventualidades dramáticas. La monarquía es la condición del desenvolvimiento de España. Monárquica y teocrática con los godos, monárquica y teocrática en el prolongado período islamítico, la monarquía da a España su temperamento y su pulso, la aísla, la extiende, la convierte, con la receptibilidad de las culturas heterogéneas, en una fuerza de acción religiosa y en un instrumento de expansión extraterritorial. De la visión limitada de la heredad tradicional, pasa a la visión de la universalidad, al imperio católico, expandido más allá de la Península, por encima de Europa, por encima del mar. ¿Podríamos explicarnos la rotundez y la amplitud de fantasía de nuestra lengua si no se hubiese nutrido en el ánimo de lo desmesurado que da esa concepción grandiosa de la conquista al amparo de la fe y en nombre del rey? Ninguno de los descubridores o conquis-

y Nueva España

GERCHUNOFF

tadores que han cruzado los caminos de América, oriundos de los países occidentales, han empleado la retórica noblemente pomposa de Vasco de Gama o de Juan Ponce de León. El hierro de las espadas que forjaba Gregorio de Ortuño resonaba en su verbo sonoro. Ocupaban los desiertos, de horizonte a horizonte, los océanos de ribera a ribera y se posesionaban de las fabulosas latitudes, prometiéndolas a perpetuidad al príncipe que servían, a la religión que representaban, y lanzaban así, bajo el cielo de las estrellas desconocidas, retos formidables a los enemigos quiméricos. ¿Era ése el lenguaje del viajero holandés o del navegante de Venecia o de Génova, educados en la modestia de los senados comunales? En el conquistador español subsistía siempre el sedimento del monarquismo consuetudinario y romancesco. Y es ese molde monárquico, que produce la compleja urdimbre de la aglutinación racial y de la homogeneidad en la diferenciación, el que permite y favorece a la vez las grandes creaciones de índole democrática en la sociedad española. Las disparidades feudales, las divergencias entre las casas reinantes, toda esa muchedumbre de hidalgos inavenibles y guerreadores, cuyo testimonio se trasmite en la inmensa red de romances, están entretejidos en su despacioso decurso, con la brega por los derechos. De este modo España, al llegar al instante de mayor preeminencia del poder real y a la máxima intensidad de gravitación en el mundo, conserva, en su formación genuina, la substancia viva del aliento popular.

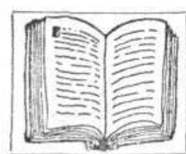
Y es esta fibra persistente, más que la conducta de los políticos de la monarquía o la influencia del rey en los asuntos de la nación, lo que trajo la decadencia y desgaste moral del sistema. En los siglos XV o XVII podía caer el rey; lo reemplazaba otro. En el siglo XX, un hecho histórico equivalente supone la caída del trono. La mentalidad del pueblo llamado a dirimir esas controversias resuelve el problema que se le plantea con un criterio que se fija en lo porvenir y no en las sugestiones del pasado. El factor poético no le nubla, los esplendores antiguos no lo enceguecen, en la certidumbre de que, habiendo hecho con su esfuerzo ese pasado, posee capacidad para crear un futuro más adecuado a su nueva imagen de la vida. Trono y rey cayeron en España más por los aciertos de los caudillos intelectuales de la opinión que por los yerros de la monarquía. Cuando Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Pérez de Ayala, el maestro Valle Inclán, proclamaban la plataforma republicana, en el periódico, en el libro, en la tribuna del Ateneo, se creía que esa labor de demolición no se concretaría en un impulso práctico por falta de una personalidad en torno de la cual pudiera la prédica vitalizarse en fórmula. ¿Era posible que en España, fecunda en individualidades, no surgiera la individuali-



El primer presidente de la república, en la prisión.

dad esperada, eso que llamamos hombre de acción y que en realidad es el hombre del destino en una hora crítica? Don Niceto Alcalá Zamora resumió las aspiraciones y totalizó los deseos civiles con una celeridad sorprendente. Había servido también a la monarquía desde su presentación política, hará una veintena de años. Se reveló bruscamente, en el parlamento, como un orador en quien se percibía cautela de estadista y digresión de ideólogo. Y monárquico fué hasta mediados casi de 1930. Las vicisitudes del directorio lo indujeron a modificar su convicción, y de militante mediano de su grupo se volvió en cabecera de los núcleos agitadores. Mas nadie desconocía su virtud primordial de director, de individuo que concentra en sí esas cualidades misteriosas que obligan a los demás a seguir al que marca el rumbo. Don Niceto Alcalá Zamora, rebelde, prisionero, acusado y condenado, fué acreciéndose en la imaginación de la gente, representándola, gobernándola de antemano. Era el símbolo visible de lo antidinástico, la fuerza de victoria posterior, la magnitud de una promesa. Encarnaba la esencial calidad española del coraje para afrontar la circunstancia difícil, el peligro, la perspectiva absurda. Lo hacía con decoro admirable y con una serenidad austera que anunciaba ya un advenimiento próximo por difusión de su simpatía. Ha sustituído al rey. Ha concluído, con el movimiento que capitaneó, una época, densa y gloriosa, de la cual ha salido esa España múltiple, universalizadora, tan antigua, tan venerable, tan rica todavía en imprevistas reservas y tan abierta a la esperanza, modelada en quince centurias de elaboración en manos reales. Una época comienza con el que hoy gobierna a la república española. Al rey que reinaba por gracia de Dios y voluntad de la nación, sucedió un jefe de hombres que, en vez de heredar, supo llevar a cabo la conquista de su voluntad.

Gerchunoff



LOS LIBROS

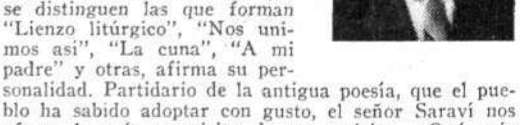
Por RAUL P. OSORIO



"CARNE DE SUEÑO" POR GUILLERMO SARAVI



Claro que si un buscador de rarezas metafóricas lee este libro dirá horrores. Nosotros, menos quintaesenciados, encontramos en sus páginas música juvenil, grata y sencilla. Y eso debe ser la expresión de la poesia: musicalidad, aroma de perenne juventud, sencillez cordial. Al poeta Saraví nunca podrá decirle un Ginés de Pasamonte: "Llaneza, llaneza, muchacho, que toda afectación es mala". Páginas de amor y paz hogareños, como los de "El hijo", donde en décimas de suave correr el señor Saraví dice sus anhelos justos: "Pon en versos la belleza — de tu vida emancipada — y esa feliz alborada — que su luz a darte empieza. — Apartando la maleza — de los seres y las cosas, — abrirán las nuevas rosas — tras los cálices dispersos, — en la seda de tus versos — y en el hierro de tus prosas". Ya en otros tres libros ha demostrado el autor sus innegables condiciones para divulgar sentimientos. Ahora con estas composiciones nuevas, entre las que se distinguen las que forman "Lienzo litúrgico", "Nos unimos asi", "La cuna", "A mi padre" y otras, afirma su per-



sonalidad. Partidario de la antigua poesía, que el pueblo ha sabido adoptar con gusto, el señor Saraví nos ofrece lo más exquisito de su espíritu. ¿Qué más puede exigírsele?

"ROSAS ANTE LA HISTORIA" POR RAMON DE CASTRO ESTEVES



Hay quien opina que ha llegado el momento de cerrar con siete llaves el sepulcro de Rosas, como pedía un gran pensador español para la tumba del Cid. Don Juan Manuel será siempre un misterio histórico y un tema de debates infructuosos. El señor Castro Esteves llega a concluir que: "Nuestro criterio personal, hijo del estudio desapasionado, es contrario a Rosas, pero dado que, en nuestra simple calidad de mortales, no podemos sobreponernos a la duda que destruye la verdad en su templo de inmutable serenidad, nos colocamos en la posición mental del ilustre general Mitre, cuando dijo respecto a este mismo asunto: "En la disyuntiva, nos quedamos con el odio contra la tiranía y el crimen, en contra de la benevolencia que cubre a una y todas las opiniones expuestas a otra". En su libro repasa los volúmenes que inspiró la figura del tirano, sin añadir novedades a lo ya publicado. El señor Carlos Esteves aumenta la tan copiosa bibliografía. Con un artículo como el que titula "Conclusiones" hubiera cumplido su misión de historiador imparcial. La defensa que de Rosas hicieron y harán sus partidarios merece muchos volúmenes. Razones sentimentales o de parentesco así lo ordenan. Los que saben obedecer a la imparcialidad ya tienen hecho firme juicio.



"ARTESANIA Y PREVARICACION DEL CASTELLANO" POR AVELINO HERRERO MAYOR



El autor tiene "el meditado propósito de reavivar en maestros y estudiantes el afán depurativo que, sin hacer del idioma un instrumento de canonización purista en el sentido vulgar, libre a la expresión del aliento envilecido y del corte espurio que va adoptando en Buenos Aires". La "canonización purista" y el vicio de emplear palabras de jerigonza resultan los extremos odiosos que limitan el problema. Beatificación y renovación del idioma: he aquí la doble mira de todo literato equilibrado. El creador de "Martín Fierro" y algunos amantes del vernáculo criollo han elegido expresiones populares para consagrarlas. Muchos escritores nacionales supieron beatificar el idioma adoptando voces y giros clásicos. La mayoría acude a las nobles lenguas gala y toscana, y buscan vocablos y expresiones y matices elegantísimos. El arte está en hacer bien una de las tres cosas. Lo mismo sucede allí por las tierras de la península donde no se practica el castellano puro. En cualquier estilo hay un fondo dialectal; en él reside la gracia, el vigor y la originalidad. El señor Herrero Mayor hace una ardiente y técnica defensa, tal vez más próxima a la canonización purista que al libre hermoseamiento del idioma. Aplaudamos sus intenciones nobles y su valentía de crítico.



Raúl P. Osorio


SANGRE PURA
PARA TODOS
Lo mismo que las plantas, que tienen su savia que las hace crecer y les da vida, nosotros también tenemos la nuestra, que es, nuestra sangre. Cuando la savia humana está corrompida, la vitalidad languidece. Muchas son las dolencias que tienen su origen en el mal estado de la sangre. Los venenos y toxinas que la corrompen se liberan por la piel, la irritan y la perjudican, provocando la aparición de eczemas, herpes, acnés, eritemas, granos, etc. La acritud de la sangre se traduce también por trastornos circulatorios; bien conocidas son las muchas dolencias de la mujer, la artritis, el reumatismo, la gota, etc. Cuando la sangre está viciada, cargada de impurezas, es preciso depurarla; para esto está el
Depurativo
Richelet
que suministra al organismo gastado una nueva savia humana, que es una sangre pura y exenta de venenos, toxinas e impurezas. En reemplazo de estos gérmenes de enfermedad, el Depurativo Richelet lleva por todos lados la salud. Por sus componentes, reconstituye la piel, eliminando granos, eczemas, etc. El Depurativo Richelet aminora la presión sanguínea, asegura la normal circulación de la sangre y evita, en la mujer, los trastornos y malestares de los períodos.
Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.
Venta en todas las farmacias del mundo.

El sabio Maeterlinck y las hormigas

Después de "La vida de las abejas" y "La vida de las termitas" el célebre poeta belga Mauricio de Maeterlinck, tan ampliamente apreciado y conocido en nuestro país, acaba de ofrecernos "La vida de las hormigas", obra tan rica en observación ingeniosa como en síntesis que apasionan. Obra maravillosamente interesante. No existe, que sepamos, una vista de conjunto tan perfecta sobre las industriosas hormigas. Nadie mejor que Maeterlinck podrá hacer comprender la vida social de esos insectos cuya industria no es igualada por ningún otro grupo de animalitos organizados, sino por el hombre. ¡Y qué lectura encantadora! El gran escritor belga ha comenzado por la menos rica de esas civilizaciones: la de las abejas. Ya las termitas ejecutan de manera más sutil. Pero son las hormigas las que triunfan. Ante todo, su vitalidad es sorprendente. Una hormiga puede permanecer varios meses sin comer, sin que sus actividades disminuyan. En tanto que una abeja obrera no vive siquiera una estación, la hormiga subsiste durante varios años. En cuanto a su organización, a sus trabajos, llegan a una perfección y a una complejidad admirables. Menos bello de líneas que el panal, el hormiguero presenta un desarrollo social superior. Los trabajos más variados exigen circunstancias más numerosas y refinadas. Las hormigas son industriales y agrícolas. Crían una especie de ganado, no para devorarlo sino para sacarle el jugo. Algunas practican la esclavitud. Al lado de las obreras se encuentran los soldados que defienden la comunidad y que llegan a servir hasta para ir a pelear fuera. Maeterlinck da constancia de que las hormigas cuentan con una utilería. Bien entendido, todos los hormigueros no comportan esa diversidad. Los hay más rudimentarios. La solidaridad de las hormigas es perfecta. Contrariamente a los decires comunes de las gentes, las hormigas son muy generosas, hasta con criaturas que son extrañas a los hormigueros. Las hormigas alimentan a muchos parásitos. En cuanto a los trabajos, ellas se entienden y proporcionan el número de trabajadores. Una hormiga que descubre algo útil y que ella sola no podría llevarse, advierte a sus hermanas y trae consigo aproximadamente el número de trabajadoras necesario para el caso. En cuanto al hormiguero, en él rige la más sabia organización. La cooperación es allí perfecta. Las obreras son todas iguales entre sí. En cuanto a las hormigas que pueden llamarse reinas, la misión es únicamente la de multiplicar la especie. Ellas no tienen ninguna autoridad, sin embargo. Su función las colma. Fuera del hombre, la hormiga es el ser más inteligente de la tierra.



—Un cigarro contiene suficiente nicotina para matar a veinte gatos.
—Pero ¿cómo pueden veinte gatos fumarse un cigarro?...
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las rubias en París

De la revista "Deauville"

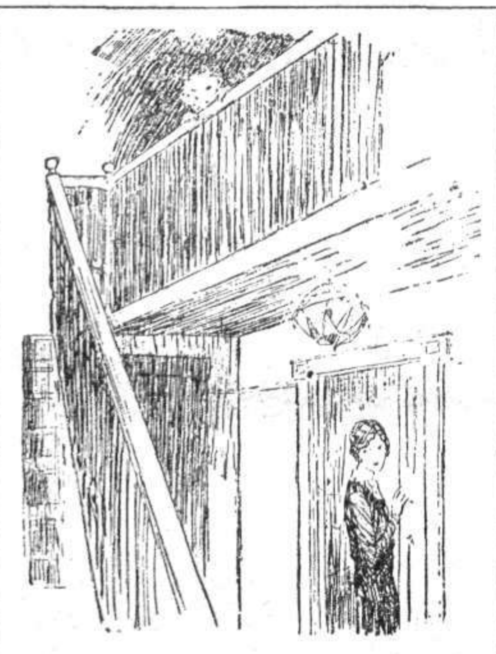
El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto inigualado. Con el "Método de 3 días" cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como una loción) la manzanilla verum. Se obtiene así un hermoso color claro o rubio natural uniforme. La manzanilla verum que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho para los niños.


CREDITOS
POR
MENSUALIDADES

Becas en Estados Unidos

La Universidad de Tulane, situada en Nueva Orleáns, estado de Luisiana, ofrece becas de enseñanza gratuita a cinco estudiantes egresados de alguna escuela de derecho en la América Latina, que se interesen en continuar sus estudios del ramo en la Facultad de Jurisprudencia de esa institución. Como en el estado de Luisiana rige todavía el sistema romano de jurisprudencia, se les presenta a los interesados una oportunidad inmejorable para hacer estudios que pueden aprovechar en sus propios países, lo cual no ocurre en el caso de otras universidades, ya que en el resto del país predomina el sistema jurídico heredado de Inglaterra. Para el año académico en curso (septiembre de 1930 a junio de 1931) han sido favorecidos con estas becas los siguientes abogados de la Universidad de La Habana: doctores Luis Juan Batifoll, José Miguel Ledo y Rojas y José Tallechea y Otamendi.

La Universidad de Florida, con facilidades especiales para el estudio de la agricultura tropical, eximirá del pago de derechos de matrícula a varios estudiantes de la América Latina. También ofrece un número limitado de becas a base de intercambio, que incluye no solamente la colegiatura sino también cuarto y comida. Estas se otorgan siempre que la solicitud venga de parte de una universidad. La universidad ha hecho arreglos para que los estudiantes vivan en las residencias pertenecientes a la misma o en casas particulares. Un curso especial de inglés para alumnos de habla española ha sido incluído en el plan de estudios para facilitar las labores de los becados.



El niño. — ¿Quieres traerme un vaso de agua?
La mamá. — Vete a dormir.
El niño. — ¡Quiero tomar agua!
La mamá. — Si subo te voy a dar unos azotes.
El niño. — Cuando subas a darme los azotes, ¿quieres traerme el agua?

(De *The Humorist*, Londres)


Todo el
mundo fuma
CONDAL
sin nicotina.
El cigarrillo
más exquisi-
to, con gran-
des regalos.

CINCO MINUTOS DE INTERVALO



Emil Jannings en *El predilecto de los dioses.*



Una escena de *Un día de libertad.*



Las tres figuras principales de *La Isla del Diablo.*



Jean Arthur y Evelyn Brent en *Hordas de plata.*

¶ Esteban Pittaluga, el hombre que dió impulso al cine italiano, y que acaba de fallecer, es un ejemplo para nuestros incipientes y aun poco confiados productores de películas. Hay industrias mucho más complicadas y que requieren mayores capitales que la cinematografía, las que, no obstante, se han implantado con éxito en nuestro país. Nada autoriza, pues, a desconfiar ni a hacerse lenguas de nuestra capacidad, entusiasmo y aporte económico para una empresa como el cine nacional.

¶ *Caravanas en Marcha* es el título de una nueva producción en la cual aparecerán figuras de tanta importancia como Gary Cooper, Lily Damita y Ernest Torrence.

¶ María Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles y Ramón Pereda figuran en el reparto de *El proceso de Mary Dugan,* versión cinematográfica de la difundida obra teatral.

¶ *En cada puerto un amor* es obra de Marcel Siiver, el primero quizá que hizo cine parlante castellano con las canciones de Raquel Meller.

¶ Con Jack Holt, Ralph Graves y Dorothy Sebastián, *La Isla del Diablo* nos presenta una nueva historia de legionarios franceses que, desde luego, no será la última que aparezca en la pantalla. Las tres figuras principales están bien en los episodios de compañerismo, amor y pasión. La película, por haber sido rodada en galerías casi totalmente, no permite apreciar en toda su magnitud la obra de Tom Buckingham.

¶ Se ha dado a conocer al público, bajo los auspicios del Cine Club, *La línea general,* film de Eisenstein, de cuya importancia CARAS Y CARETAS se ocupó con anterioridad.

¶ Corte de películas... No hay film en el cual, atendiendo generalmente razones que no son artísticas, no se corten, recorten y modifiquen epígrafes con traducciones siempre antojadizas. Las únicas películas a cubierto de estos atentados son las que tienen su parte hablada en discos fonográficos.

¶ En Estados Unidos los productores han decidido suspender la filmación de obras en castellano.

¶ Ernesto B. Schoedsack, el director de *Chang,* presentará esta temporada otra película cultural, *Rango,* que será reflejo fiel y completo de la vida de los monos en las selvas de Sumatra.

¶ Lewis Stone repetirá su papel de hombre desdichado en amores, en *Matrimonio por Amor.*

¶ Haardt, el explorador que nos diera *La cruzada negra,* ha salido para otra cruzada, la amarilla, en Oriente. El resultado será otro film admirable.

¶ Lucrecia Bori ha sido contratada para trabajar en el cine. Y fracasará...

¶ William Powell ha sido contratado por la Wárner Bros. Su compañera de trabajos policiales, Kay Francis, ha pasado a la Metro.

¶ Los beneficios de la Paramount, en el año pasado, fueron de unos cuarenta millones de pesos argentinos.

¶ Mauricio Chevalier gana, actualmente, diez mil dólares por semana.

¶ *El Código Penal,* con Barry Norton, figura entre los films más apreciado por el público yanqui en estos momentos.

¶ Pola Negri trabaja actualmente en el Coliséum de Londres.

¶ Se ha dado término a la instalación de los estudios locales de la *Sacha,* empresa cinematográfica argentina cuyas actividades comenzarán en breve. Los equipos de estos estudios permitirán obtener desde las copias hasta films sonoros y parlantes.

¶ *Tabú,* de Flaherty y Murnau, realizada en los mares del sur, sólo será sincronizada musicalmente.

¶ Luis Wolkeim, el excelente actor desaparecido últimamente, con Evelyn Brent y Jean Arthur, figura en *Hordas de Plata,* que conoceremos en breve.

¶ *Un día de libertad* tiene por argumento un relato de Henri Barbusse. Hay en este film detalles de verdadera intensidad dramática. Llega a ser un documento humano con el mínimo de teatralidad.

¶ Emil Jannings se presentará esta temporada con *El predilecto de los dioses,* producción alemana.

¶ Un admirador apasionado de Greta Garbo, se arrojó a las plantas de la eximia estrella.

—Le suplico, hágame la caridad de un poco de amor.

—¡Imposible! — respondió Greta. — Tengo ya mis pobres preferidos.


Geniol
QUITA EL DOLOR
Propiedades
1º - Quita los dolores de cabeza
2º - Corta los Resfrios
3º - Domina la Gripe
4º - Baja la fiebre
5º - "Disuelve" los venenos Reumáticos
6º - Los hace eliminar
7º - Descongestiona los nervios
8º - Salva del dolor de muelas
9º - Calma la excitación nerviosa
10 - Calma los cólicos menstruales
11 - Anula los efectos del alcohol
12 - Tonifica el corazón
13 - Levanta las fuerzas
14 - Facilita la respiración
15 - Despeja la cabeza
Ventajas
1º - Su fórmula es triple.
2º - Puede tomarse a cualquier hora.
3º - Se puede tomar diluido ó entero pués no afecta al estómago.
$ 1.30
EL TUBO DE 20 DOSIS

FIRMAS CHILENAS

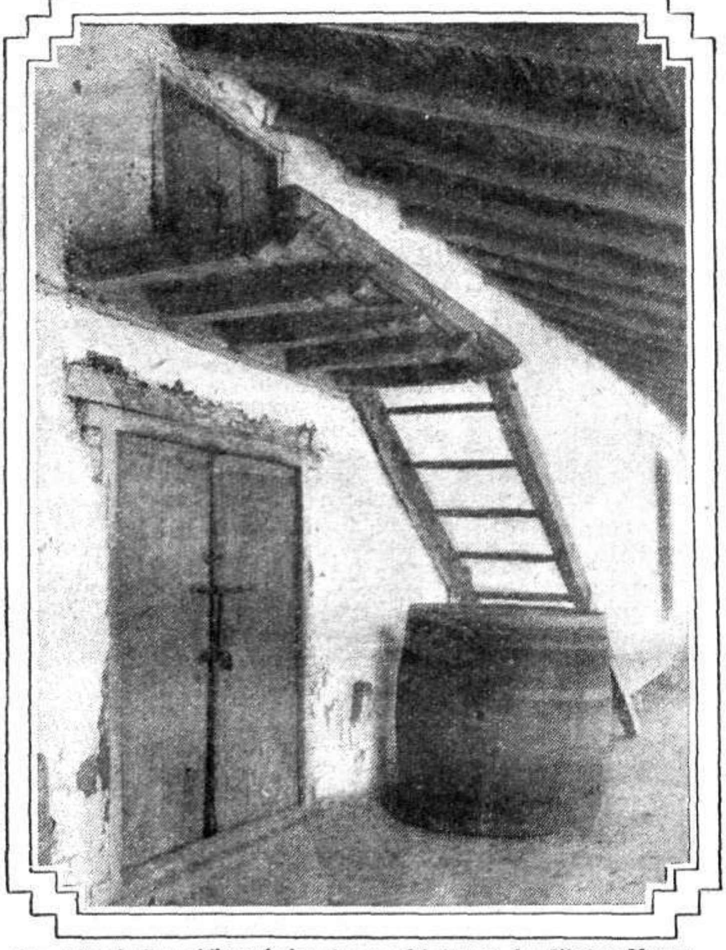
DOS GENIOS DEL TRAGO

El cuyano Vicente Moreno, introductor de la cerveza en América, y don Pedro del Villar, inventor de la chicha chilena.

Por

SADY ZAÑARTU

Especial para "Caras y Caretas".



Una típica bodega chilena de los tiempos del cuyano don Vicente Moreno y de don Pedro del Villar. Han caído para siempre los cerrojos sobre sus puertas y las cubas yacen vacías conservando el olor empireumático de la bebida de Dios. Nada más evocador y sugerente que esta bodega colonial, de techo carrizo, con altillo y el curioso balcón por donde asoma el embigado haciendo un zapatón de tosco labrado.

A ver usted, che amigo, que tantas cosas sabe de los tiempos de San Martín en Chile, dígame ¿quién fué el inventor de la chicha trasandina?

—Perdone, amigo, que le salga con esta gauchadita: ¿Nunca usted ha pensado quién fué en esta ciudad de Buenos Aires el feliz mortal que bebió la primera copa de cerveza?

—No se me ocurre... Encuentro bastante difícil la investigación... El primer chop negro o blanco... sería un marinero de la Boca... ¡qué rico tipo!

—No es una ocurrencia disparatada. Es porque precisamente revolviendo en Santiago unos papeles viejos, di con un dato curioso para la historia argentina. ¿Usted nunca habrá oído mentar el nombre de su compatriota don Vicente Moreno? ¿Don Vicentón el cuyano, héroe en Maipo?

—Nunca.

—Pues déjeme, amigo, recordar a su patricio para que algún día la historia le haga justicia. No era muy alto de estatura, pero sí, recio de cuerpo. Metido en carnes, su panza tenía cierta escandalosa prominencia que la hacía rival de uno de aquellos abades franciscanos de la Cañada santiaguina. Su apoplético cuello era digno soporte de su cabeza; llevaba la cara rasurada, y en ella la nariz grande se asomaba curiosa a la boca, tamaña como un buzón. Embutía sus piernas en unos pantalones de brin, estuchaba su torso en una polaca de casimir a cuadros y cubría su cabeza con un sombrero de pita guarapón. Por lo demás, el rasgo dominante en el personaje que describo, si no el único, era su alegría tan propia en él, tan inalterable que traspiraba de su cuerpo como un resplandor, parecía aureolar toda su figura.

Y ya me parece que tiene usted el retrato de don Vicente Moreno o de don Vicentón "el cuyano", como lo apodaban sus amigos y vecinos de la Cañadilla donde tenía su local de cerveza.

Ahora agregaré, para completar su biografía, que su compatriota era de San Luis y se había ido a Chile en el ejército de San Martín, participando en la batalla de Maipo y en la Expedición Libertadora del Perú hasta alcanzar el grado de coronel. Retirado a la vida privada, se dedicó al comercio de licores, y, en especial, al de cerveza, cuya receta se la había dado a conocer en Lima un padre mercedario, de limpia ascendencia sajona. Don Vicentón se frotaba las manos después de la experiencia con la cebada chilena y veía el negoción, los pesos de plata macuquina, el asoleo en los cueros, un viaje a Buenos Aires, una gloria más imperecedera y efectiva que los galones de Maipo. Lo primero que hizo en Santiago fué establecer su negocio en un barrio popular y por eso eligió el de la Cañadilla, allá por el año de 1840, camino obligado al puerto de Valparaíso y a la cuesta de Chacabuco que entonces conducía a Mendoza.

Pero he aquí el primer tropiezo a su idea: ¿cómo introducir en los chilenos el gusto por la cerveza? Sabía la preponderancia inmemorial que tenía la chicha saboreada por "rotos" y caballeros durante varias generaciones; sabía que los vinos no tenían rival; aquellas viñas plantadas por los jesuítas, daban jugo de Dios. El mismo se había pegado "unas curas" cuando entraron las tropas a

Santiago, después del triunfo de Maipo; él mismo recordaba aquellos versos:

Como que me voy, como que me vengo,
¡ay, mamita, la chispa que tengo!...
Como que me vengo, como que me caigo,
¡ay, mamita, la rasca que traigo!...

Sin embargo, pensaba don Vicentón que la cerveza con ese color rubio, color de onzas de oro con la efigie de Carlos III, y la espumita arriba, sería una competidora temible de las bebidas chilenas. No curaba como la chicha ni tenía sus propiedades laxantes; no emborrachaba como el vino y ni acaloraba como el aguardiente. Era fresca, reconfortadora, no traicionaba. El genio de don Vicentón "el cuyano" encontró una manera de introducirla a los descreídos criollos del Mapocho. La canícula estaba en la mitad de febrero y la gente no acudía más que al pregón del heladero que pasaba cantando su "de leit bien elao". Pero un buen día empezó a rodar por las calles un barril en cuyas tapas se veían pintadas las banderas de Chile y la Argentina. El enorme barril, empujado por dos negros corpulentos, recorría la ciudad produciendo tal alboroto que el vecindario salía a los zaguanes a ver lo que pasaba y a preguntar qué se llevaba adentro. Muchas conjeturas se hacían, pero nadie daba en la verdad. Se decía que era pólvora para quemar camaretas en honor de no sé qué santo. Se decía que era agua de rosa para las fiestas de carnestolendas. En fin, cada cual agregaba algo de su cosecha, y "la bola" corría junto con el barril llevando el notición por todas partes. Los chiquillos de la calle seguían al barrilete en su lento rodar, al que se iba agregando numerosas personas de calidad deseosas de saber a dónde pararía aquel extraño barril de confraternidad chileno - argentina. Por fin los negros viraron en dirección del puente de Calicanto, subieron la rampa y deslizaron el barril más suavemente con rumbo a la Cañadilla. El poblado que lo seguía era enorme y estrujábanse unos y otros por ganar la delantera.

Frente a la esquina, donde acababa de abrir su pulpería don Vicentón, vióse a éste avanzar, de traje de gala, con todas sus charreteras de coronel, y pararse delante de los negros que hacían rodar el barril, al mismo tiempo que les daba un alto con voz estentórea, desenvainando la espada, como quien va a jurar, preguntó:

—¿Qué llevan aquí?

—La bebida de Dios, su merced — contestaron en coro los dos negros.

—¿Es negra o es blanca?

—Blanca, mi señor don Vicente.

—Entonces, pa entro — ordenó el coronel, indicando con la espada la puerta de su bodega.

Los dos negros se miraron como dudando de cumplir la orden, pero la voz de don Vicentón se oyó otra vez más enérgica:

—¿No les he dicho que pa entro, energúmenos?

En el poblado, en tanto, había corrido la noticia de lo que el barril contenía:

—¡La bebida de Dios, la bebida de Dios! — se oía decir.

Por fin pudo don Vicentón, ante la expectación de todo el poblado, abrir un portillo al barril y meter una manizuela de cuero, por donde empezó a salir un líquido rubio, que hacía burbujas sobre un cántaro de greda colocado a prudente distancia. No estaba todavía el cántaro muy lleno, cuando metió en él un cacho, y, empinándoselo hasta la última gota, exclamó:

—¡Qué rica está!... ¡Llenémosla otra vez!...

Don Vicentón, con el cacho escanciado, de nuevo empinó el codo, sorbiendo como un silo, mientras sus ojos se clavaban extáticos en el espacio.

—Esta sí que es buena bebida y no la basura que venden por allí — exclamaba, metiendo la medida vacía en la vasija. — ¡Qué rica está!... ¡Llenémosla otra vez!...

Era aquel un espectáculo reconfortante. Don Vicentón, sin reparar en que el gentío que contemplaba la escena era ya inmenso, bebía y bebía como el antiguo romano al rico falerno en los incomparables vasos murrinos. Don Vicentón el cuyano por fin chascó la lengua de gusto, limpiándose los labios con el dorso de la mano, y, dirigiéndose al poblado, díjole:

—Vamos, ya estoy saciado. ¿Quién quiere arrimarse a la manizuela?

El vecino don Juan Brandau fué el primero en saltar hacia donde estaba el barril. Largo fué el sabroso trago de la "bebida de Dios", porque al poco rato pasó hacia el interior, conducido por don Vicentón. Y así siguieron los vecinos más conspicuos de la localidad.

Don Vicentón, por fin, dejó penetrar al populacho. Largo y penoso fué aquí el forcejear de toda esta gente supersticiosa, que tomaba el cuero a dos manos, y, haciéndole cariñitos, chupaban la manizuela con tanto ahinco, que si los que miraban no se la hubiesen quitado de la boca, se habrían quedado allí, dormidos, mamando como el niño pegado al pecho de la madre.

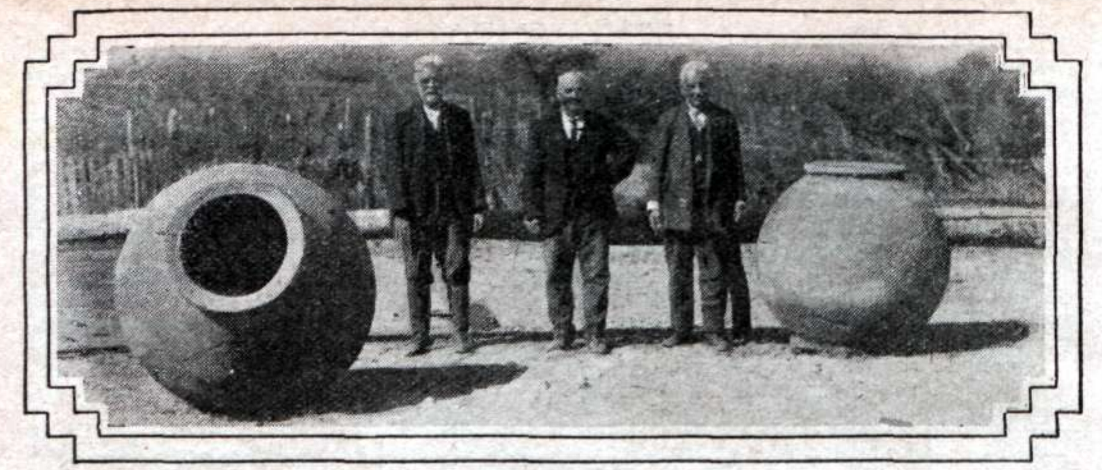
EL INVENTOR DE LA CHICHA BAYA

TENÍA el mote cariñoso de "chiñongo"; pero, con los años, el respeto a las canas y a la poderosa fortuna del comerciante cubano, no eran muchos los vecinos que se atrevían a nombrarlo por su antiguo apodo. Se llamaba con toda prosapia don Pedro del Villar y era el más rico negociante en licores que había en todo el reino de Chile. Sus numerosas bodegas y pulperías, diseminadas por toda la ciudad, contribuían a fomentar su riqueza, vendiendo al pueblo una bebida de pura uva, desconocida hasta entonces, y que denominaban *chicha baya* para distinguirla del *taquí* que hacían los indígenas.

Don Pedro del Villar con "la dulzona baya" se había conquistado de un golpe el mejor sitio en el corazón de los chilenos. El exquisito jugo preparado en los lagares por su mano sapientísima tenía revolucionados todos los contornos de la villa y no era raro ver salir de las bodegas verdaderas avalanchas de hombres "como la parra", conducidos por los sobrestantes de la cadena a los trabajos forzados de cantería que entonces se hacían en la obra del puente de cal y canto, donde castigábalos el corregidor Zañartu por hacer uso en demasía de su profesión de catadores del sabroso jugo y pecar contra la virtud de la templanza. Sin embargo, el pueblo seguía prefiriéndolo por sus virtudes medicinales, pues atribuíale ser eficaz remedio para las enfermedades del estómago. De aquí que en los años siguientes ya fuese popular el dicho:

En tiempos de chicha
pierden los médicos y las boticas.

Era por esos años la figura de don Pedro del Villar la más característica de Santiago. Caminaba con lentitud cual convenía a su barriga y a su cara bonachona y rechoncha. Siempre le acompañaba en sus andadas un grueso bastón, con empuñadura de oro, el que movía parsimoniosamente, haciendo con él un ruido sordo y arrastrando, muy [illegible] minar. Usaba un sombrero de pa[illegible]



Estos tres viejos campesinos son una historia viva. Conocen las uvas de sus majuelos, han bebido en las botijas de don Pedro del Villar, y heredado su buen humor burbujeante como la chicha.

alón; su capa color verde botella le caía hasta la boca del calzón, dejando ver sus desproporcionadas pantorrillas calzadas con medias de seda negra y destacando el rico terciopelo, del mismo color, de sus zapatos rebajados que hacían rebrillar una hebilla de oro en el empeine.

Hombre de genio apacible, su bondad era frescachona como la chicha de sus botijas, pero trocábase vivo y audaz cuando reparaba en que se quería abusar de su largueza.

Ya en la cúspide de su situación, dió en enamorarse de la hija de más mentada belleza que tenía el marqués de Montepío, don Juan Nicolás de Aguirre, y sin más teje y maneje, pidióla en matrimonio. La cosa iba en mira de realizarse, pero por una de esas genialidades suyas aguóse la boda, dando gran escándalo y pábulo a comentarios. El cantar chispeante de la baya supo arrancarle una expresión campechana genial. Y cuando sus amigos espiaban el momento propicio en que sacaba de la faltriquera de su chupa la cajita de marfil en donde guardaba el orégano con que espolvoreaba el caldo o el guisado para inquirir cómo fué aquello, contaba la historia de la ruptura de su noviazgo, coloreando el suceso con una donosa plática:

—El señor Marqués de Montepío — decíales a sus contertulios — les asegura a los cristianos de esta ilustre villa que mi nombre es sólo Pedro Villar, a secas, sin *del*, y que cebado por la muchísima ventura que me cupo en suerte por haber dado a conocer al pueblo una relajante bebida, dóimela de gran señor cuando el linaje no adelanta la piedra ni siquiera otra raya.

—Pero es el caso que deseamos saber cómo fué aquello, don Pedro.

—Vamos por *pienso*, mi señor — decía espolvoreando un poco de orégano sobre el guisado.—El asunto es largo. ¿Recuerdan el día que salí con una carretada de plata a hacer posturas por el llano de Maipo?

—¡Cómo que le vide pujar en la almoneda, don Pedro, bravamente!

—Había plata ¿no? y asoleadita. Pues bien: el señor marqués al día siguiente vino a verme para terminar el asunto del matrimonio. Vuesas mercedes saben que le había pedido la mano de la más linda de sus hijas...

—¿Y?

—Empezamos el trato. Don Juan Nicolás me exigió que la dotara con la suma redonda de doscientos mil pesos. ¡Vamos, yo retrocedí, cosa que no hice cuando saqué a remate el llano entero de Maipo! ¿Doscientos mil pesos? — le pregunté.

"—Ni uno más ni uno menos, don Pedro — me respondió; a lo que yo repliqué un tanto anonadado:

"—¡Cara la yegua, señor Marqués!...

"Aquello salió como una camareta, hubo truenos y maldiciones a destajo. La gente que hace de lo algo mucho, y de la mucho muchísimo, ha imaginado un duelo, una lluvia de palos sobre mis espaldas.

Pasaron los años y sumaron ciento en la cuenta de don Pedro del Villar y éste, siempre arrogante y fuerte, embozado en su capa color verde botella y apoyado en su bastón de áurea cacha, paseaba por las calles su bella ancianidad. El pueblo que lo contemplaba pasar, más de un comentario ponía en esa su longevidad a las virtudes de su chicha, repitiendo maliciosamente el refrán de "quien se cura vive sano", sin que dejara de ser su ídolo, aunque muchos envidiosos decían de él que no era el inventor de la chicha de uva pura por haber ésta existido en España con el nombre de sagardúa.

El centenario solterón, antes de fenecer, tuvo una singular idea; quiso que su bastón con empuñadura de oro con el que se había apoyado a contemplar las malignidades de la vida estuviese también en la cabecera de su cuja acompañándole a *bien morir*. Así fué como una última e *irónica* burbuja de su cerebro reemplazó el cariño que pudo haberle dado la hija de un marqués, aferrándose al alma imperdurable de su bastón.

EPILOGO

PRÓDIGOS en la ingratitud, nada hemos hecho por difundir la memoria de estos benefactores americanos. El *cuyano* Vicente Moreno puede ser considerado no sólo como el introductor de la cerveza en América sino un habilidoso precursos de la reclame. Libertador y comerciante, hizo de estos dos títulos un símbolo democrático. Los entorchados de Maipo no lo envanecieron; juntó sus laureles y los puso sobre la obra reconstructiva de fábricas que más tarde *constituyeron riqueza nacional*.

Don Pedro del Villar, el inventor de la espumante chicha chilena, merece iguales honores. Sobre darle al pueblo su mejor y más sana bebida, legó su fortuna a obras de beneficencia.

En Europa, el año 1740, Albretcht Thaer, el introductor de la papa, tenía en Berlín, Leipzig y otras ciudades, su estatua. ¿Acaso estos dos americanos no son menos dignos de igual homenaje?

Tady Lañartu

Los ingenieros encargados de la radioemisora WGY (Schenectady, EE. UU. de N. A.) han observado un curioso fenómeno. Después de resolver el problema de emitir ondas dentro de la banda normal de frecuencia, con 200 kw., intentaron emitir en onda corta empleando también esa considerable potencia. Con potencia de 35 kw. empezaron a producirse brillantes efluvios que ondulaban alrededor de la antena cuando la onda portante era modulada por la corriente del micrófono del estudio. La onda portante sola no producía efecto alguno sobre el aire, junto a la antena. Solamente al modularla se observaban violentos efectos corona. Esas descargas hacían vibrar el aire y producían un ruido parecido al del trueno, que reproducía toscamente la música de la estación.

Según parece, la antena hacía las veces de un gigantesco altoparlante. De haberse seguido aumentando la potencia, indudablemente habría saltado un arco por los aisladores, fundiendo los alambres de cobre y rompiendo la antena. Para evitarlo, los alambres fueron sustituídos por otros mucho más gruesos y a cada extremo de la antena se montaron grandes hemisferios. Esto disminuyó la tensión eléctrica del aire, junto a las superficies conductoras, y así se han podido radiar 35 kw. y modularlos correctamente sobre onda corta, sin la producción de efectos *corona*.

*

Exposición internacional de fundición

En el presente año, sin que se haya fijado aún la fecha exacta, tendrá lugar, en Milán, una exposición internacional de fundición. Se señala sobre el particular una interesante proposición formulada en los medios productores italianos, para la creación, en el cuadro de esta exposición, de una fundición completa en actividad, que será presentada como modelo sintético de los progresos realizados en la materia por la industria italiana.

COMPENSACION



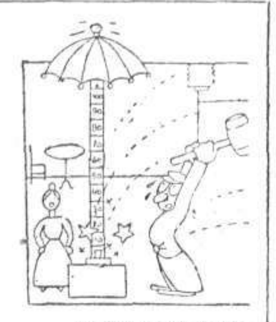
— Ya estoy harto de trabajar. Llevo ocho horas dándole al yunque.



— Termina uno rendido.



— Ya era hora de que acabase la jornada. Ahora me voy un rato al balneario...



... ¡a descansar y disfrutar de la vida!

(De *La Libertad*, Madrid)

Ahorre valioso tiempo con un Camión FORD

GONZALEZ, VARELA & CIA
La Casa de la Moda

El intenso tráfico de una populosa ciudad es donde mejor demuestra un camión su capacidad para desempeñar rápidamente sus tareas. Observe cómo el Camión Ford, al recorrer una calle congestionada, sale al frente de aglomeraciones.

El motor, de diseño admirablemente sencillo, desarrolla sus 40 caballos de fuerza con 2200 r. p. m., es decir, con sólo un moderado movimiento de rotación, lo que reduce al mínimo la fricción y el desgaste. El engranaje de este camión permite extraordinaria velocidad y aceleración. La transmisión de cuatro velocidades proporciona amplia escala de potencia para transporte de pesadas cargas bajo todas condiciones. La facilidad con que se le conduce ofrece extraordinaria ventaja para girar, retroceder y estacionarse *aún en limitado* espacio.

El control es rápido y seguro en el Camión Ford. Los grandes frenos mecánicos, de igual tamaño en las cuatro ruedas, están completamente protegidos contra grasa, agua y tierra. El parabrisa es de cristal inastillable Triplex, que ofrece mayor seguridad.

Más de veinte cojinetes de bolillas y rodillos con que está dotado el chassis, contribuyen a un fácil manejo, economía y larga duración. La solidez de cada una de las partes se debe a la simplicidad de su diseño y al uso de más de cuarenta clases de acero—cada una adecuada para un objeto determinado. Los cojinetes y partes que se ajustan entre sí, se mantienen dentro de límites de exactitud extrema.

Con la variedad que se ofrece en carrocerías, el Camion Ford de 1½ toneladas sirve en diversas formas a numerosas empresas. Sin obligación alguna por su parte, puede consultar al Concesionario Ford acerca del modelo que mejor se adapta a lo que requiere. Pídale una demostración práctica de la economía y eficiencia con que el Camión Ford resolverá sus problemas de transporte.



FORD MOTOR COMPANY



El sombrero nuevo o la vegetación espontánea.
(De *Le Rire*, París).

El néctar de los dioses

Cuando el rey de Inglaterra, Jorge V, fué a la India con motivo de su coronación como emperador, recordó una anécdota que había oído referir en su juventud a su abuela, la reina Victoria, y quiso comprobar su autenticidad.

Parece ser que cuando el príncipe ruso Soltykot visitó el país de Lahora, en 1842, el rajá del Penjab le obsequió con un vino del que cada botella costaba más de mil pesos. Este vino contenía perlas, esmeraldas, rubíes, diamantes y berilos reducidos a polvo impalpable, mezclado con polvo de oro.

Su preparación reclamaba exquisitos cuidados y una maceración de muchos años, pero comunicaba al vino unas virtudes tónicas admirables. Sólo podía ser paladeado gota a gota: tal era su fuerza.

Cuando el rey pidió noticias sobre esto, le dijeron que el hecho era exacto y que el maravilloso licor había realmente existido; pero, a pesar de todas las investigaciones que se llevaron a cabo para satisfacer el deseo del rey, que quería probar el maravilloso brebaje, no se pudo encontrar y tuvo que conformarse con admirar las ánforas en que había sido embotellado.



— ¿Y a ti te gustaría prestar cien pesetas a un amigo?
— ¡Mucho! Pero, desgraciadamente, no tengo un solo amigo en el mundo.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Valor y estadística de los diamantes

Desde el punto de vista de la química, la composición del diamante y la del carbón son idénticas. Desde el punto de vista del análisis de laboratorio, sería tan sensato pagar 200 pesos por un anillo con un trozo de hulla como gastárselos en un diamante. Sin embargo, la compra de diamantes está juzgada como la mejor colocación que puede dársele al dinero. ¿Por qué?

El carbón no es esa substancia negra que se mete en los hornillos de cocina y en las chimeneas de calefacción. No tiene nada de pintoresco ni de novelesco. Pero una tonelada de diamantes costaría aproximadamente 80.000.000 de dólares, y si tuvieseis una tonelada de ellos en vuestra casa ya no tendríais que preocuparos por el resto de vuestra vida, aparte de que todo el mundo os consideraría como un millonario yanqui.

Los campos diamantíferos del Africa del Sur, eran el año pasado los de mayor producción; fué calculado en 3.200.000 carates métricos, que valían 55.000.000 de dólares. Pero si bien esta producción parece considerable enunciada en carates debe tenerse en cuenta que el carate es una pequeña unidad de peso. En resumen, esos 3.200.000 carates no representan más que las 7 décimas partes de una tonelada. Por ello puede apreciarse que el diamante es una clase de piedra rara, por consiguiente, preciosa.

Setecientos kilos son poco, ciertamente, pero eso no representa toda la producción de diamantes del mundo entero durante un año. Las otras regiones productoras, aparte de Africa del Sur, dan una producción anual de 5.000.000 de carates, o sea aproximadamente 1100 kilos, poco más o menos el equivalente de veinte bolsas de carbón. Por lo tanto, el año pasado ha sido notable por su producción, pues por vez primera desde la guerra, el rendimiento del año volvió a alcanzar el nivel de antes de aquélla.



GUARDA ENAMORADO

— Me quiere... No me quiere...

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Antes de la guerra, las ventas de diamantes alcanzaban a 5.000.000 de carates por año en el Africa del Sur que producía el 96 %. Actualmente, las minas africanas contribuyen con menos de un 50 % de la producción total; los aluviones producen la mitad del resto y el saldo proviene de regiones diamantíferas nuevas que sólo han entrado a figurar hace unos seis años. Esas regiones son en particular el Congo Belga, el Africa del Sur, el Angola, la Costa de Oro, el Brasil y la Guayana Inglesa.

Contrariamente a la opinión general, no son particularmente las piedras blancas las que buscan los conocedores. Aunque, por lo general, son blancos o traslúcidos, los diamantes existen en todos los colores del arco iris. Más de los tres cuartos de los diamantes producidos presentan cierto tinte colorado y sólo hay un cuarto de verdaderamente blancos o blanquiazules.

Las piedras completamente amarillas son muy raras, pero el público prefiere las piedras blancas y los peritos las coloradas. Se venden muy pocas piedras amarillas.

También se encuentran diamantes rojos y verdes, otros azules como zafiros; pero de éstos sólo aparece uno por cada millón de los otros.

Curiosidades

EL AMIANTO

Amianto, sílice y cal, cuidadosamente dosificados, mezclados y comprimidos bajo fuerte presión en prensas muy potentes.

Al salir de las prensas, los ladrillos son sometidos al vapor de agua sobrecalentado, lo que determina por acción la formación de un cuerpo nuevo y definido, el silicato doble de cal y de magnesia. Los bloques obtenidos son perfectamente homogéneos con un aspecto de bella piedra que es notable. Se puede colorearlos en plena pasta con diversos colorantes para hacerlos que sirvan en la decoración policroma. El amiantolito, nombre que se da a esta materia, es empleado para los trabajos bajo tierra y en el agua. Su resistencia al rompimiento es considerable. Se liga fácilmente a la mezcla y es insonora, lo que es una preciosa cualidad para la construcción de los tabiques en las casas modernas, en donde el arquitecto debe prever la promiscuidad.

SACRIFICIOS HUMANOS

A pesar de la vigilancia inglesa, los sacrificios humanos continúan en algunos lugares de la India. Para impetrar una gracia de la diosa Surga es necesario rendirle el homenaje de la sangre humana.

En esos lugares el viajero tiene que ir con un salvoconducto, porque si no va protegido es fácil que le den muerte para ofrendarlo a la diosa.

LO QUE TRABAJA UN HOMBRE EN UN AÑO

Un operario pidió aumento de sueldo a su patrón, y éste le hizo la siguiente cuenta:

—Un año tiene 365 días. Usted duerme ocho horas cada día, lo que hace un total de 122 días de sueño, que, restados de 365 días, dejan 243; después tiene ocho horas de descanso cada día, que hacen otros 122 días en un año, que, restados de 243, dejan un total de 121 días; hay 52 domingos en un año; descontándolos, quedan 69 días; tiene además 14 días feriados, que, sustraídos del último total, nos dejan 55 días; usted no trabaja los sábados por la tarde, y esto da un total de 26 días en un año; reste también ésto y quedan 29; ahora bien, usted emplea una hora y media en ir a almorzar, lo que hace en un año 28 días: reste esto y tiene usted un día. Yo siempre le doy vacaciones el día de la Fiesta del Trabajo. Ahora le pregunto: ¿Se cree usted todavía con derecho a aumento de sueldo?

—Entonces — replicó el obrero, asustado, — ¿qué diablos he estado haciendo yo todo este tiempo?



PROBLEMA

—Sí, una camisa de seda cruda y cosida a mano.

—¿En qué quedamos? ¿Es "cosida" o es cruda?

VARIAS

En la Gran Bretaña se están utilizando carros que constan de grandes tanques de cristal para conducir la leche

El depósito mayor de cobre que existe en el mundo está en Chile. Se calcula que contiene 700 millones de toneladas de mineral.

Un canadiense ha inventado un aparato para ser colocado en los automóviles de pasajeros. Cuando la velocidad es excesiva, se enciende una bombilla roja.

Una hora con Colette, la más

¿Aquélla no es Colette? - Hotel Claridge, Champs Elysees. hotel mundano. - Colette quiere olvidar su juventud escritora. - Años de "music-hall". - Sus libros admirables. -

Por Pablo

Colette en el restaurante

ESCARGOT d'Or". Cerca de la Porte Saint Denis, en torno a la cual se ha debatido media historia de Francia. Llueve. ¡Qué bien se está en este restaurancillo, al abrigo del agua, en este ambiente de luces discretamente veladas por pantallas de tono amarillo, en esta tibieza compensadora de los primeros fríos con que el invierno anticipa sus crudezas en el otoño parisiense! Nuestra mesa — una mesa de argentinos — es bulliciosa — ¡cuándo no! Contrasta con el discreteo de las mesas vecinas; de todas las mesas de restaurante o de café de París. No se conoce aquí la exaltación que desgasta los nervios y las gargantas, que encocora los ánimos y suele dar pábulo a vanas rencillas. Frente a nosotros, un hombre maduro come ante dos actricillas de teatro de bulevar. En otra mesa, un viejo burgués lee "Le Temps" entre bocado y bocado, entre sorbo y sorbo de ese buen vino que no desdeña ningún labio de estas latitudes. El borgoña levanta cada vez más de tono las voces "argentinas" de los que allí nos hallamos reunidos. Llamamos sobre todo la atención de una mesa en la cual una mujer madura, de ojos sombríos, aterciopelados, de ancho busto y facciones acusadas, charla, fumando, con dos hombres que la acompañan. Uno de nosotros pregunta:

—¿Aquélla no es Colette?

Y es Guibourg, ya casi parisiense, quien disipa las dudas.

—Sí, es Colette... Ese otro alto, pelado, es Henry Duvernois...

Mientras paladeo un "fin" añejo que me han servido en un admirable cáliz de cristal, remuevo en mi memoria todo lo que ese nombre hoy prestigioso de Colette evoca de un París que ya va desapareciendo ante la invasión del turismo de Yanquilandia. Aquel París alucinante de Lianne de Pouggy, de Cleo de Merode, de las barbas de Leopoldo de Bélgica, de las "tournees" de los grandes duques, de Eduardo VII, de Carolina Otero, de Emilienne de Alençon, de "Maxim", del Moulin, de los fiacres y del gas... Aquel París que contaba entre sus héroes de "potin" boulevardier a Colette y a Willy, con sus barbas rubias y su galera de felpa y sus frases ingeniosas. El París que leía con avidez picaresca las Claudinas y que reía al saber que Lianne había dado una bofetada en pleno Bois a Jean Lorrain, por una frase mordaz del autor de esos admirables breviarios de decadencia que culminan en "Monsieur de Phocas".

¿Y ésta es aquella Colette de dorada y ensortijada cabellera, de boca de loba, de cuerpo que hacía temblar a los mármoles griegos con la impecable línea de su belleza, de ojos henchidos de pecado?... ¿Esta mujer es aquella Colette cuya juventud ardiente y loca era halagada y acuciada por el "tout" París de esa Citeres que era la capital del mundo en los años anteriores a la guerra? La guerra y los años han hecho grave a toda esta gente. Aquellas Venus endiabladas, aquellos príncipes del espíritu, han engordado y miran desde las terrazas de los cafés de bulevar, con mueca de tedio, con macabras inmovilidades de momia, el trajín afanoso y sin belleza de la vida de hoy, adormeciendo los ojos en el ensueño de ayer. Y los que han venido después no los han reemplazado. Esta juventud tiene la guerra en la médula. Y sus ojos guardan algo del espanto con que los progenitores los engendraron. París ya no es frívolo, aunque siempre es único.

Madame Colette me recibe

DESDE aquella noche, verla, hablar de cerca con esta mujer que un día hizo hablar tanto de ella por su locura y hace hablar ahora de ella por su talento, por su obra admirable, fué mi obsesión. ¿Cómo creer que una escritora que publica dos y a veces tres libros por año viviese en pleno París de "luxe", en el Rond Pont de Champs Elysees, en el hotel Claridge, meca de elegantes, de disipadores de tiempo y de fortuna, vitrina en que se exhiben enjoyadas las más caras bellezas del París de hoy? Y así era. Previo un telefonazo, madame Colette me espera. El Claridge abre sus fastuosas puertas sobre la avenue Champs Elysees. A pocos metros la llama perenne arde bajo la mole gris del Arco del Triunfo. A lo largo de la avenida un mundo de gentes abejea en las terrazas y en los interiores del Fouquet, del Berry, del Carlton. ¡Qué encanto singular tiene lo que los parisienses llaman la hora del "aperó" en estas pocas cuadras de la más bella avenida del mundo! La suma elegancia de París se da cita aquí en esas dos horas. Los duques y los marqueses tronados... Las bellezas fatales de todos los climas juegan con el hechizo de las sonrisas captadoras que el "rouge" vibrante acentúa... Risas de cristal armo-

grande escritora francesa

- Ensueños provincianos en el bullicio babilónico de un ardiente y loca. - La hija, los perros y los gatos de la La mujer francesa. - Aquella historia. - El otoño de Colette.

S u e r o

nizan las disonancias de jazz de las orquestas. En la planta baja del Claridge hay un "dancing" siempre colmado de gente. Las parejas danzan y yo debo sortearlas para meterme en el ascensor que me eleva hasta el piso donde madame Colette me aguarda.

— Q'es que vous voulez contre moi?...

Pero la salida no me asusta. He visto en sus ojos sombríos, aterciopelados, un destello bondadoso, una acogedora simpatía. Su revuelta melena le da un aire de chicuelo que quiere amedrentar. Entramos. Ella se sienta a su escritorio. Una vulgar mesa llena de papeles, de lapiceras, de pruebas de imprenta, su cartera, una lámpara verde... En las paredes, cuadros, estampas, colgaduras exóticas. Un diván grande, que ocupa casi la mitad del cuarto y del que hay que echar a toda una maulladora y gruñidora fauna para sentarse.

— ¡Patti, aquí! — le dice a una hermosa perra negra.

— ¡Soucy, ven!... — ordena a un pequeño bull-dog que es una obra maestra de fealdad.

Alegres, retozones, se trepan al regazo del ama. La lamen, la acarician con sus patas... Una gata gris se coloca dulcemente sobre su hombro. Colette sonríe o finge enojos que apabullan a los animalitos. Les habla como si fueran personas. Les razona como si se tratara de Kant y no de canes... ¿No habéis leído ninguna de sus deliciosas "Histoires de betes"? En sus páginas vibra un profundo amor por los animales. Los estudia con una sutileza extraordinaria. Sabe de sus amores y de sus odios pueriles más que un sabio...

— Estos son mis amigos... Mis mejores amigos — me dice con su voz ronca y pastosa que adopta a veces un tono agresivo tras el cual se adivina la blandicie de un corazón bueno y sentimental. — No me haga hablar de mi... Detesto hablar de mí... Demasiado se ha hablado ya... Hablemos de Patti, de Soucy, de Charles... Yo no tengo interés. Soy una pobre mujer que escribo... Que vivo consagrada a esta cosa de escribir... Nada más... Nada más...

Ella y Willy

Se advierte que sigue siendo una niña. Lo que hay en ella de profundo es su sentimiento. Sus libros son eso. Sentimiento, emoción, vida compleja de alma de mujer... Colette hace autofagia en sus libros... Se devora a sí misma. ¡Pero, cuánto más efectiva es esta psicología que la de los libros afectados y falsos de los falsos psicólogos de "boudoir" de quienes se burló tan finamente Eça de Queiroz!...

Aunque no lo quiera, Colette no ha hecho más que contarnos su vida, sus emociones, su experiencia, los movimientos alocados, tiernos, dulces, arrebatados de su alma atormentada de deseos inexpresables, que la llevaron a pecar en inocentes y escandalosas audacias... Alma llena de contrastes atosigadores, llena de balbuceos que quieren ser gritos de pasión y se quedan en suspiros de impotencia... ¡Qué amargamente nos cuenta en "La retraite sentimentale" su idilio y su desengaño con Willy! Willy, que acaba de morir, era el tipo perfecto del "cabotin" parisiense. El hombre que quiere estar siempre en escena, cueste lo que cueste... Pasó. Como pasan todos estos hombres frívolos que hacen de la gracia un trampolín y una cosa seria. Ha muerto en la miseria, en Niza, frente al esplendor del Mediterráneo que le evocaba los tiempos en que era hombre del día, huésped codiciado en todos esos casinos y villas de la Riviera... Colette era una niña cuando se casó con Willy. Una noche, ese "tout" París, escandalizado, fué a ver a Colette y a otra célebre amiga jugar sobre el escenario del "Moulin Rouge" una pantomima audaz y escabrosa... Mientras el público silbaba, Willy, en un palco, rodeado de amigotes, hacía chistes... Colette lloraba...

Yo cometo la crueldad de recordárselo. Le pregunto candorosamente si ésa fué la primera vez que representó ante el público. Frunce el ceño. Se recoge en sí misma.

— Olvidemos esa historia... Por favor, no hable ni escriba de ella... Yo fuí engañada una vez más por mi marido... Yo he trabajado seriamente en el "music-hall". La literatura no me daba para vivir... He trabajado seis años... Después, otra vez, interpreté mi "Vagabonde" con Paul Poiret...

"La Vagabonde", bella novela, es el fruto de esas andanzas de Colette por el mundo sórdido del "music-hall". ¡Qué penetrante tristeza la de esa alma de mujer que es ella misma! ¡Qué sombrío interior el de esos tingladillos!

— Mis cuatro primeros libros — me dice con algo de cólera sorda que parece despertar el recuerdo de Willy — los firmó mi marido... Las cuatro "Claudi-

ne" que tanto se han leído. Comencé a escribir a los 21 años para él. Tengo poca estima por mis libros. A decir verdad, no quiero ninguno... Causan mucha pena al escribirlos y una vez publicados encuentra una demasiadas cosas que quisiera corregir y para lo cual es demasiado tarde... Además llevan demasiado tiempo... Yo quisiera estar en el campo, en mi Normandía florida, plantando árboles, viendo vagar las nubes por el cielo, echando de comer a las gallinas...

Ved qué ingeniosamente me contesta a una pregunta peligrosa. Le digo:

—¿Hay algo de su vida en sus libros?...

Y, sin hesitar, responde:

—Hay siempre un poco de verdad en todas las mentiras...

—¿Planea usted sus obras?

—Si empiezo un libro con un plan, siempre lo dejo a mitad de camino.

—¿Consulta usted los gustos del público?

—No conozco los gustos del público. Un escritor honesto no los debe conocer.

—¿Qué escribe ahora?

—Lo que los escritores llaman sus Memorias... Lo que yo llamaría mis sensaciones..."La Naissanse du Jour" fué el primero. Despuès, "Sidó". La vida de mi familia, para desmentir todo lo que se ha dicho... Sidó, Sidonia, es mamá...

La mujercita de París

Por estos días todos los diarios de París dedican comentarios a "Sidó". Se ve que Colette ha entrado ya a la consagración definitiva. ¡Con qué respeto se habla de la escritora! Ese libro es ya un libro de madurez. En sus páginas vuela en alto y pleno vuelo el espíritu de la admirable escritora. Ha perdido un poco de aquella nerviosidad ligera que caracterizaba sus libros de antes. Pero posee ahora una serenidad y una claridad mucho más latinas. Es que Colette ya no es Colette. Yo no sé si aspira a la Legión de Honor. Pero su espíritu está lejos de todo lo mundano. Oidla:

—Aunque se diga lo contrario, no me gusta la vida mundana. Mi vida es muy simple. De mañana paseo por mi París. Por la tarde escribo. Recibo unos pocos amigos íntimos — y aquí, como si se defendiera, agrega: — No hay que juzgar por las apariencias... Los extranjeros juzgan a la mujer francesa por las apariencias... La mujercita de París es elegante, es coqueta, le gusta arrullar, siente en ella la misión de alegrar la turbia vida del hombre de hoy, es la sonrisa de nuestras calles, la gracia ligera, amable, sutil, que nos hace pensar que la vida es bella... Pero es algo más que eso... Tendrían ustedes que verla en la casa... Puertas adentro del humilde y limpio hogar... La mujer francesa sabrá siempre cocinar, coser, arreglar su ropita y la de los suyos, limpiar los zapatos... Lo que no sabe es envanecerse de eso... Más: lo esconde. Pero tampoco por vergüenza, sino porque no le da importancia ni a los pequeños ni a los grandes sacrificios... Pocas mujeres como la nuestra tienen la noción del deber. Tal vez ninguna como ella sabe lo que es sacrificio...

Y así, apasionada, exaltada, las defiende a todas y se defiende ella misma. Con ligereza de gata pasa de una cosa a otra. Ahora me muestra sus últimos retratos. Por ahí doy con el retrato de una linda jovencita. La miro.

—Es mi hija — me dice, — "ma petitte jeune fille"... ¿No es cierto que "c'est charmant"?...

Mientras mira el retrato con una gran ternura, yo recuerdo que esa niña es hija del ministro Jouvenel. Jouvenel, uno de los políticos más respetados de Francia, se enamoró un día de Colette. La noticia de su casamiento fué sensacional. A los pocos años se divorciaban, también sensacionalmente. Se dijo que un hijo mozo de Jouvenel y Colette se amaban... ¡Pero en París se dicen tantas cosas!...

Un rostro tras las ventanas

Cuando entré se negaba Colette a todo, y ahora está dispuesta a acceder amablemente a todos mis pedidos. Me da retratos suyos, un original. Le pido un autógrafo para "Caras y Caretas" y muy gustosa lo hace en seguida. Me pregunta risueña qué quiere decir eso de Caras y Caretas. Le contesto:

—Masques et figures...

Se ríe. Hojea un número de "Caras y Caretas", que le doy, como un chico... Con los ojos despiertos y los dedos impacientes, haciendo volar hojas entre exclamaciones de admiración... Luego me muestra sus estilográficas. Cinco, seis, ¡qué sé yo! Me invita a probarlas, para que evidencie qué blandas, qué dóciles son las plumas con que escribe tan hondas y bellas páginas...

La dejo con sus perros, con sus gatos, con sus plumas y sus arrepentimientos de mujer madura, con sus nostalgias otoñales y sus afanes de pequeña burguesa. En esto terminan todas las vidas azarosas, agitadas, locas... Todos los crepúsculos son iguales... Hay en ellos mucho renunciamiento tardío... Mucha claudicación forzosa...

Ya en la avenida más bella del mundo, sentado en una de estas terrazas por donde vagan ondas discretas de músicas, de risas, de besos, de discreteos esmaltados de esa eterna, pueril y honda fraseología del amor, la imagino, pegado el rostro a los cristales de su ventana del Claridge, hotel babilónico donde ella sueña églogas, mirando con sus ojos crepusculares este desfile maravilloso de todo lo que la vida tiene de seductor y en el que Colette, hoy la más grande escritora de Francia, fué, en un tiempo, animadora, Diana y Venus a la vez, Afrodita y bacante de locos cortejos...

Veo correr lágrimas por sus mejillas marchitas... Lágrimas de arrepentimiento... ¡Qué triste es una mujer arrepentida!... "De todo ese dolor, me digo, hará bellos libros."

Sí, seguirá devorándose a sí misma, haciendo de sus lágrimas frases; de las desgarraduras de su corazón, romances que nosotros leeremos deleitados... ¡Pobre Colette, quién te diera volver a ser Claudine, aunque te firmara Willy!...

Pablo Suero

París

Como borla de cisne.

Deliciosamente finos. Matizan la perfección del cutis y ocultan sus imperfecciones. Huelen a jardín.

Use usted

POLVOS TRINI



del tono que prefiera.



GAL MADRID - BUENOS AIRES
LONDON - NEW YORK



—¿Por qué quieres que acaricie el perro?
—Para ver si muerde, señor.
(De *Pêle Mêle,* París)

De vendedor a "astro"

Frank Ross, joven de 25 años de edad, se ganaba la vida en Long Island como vendedor de bienes raíces. Ahora disfruta de ingresos respetables como "astro" del cinematógrafo parlante.

Según Ross, cualquiera que sea la profesión que un hombre abrace, es preciso que, ante todo, tenga talento para vender su personalidad al público. En su caso, no tuvo ninguna dificultad para venderse a sí mismo, en virtud de estar dotado con una voz excepcionalmente grata, tanto para la conversación como para el canto, y con un magnetismo personal que subyuga.

Ross tuvo un día la idea de pasar una temporada de vacaciones en California. Cansado de vender casas, y terrenos, quiso visitar los estudios de Hollywood. Allí, en el paraíso cinelandés, conoció al magnate Jesse Lasky, quien después de observarlo le propuso que se consagrara al cine. Ross aceptó la propuesta y es hoy todo un "astro".



—Yo sé que el casero no admite perros; pero yo daré a usted dos duros si es discreta.
—¡Seré muda, señorita!
—Pero le advierto que tengo otro perro...
—Bueno; ese otro perro se lo dejaré en seis pesetas.
(De *Buen Humor,* Madrid)



En todos los casos de consulta a los médicos especialistas en enfermedades de niños, tratándose de debilidad general, atonía nerviosa, neuralgia, raquitismo, asimilación defectuosa, convalecencias, decaimiento, parálisis, etc., aconsejarán la

Bioforina Liquida
de Ruxell

por ser ésta reconocida como el mejor fortificante del organismo por millares de médicos Argentinos y Europeos.

Su sabor extraordinariamente agradable y su dosificación perfecta la hace aceptable por los niños y los de paladar delicado.

Para la madre y la criatura

Porque es un tónico y reconstituyente inofensivo que no falla jamás y cuyos poderosos efectos se notan en seguida.



Una cucharada antes de cada comida aumenta el apetito y duplica el valor del alimento.

Pida a su farmacéutico un frasco de

Bioforina Liquida
de Ruxell

Su mejoría será tanto más notable, cuanto mayor sea el estado atónico producido por la debilidad.

UNICO DEPOSITO:
INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO S. A.
(Antiguos Laboratorios Biológicos Cárcamo)
1645 - PERU - 1655 — BUENOS

Lo que vemos las mujeres



Por

ELVIRA FERREIRA

PAZ

La palabra paz hace tiempo que ha quedado relegada al olvido. Los hombres de la nueva generación sólo hablan de guerra, y mientras las mujeres alzan los ojos al cielo, ellos preparan las armas.

Los campos de la tierra conservan todavía su color rojizo de sangre derramada, y en el aire campea el soplo trágico que enlutó los pueblos. Los que combatieron sufriendo la adversidad de la guerra miran fatigados y con desencanto cómo se hace en las almas jóvenes y frescas el nido de las rebeldías, y, como si el humano no tuviera más que la experiencia propia para calmar sus instintos, bajan la mirada y mueven el rostro cariacontecido. Los tratados de paz, las conferencias de paz, las palabras de paz son sólo un mito. Se educa a los niños con la historia de la guerra en los labios, se les hace jugar con pequeños cañones de juguete, se les incita al combate, se les estimula a la heroica cruzada y se les confiesa las esperanzas bélicas que representan para la vida. Y he ahí que el sentimiento guerrero ya está tomando vida en el seno de las madres.

Como si no fuera suficiente el espectáculo doloroso y trágico de los mutilados, de los pobres seres incompletos que arrastran su humanidad desgajada por los lugares donde pasaron florecientes de vida y de esperanza; como si la verdad no se hubiera hecho paso en las almas para infiltrar el sentido del amor luego de los desamparos y las orfandades; como si la semilla del odio se hubiera hinchado y reventado bajo la savia de los más crueles instintos, las generaciones que ayer apenas balbuceaban las primeras palabras y se apretaban amedrentadas al pecho de las madres esperan hoy impacientes el toque de clarín que los llame a la guerra.

El porvenir del mundo está en la paz. La riqueza material de los pueblos se nutre de paz. La generosidad de los corazones se alimenta de paz. ¡Paz! ¡Paz! La palabra milenaria nos viene de los labios del Divino Maestro, que derramó en el mundo la semilla del amor. Nos viene de las madres que escondieron sus lágrimas en público para derramarlas todas en el silencio austero de los hogares sin risas y sin alegrías. Nos viene de los hombres madurados por el dolor de la guerra que pasaron eternas noches en la lobreguez de las cuevas infectas que les sirvieron de lecho. Y nos viene de aquellos cuyos cuerpos fueron recogidos en pedazos, simbolizando en su incógnita mudez todo el horror y el desamparo de los soldados desconocidos.

Las acciones de guerra son gloria de un país, pero gloria cargada de dolor; nada vale tanto como las acciones de paz que dejan en las almas las simientes de serenidad para que sirvan de base al desarrollo de una inteligencia surgida para el bien y para la esperanza.

Recordemos: "Si vis pax para bellum".

¡ECONOMIA!...

La palabra comienza a tener una significación profunda en la vida pública y privada de los pueblos. De un tiempo a esta parte no se habla de otra cosa, y en el escritorio y en el hogar es el tema de la mayor parte de las conversaciones graves.

Los hombres sienten y ven lo concreto del asunto y las mujeres ponen el rostro grave comprendiendo de pronto la significación angustiosa de la verdad que se acerca a pasos agigantados.

La economía, sin embargo, no debe causar tanta congoja; todo debe reducirse a una disciplina de gasto o a un orden respecto a las entradas. Sucede sin embargo que el argentino está acostumbrado a gastar más de lo que gana, y es evidente que se asusta cuando, como en el presente, los ingresos sufren una merma más o menos grande.

"Considerar" en este momento es lo único que queda; considerar y estar alerta. Quizá esta época sirva para hacer el bien a los desprevenidos y poner un dique de reflexión a los que nada han hecho, absolutamente nada, por sí mismos ni por los suyos.

EN LOS CONCIERTOS

Llega ya la temporada de música ,conferencias y teatros.

Se apronta el público inteligente y culto a gustar del festín artístico de las buenas cosas. Pero se apronta también el público pretencioso que no comprende, que no respeta pero que necesita decorarse y hacer creer que sabe.

Si se pudiera controlar uno por uno a los concurrentes, se encontraría que el cincuenta por ciento es público de relleno.

Hace mal esa concurrencia charlatana, distraída, irrespetuosa que va a las salas de música a comentar los últimos chismes sociales o a sacar el cuero a los amigos.

Es ella, en verdad, el terror de los que concurren con ansia de escuchar y el espíritu interpretativo de quien comprende.

¿Cómo hacer para llamar al orden a estos vulgares personajes que estarían bien en una sala de cine mudo? ¿Cómo obtener el silencio absoluto para recoger íntegramente la belleza de las cosas imperederas que nos dan a través de los tiempos la sensación de que la vida no es tan mala si hubo quien puso en música los tormentos, las alegrías y las pasiones del alma?...

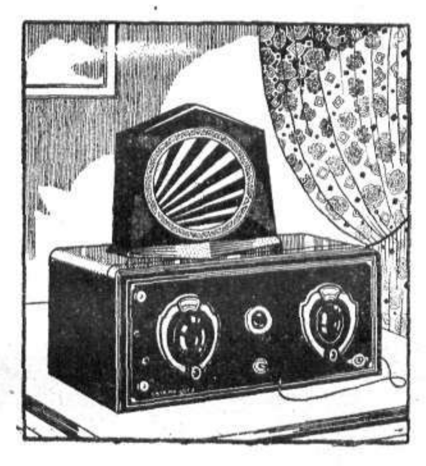
Elvira Ferreira

RADIO

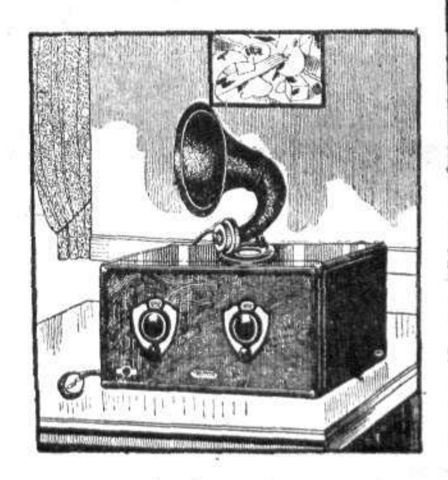
Casa Mendez

ofrece en venta modelos maravillosos de receptores eléctricos, que representan toda una garantía de perfección y duración.

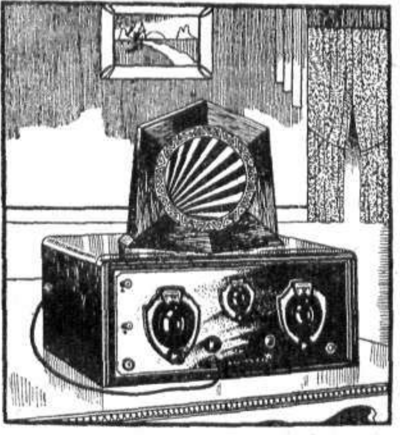
Todo lo que pueda interesar en un hogar: programas musicales, obras teatrales, narraciones, deportes, cotizaciones de los mercados, etc., podrá ser oído con nitidez perfecta.



P. H. 5. - Receptor eléctrico para corriente alternada 220 v., de tono y volumen estupendo. Electrificación netamente Philips, con 3 válvulas de la nueva **"Serie Maravillosa"** y amparado con garantía de **Philips Saeco,** alcance 1500 kmts., con altoparlante Radiola, listo para funcionar . . . . $ **195.-**



C. C. 220 III A. - Receptor eléctrico para corriente continua 220 v Posee Estabilizador electrolítrico que permite usarlo hasta en lugares donde la corriente no es regular. Alcance 800 kmts., con altoparlante Radio Prieto y 3 audiones; listo para funcionar . . . . . $ **97.-**



P. H. 8. - Receptor eléctrico c/continua 220 v., de 4 audiones, filtro electrolítrico que asegura voltaje exacto. Posee válvula 442 de grilla blindada en alta y 443 doble grilla de alta potencia en última. Con altoparlante Radiola, listo para funcionar . . . . $ **195.-**

EMBALAJE GRATIS — SOLICITE CATALOGO

CASA MENDEZ

LA MAS SURTIDA DE PLAZA Y QUE MAS BARATO VENDE

72, Libertad, 78 — Dir. Teleg.: RADIOMENDEZ — Buenos Aires

Las lágrimas de Bolívar

En un banquete en la ciudad del Cuzco, antigua capital de los Incas, Bolívar presidía, teniendo a su derecha al mariscal Sucre, y a su izquierda al general José María Córdoba. Una comisión de peruanos designó a Bolívar para que entregara al *vencedor* de Ayacucho una corona de oro adornada con piedras preciosas. El encargo era de difícil cumplimiento, pues las gentes *no* se manifestaban unánimes en esto, ya que unos señalaban a Córdoba y otros a Sucre. Bolívar no vaciló y entregó la corona a Córdoba, quien, puesto en pie y con el presente en las manos, dijo:

— Si esta corona ha de ceñir las sienes del vencedor de Ayacucho, sea para el mariscal Sucre, porque yo me limité a cumplir sus órdenes.

Y entregó a Sucre la corona. El mariscal tomó la corona en sus manos, y dirigiéndose a Bolívar, se la ofreció con estas palabras:

— Señor, en Ayacucho vencieron vuestras disposiciones. Vuestro noble espíritu, que anima la victoria, estaba con nosotros. Esta corona os corresponde.

Conmovido Bolívar por aquella generosidad de sus auxiliares, no pudo pronunciar palabra. Atrajo con sus brazos a Sucre y a Córdoba, y abrazado a ellos, prorrumpió en sollozos, y los tres héroes lloraron silenciosamente entre la emoción incontenida de los comensales.

En el anecdotario de Bolívar hay motivos sobrados donde espigar. Es conocida la historia del indio Tinjocá y del perro Nevado, los dos fieles amigos, a quienes dispensó un gran cariño. Nevado era un magnífico perro, semejante a un terranova, que llamaba la atención de realistas y patriotas, y que tomó parte en no pocos encuentros. En la segunda batalla de Carabobo, Nevado fué atravesado por una lanza, y la noticia se le comunicó a Bolívar con *todo* cuidado. Este corrió al lugar donde se hallaba el perro favorito y aun pudo presenciar su muerte. Las dianas de la victoria atronaban el espacio y el general lloró amargamente a su fiel Nevado.



El fotógrafo. — ¿Quiere usted los retratos grandes o chicos?
— Chicos.
— Entonces, cierre la boca.

(De *Le Rire*, París)



EN EL PERIODO

desarreglado, muy abundante, metritis, inflamaciones, flujos, etc., se toma

"ESPECIFICO SCHEID'S" FRASCO $ 4.—

EN LA FALTA, escasez o atraso del período se toma

"AMENORROL" FRASCO $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso y evitará males mayores. Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros ni acepte que le vendan para sus dolencias un simple depurativo de la sangre o un desinfectante.

Dice el doctor Martín Reibel: *"Tengo el agrado de comunicarle que he empleado su preparado "ESPECIFICO SCHEID'S" y he obtenido resultados muy satisfactorios. Haré especial mención de algunos casos de Menopausa con Metrorragia en los cuales ha hecho verdaderos prodigios con el uso de tres a cuatro frascos en la forma indicada en el prospecto".*

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Somos los únicos que podemos presentarle estas pruebas de la reconocida eficacia de estos productos. No cometa la imprudencia de tomar específicos, cuya eficacia no esté comprobada por el Cuerpo Médico Nacional.

GRATIS Pida a J. Valle, Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre errado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas. Depositarios SCHEID y VALLE. Para la República O. del Uruguay: Compañía de Representaciones, calle Paraguay 1393, Montevideo. Precio del frasco en toda farmacia del Uruguay, $ 2.20 oro uruguayo.





con el aparatito acústico marca "Acousticon". Cualquiera que sea la causa y el grado de su sordera, oirá apenas se lo aplique al oído como si jamás hubiera sufrido de sordera. Una maravilla y la felicidad de todo sordo cansado de pasar en muchas ocasiones por mudo o algo parecido. Ser sordo es una desgracia; oír bien una felicidad. La marca "Acousticon" va grabada en el aparatito. No se deje engañar con aparatos similares deficientes. Hoy mismo pida folletos ilustrados remitiendo 30 centavos en estampillas para gastos de envío al Unico Representante para las Repúblicas: Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, señor Julio Valle, calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires. Personalmente pruebas gratis.

Los juegos olímpicos

La última fiesta de los famosos juegos olímpicos se celebró en 393 después de Jesucristo. Teodorico I prohibió entonces la continuación de los usos paganos y Teodorico II ordenó la destrucción e incendio de todas aquellas obras maestras del arte arquitectónico. En estos edificios se reunían los griegos enemistados, suspendiendo sus querellas en una "tregua sagrada" para entregarse cada cinco años a los ejercicios corporales que del nombre de la localidad en que se celebraban tomaron el de Juegos Olímpicos.

Todos los pueblos helénicos habían contribuído a la fundación del culto y a los juegos, como lo prueba la variedad de templos, altares, ritos y reliquias. Las invasiones sucesivas llevaron a aquel país, a la Elida, los dioses y leyendas que más adelante se tallaron en piedra y en metal. Los pelasgos consagraron un templo a Kronos (el Saturno latino) en la colina que tomó este nombre. Los fenicios, jonios y cretenses llevaron con su religión una civilización de la que aun se encuentran obras arcaicas. Heracles, el Hércules griego procedente de Creta, dió a la llanura el nombre de Olimpia, y abrió un concurso entre sus cinco hermanos, lo que dió origen al período en que se celebraban los juegos famosos. Estas fiestas quinquenales sirvieron, a partir del año 776 antes de nuestra era, de base al sistema cronológico de los griegos. El país fué invadido por los tesalios, eolios, aqueos y dorios, que llevaron los elementos de sus respectivos cultos, asociados todos en buena inteligencia. En el siglo V antes de J. C. se construyeron las nuevas murallas del Altis y soberbios edificios sagrados. En el II los romanos de Mummio acumularon en ellos las riquezas que después robó Nerón. Cuando la fe declinó, se continuaron por costumbre los viajes a Olimpia, que fué desde entonces lugar de cita de los curiosos, así como de reunión a la manera de nuestras exposiciones.



El conferenciante. — Yo calculo que el fin del mundo será dentro de doscientos diez millones de años.

Un oyente. — ¿Cuánto ha dicho usted?

— Doscientos diez millones.

— Me he llevado un susto terrible. Creí que había dicho ciento diez millones.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Tal, este magnífico **piano alemán KARL SCHULTZ,** cuyas altas cualidades lo han hecho famoso entre los estudiantes. Construído para resistir un uso severo y continuado. Regia caja de nogal o caoba con artísticas incrustaciones en su frente. Cuerdas cruzadas. Tres pedales. ¡Espléndida sonoridad! Con su taburete, paño cubreteclas y aisladores. Precio excepcional, al contado . . . . $ **1.275**

O bien, en cuotas mensuales de $ 48.50

OTRAS GRANDES MARCAS

"Pleyel" "Bösendorfer"
"August Förster" y "Blüth"

Solicite el gran Catálogo ilustrado, remitiendo 0.20 para gastos de franqueo.

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA

AV DE MAYO 959-961
BUENOS AIRES

Algunas Recetas
sencillas para lograr
La Belleza Juvenil

Por Madame Renée Pless

El cutis se renueva por absorción.

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use usted pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar cera pura mercolizada, la que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándosela por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está usted arreglándose la cara, a no ser por el resultado, el que es realmente maravilloso. La cera mercolizada hace que a la superficie de la piel venga a brillar el hermoso y sano cutis juvenil que toda mujer posee debajo de la vieja tez. Y a los fines de la consecución de la belleza cutánea no hay nada que se le parezca.

Mejillas rosadas.

Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal que nadie puede apercibirse que no es natural.

Eliminación de los barrillos.

Por medio del nuevo procedimiento consistente en el baño espumante del cutis del rostro, se eliminan al instante los puntos de pigmento negro, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. Es éste un procedimiento sencillo, agradable, inofensivo, verdaderamente único. Eche usted en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, substancia que podrá hallar en cualquier farmacia. Una vez que haya desaparecido la efervescencia producida por la disolución del stymol, báñese la cara con ese líquido. Los puntos negros saldrán de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, la grasa también desaparecerá y los poros, al contraerse, se borrarán. El rostro quedará hermoseado por una piel clara, lisa, suave y fresca.

El maquillaje en la antigüedad

En contra de lo que creen muchas pudorosas damas educadas según el patrón del siglo XIX, el maquillaje no es una creación moderna.

En Neddemhein, cerca de Francfort, se ha descubierto, dentro de la tumba de una dama romana, una caja de accesorios de belleza.

No hay nada nuevo bajo el sol: las cremas, los polvos y los restantes ingredientes que empleaba esta dama en su tiempo tenían, según los especialistas que han verificado su análisis, la misma composición química que los empleados en la actualidad.

La cajita, que es de bronce, está dividida en cinco compartimientos, dentro de los cuales se encontraban lápices de color marrón y blanco que probablemente se empleaban para sombrear los ojos.

Contenía igualmente una espátula destinada a verificar la mezcla de las diversas cremas, unas tijeras pequeñas y carmín para los labios.

Se ve que la coquetería de estas damas de la antigüedad en nada se diferenciaba de la empleada por las jovencitas de nuestro tiempo.



— ¿Y por qué no me da de esa merluza mayor?
— Porque ya sabe usted que el pez grande se come al "chico", y yo no quiero compromisos.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Miscelánea

Un solterón acostumbraba pasar las veladas en casa de una señora, viuda desde hacía varios años.

— Pero, ¿por qué no se casa usted con esa señora? — le preguntó un día un amigo suyo.

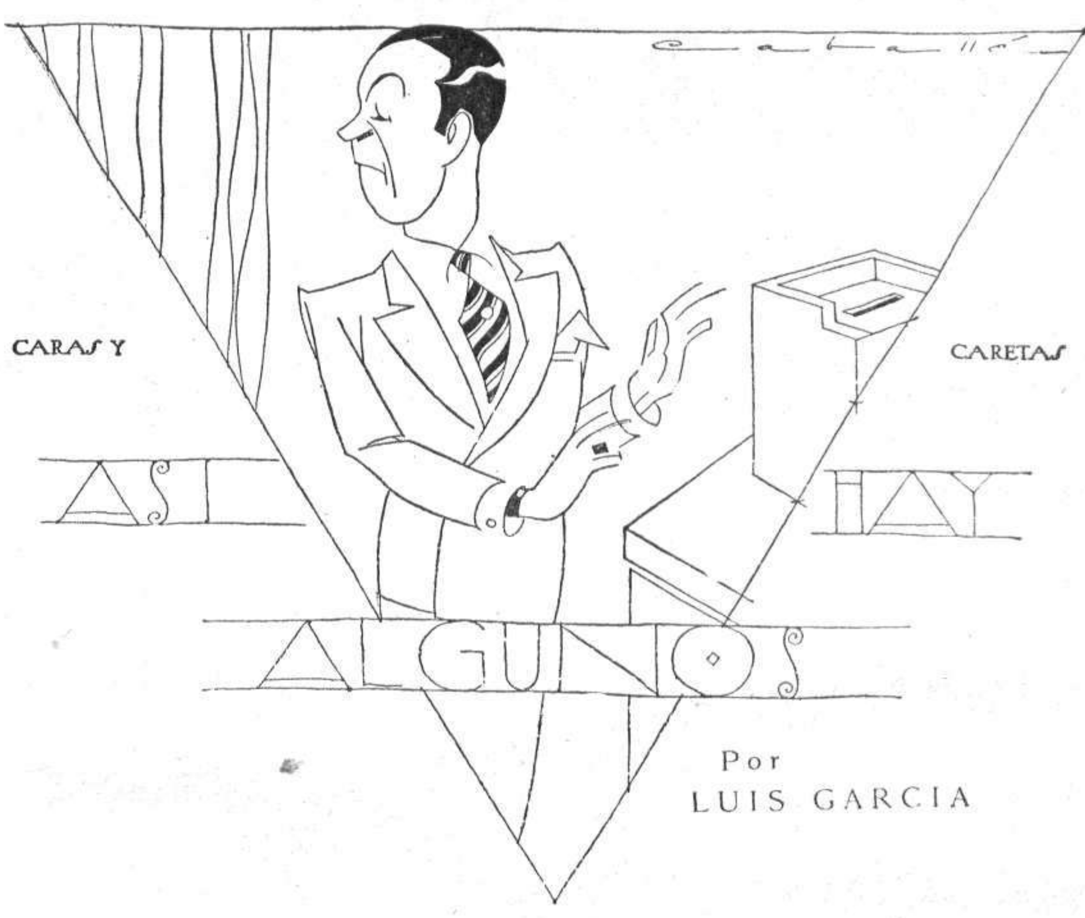
— No crea usted, más de una vez he pensado en ello. Pero si me caso con ella, ¿adónde iré a pasar las veladas?

*

El caballo es el único cuadrúpedo que respira siempre por las narices.

*

Un gran caballo de carrera corre un 30 por 100 más que el galgo más ligero.



Por
LUIS GARCIA

—No juzgo el terremoto tan horrible,
siempre que yo no sienta el terremoto.
—¿De modo que no vota?
—No es posible.
El más ruin candidato es admisible;
pero yo nunca voto.
—¿Por ventura, el sufragio universal
le parece a usted mal?
—Yo creo que el sufragio
es mejor que un naufragio
y mejor que un ataque cerebral.
Sin embargo, los días de elecciones,
recuerdo mis pasadas ilusiones
y leo una novela policial.
—¿No tiene convicciones?
—Me gustan con furor los macarrones.
—Eso es antipatriótico.
—No me voy a ofender, no soy neurótico.
Diga usted lo que quiera,
yo comprendo la vida a mi manera.
—¿Es que no hay candidatos?
—Los hay buenos, bonitos y baratos.
Y, cada uno, en su esfera,
es un hombre afamado y de talento,
es una maravilla, es un portento.
Yo soy iconoclasta.
Que voten los demás. Eso me basta.
—¿Y vive usted contento?
—Muy contento.
Que se instale, si quiere, don Raúl
en la silla curul.
No diré, como algunos, que es un zote
y un tremendo gandul
y, amén de manirroto,
tonto de capirote.
Deben votar por él. Yo no le voto.
Afirmo que es un hombre de valía
por su sabiduría
y que es un caballero
muy bien intencionado; pero... pero...
—¿Y qué puede decir de don Senén?
—Que me parece bien.
Es honrado, es sincero,
aunque tenga en la sien
un bulto sospechoso,
un bulto misterioso
que se ignora si es grano o berenjena.
En fin, le seré franco, no me llena.
—¿Y no votará usted por don Fermín?
—No tengo esa intención.
Sé que domina el griego y el latín
y que tiene una vasta ilustración,
pero toca el violín.
Si tocase el trombón...
—Bueno. ¿Y don Rafael?
—¡Qué persona tan culta!
—¿Votará usted por él?
—No votaré por él. No me resulta.
—¿No vota usted por nadie? ¡Qué egoísmo!
—Odio la hipocresía.
Si votara algún día,
yo sólo votaría por mí mismo.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

El Día del Leño entre los yugoeslavos

No creemos que haya otro país en el mundo donde la Navidad se festeje de manera tan pintoresca como en Yugoeslavia.

Los etnógrafos explican de la manera siguiente el origen de las curiosas ceremonias que rodean tal fiesta entre los eslavos del sur: Los serbios, los croatas y los eslovenos, hermanos de raza y de lengua, largo tiempo separados por la política y ahora reunidos de nuevo en un solo pueblo, no ocuparon las regiones donde habitan sino a principios del siglo VII. De etapa en etapa llegaron, fueron llegando, mejor dicho, de las estepas asiáticas, portadores de sus dioses nacionales, a los cuales no renunciaron sino muy tarde para hacerse cristianos. Los serbios, sintiendo la vecindad de Bizancio, fueron convertidos a la religión griega ortodoxa. Los croatas y los eslovenos, fijados al noroeste de la península balcánica, cedieron a la influencia del imperio de occidente y eligieron el catolicismo.

Pero tanto los unos como los otros conservaron varias tradiciones paganas que se encuentran hoy palpitantes en algunas de sus costumbres, especialmente en el ceremonial que se dedica a la Natividad.

A cualquier confesión que pertenezcan los yugoeslavos comienzan a celebrar el 24 de diciembre por la mañana, lo que ellos llaman "Baduji-dan", o sea Día del Leño. Levantándose mucho antes del amanecer, el jefe de la familia unce los bueyes a la carreta y se va hacia el bosque. Y se le espera, como la tradición lo señala, antes de que salga el sol.



— ¿Ha visto usted los Cárpatos en Austria?
— ¡Ah, sí! Bailé una tarde con ellos.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Desde que la noche se ha disipado suficientemente, el carrero elige tres árboles, tres cedros, y hace a cada uno la ofrenda de un puñado de trigo que toma con reverencia de una bolsa suspendida de su cinturón. Repartiendo los granos sobre el tronco, lo mismo que por las ramas bajas, saluda con esta fórmula curiosa:

— ¡Buena mañana, oh cedros! ¡Que el Día del Leño sea honrado como es debido!

Entonces el hombre se pone a cortar esos árboles, lo más bajo posible, con su hacha afilada. No debe cortar sino por un lado hasta que el árbol comience a ceder. En tanto, la madre de familia, ayudada por los chicos, termina los preparativos de la fiesta. La tradición exige ante todo que las sillas y el atizador sean escondidos: esos objetos no deberán aparecer en la casa durante el primer día. Uno de los árboles consagrados dará el atizador en una de sus ramas más altas.

En síntesis: el árbol se hace allí entonces profundamente simbólico de la paz, del sacrificio, del calor del hogar. Es la fiesta del fuego, de un fuego sagrado y celestial.

AVANTI

INSUPERADO CIGARRO QUE CONSTITUYE EL CENTRO DE ATRACCION ENTRE SUS SIMILARES.

FUME UNO Y PEDIRA OTRO

CASA GIL - B. de Irigoyen, 430 - Buenos Aires

PORTATILES

Revestimiento símil fibra, con esquineras. Album porta-discos. Medidas: 36×30×18 cm. Máquina de primera calidad, brazo niquelado, membrana a cubierta protectora, de gran nitidez y mucho volumen, con 6 piezas y 200 púas, a

$ 45

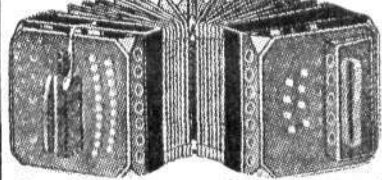
Para flete postal, $ 3.15



Nº 5047

¡N O V E D A D!

EL BANDONEON - ARMONICA "TIPICO"



SE APRENDE FACILMENTE EN 15 DIAS.

Como el modelo, con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a. . . $ **40.-**

PARA FLETE POSTAL, $ 2.30

SIN PRECEDENTES

Valija "RECLAME" modelo 5021.—El "Record" del año. Forrada en imitación cuero, formato grande, mide 37×29 ½ × 19 centímetros. Buen motor a cuerda de 20×65 m/m., brazo niquelado y membrana muy sonora. Sobre porta-discos. Aspecto y presentación de lujo. Con dos piezas y 200 púas, a

$ 20.-

Para flete postal, $ 2.55

Máquinas, Membranas, Brazos y Accesorios.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SIN RIVAL

en aparatos de salón

Magnífica caja de elegante terminación lustrada a nogal. Med. 44×48×87 cm. Tiene bocina central completa de poderosa voz, brazo curvilíneo, membrana sistema ortofónica, a diafragma de metal laminado, juego de tacitas para púas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis. Con motor a 2 cuerdas (2 tambores), $ **85.-**

Con motor a una cuerda,

$ 75.-

Mod. 5088

CATALOGOS GRATIS

El gran amor de la reina Margarita de Francia

El lamentable estado en que se halla el hotel de Sens acaba de suscitar las protestas de los artistas y de los amigos del viejo París. Hace más de veinte años que la cosa dura. Más de veinte años que debe restaurarse ese monumento. Pero nada se ha hecho, y ese vestigio único de la arquitectura civil de la Edad Media, en París, sigue amenazado por el tiempo impiadoso.

Toda suerte de argumentos históricos, sin embargo, militan en favor de la conservación del viejo hotel. Se puede agregar hasta una argumentación sentimental, aunque fuese ésta: el hotel de Sens albergó los últimos amores de la reina Margarita.

La reina, después de la anulación de su matrimonio con Enrique IV, fué a vivir en Auverñe durante un tiempo. Luego, por invitación del rey — que guardaba hacia ella cierta ternura, — Margarita fué a París e instalóse en el palacio de Madrid. Pero no tardó en aburrirse allí, y fué entonces cuando fuese a vivir al hotel de Sens.

Margarita tenía allí toda una corte, y llevaba vida de contento. Aunque tuviera entonces cincuenta primaveras, la dama se había enamorado de un joven provenzal llamado Date de San Julián, que era su sombra.

Y sucedió que, en el curso de una querella, Sate fué muerto de un pistoletazo por otro gentilhombre. Ese hecho llevó a Margarita a una gran desesperanza, y juró no beber ni comer sino hasta que se hiciese justicia.

El gentilhombre matador fué condenado a muerte. Se le ejecutó frente al hotel de Sens.

Margarita, desde una ventana de su palacio, contempló la ejecución.

Al otro día la dama abandonó la mansión.

En vano el rey le hizo decir que aun había en la corte muchos buenos mozos capaces de reemplazar al difunto. Margarita no oyó tales consuelos, un poco burlones a ciencia cierta, y dedicóse a la vida religiosa. Desde entonces sólo se la vió trabajando por los pobres. Así, cuando murió, el cura párroco que actuó en las exequias de la noble finada no omitió en su oración fúnebre ofrecer a la bondadosa desaparecida: "lirios a su pureza y rosas a su virtud".



LOS DRAMAS DE LA PREHISTORIA

— ¿No ves? ¡Ya te lo decía! Esa historia de ponerle sal en la cola es una macana.

(De *Le Rire*, París.)

KALISAY

Aperitivo-quinado que recomiendan los médicos hace 28 años.

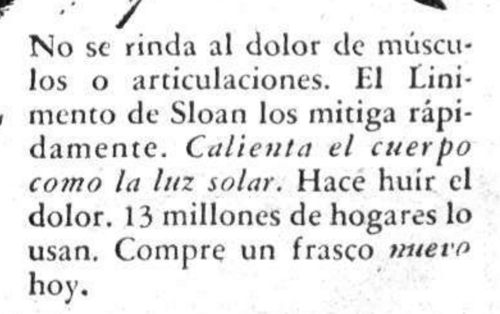


Guarde las etiquetas para tomar parte en el GRAN CONCURSO COMBINADO con Oporto Argentino Lagorio, Vinagre, Pickles y Salsa Omega.

Coyunturas que duelen

—*¿músculos rigidos?*

Una violenta torsión de la coyuntura. Un repentino estirón del músculo. Después, esos sordos pero agudos dolores. ¡Esa tensión y esa dolencia!

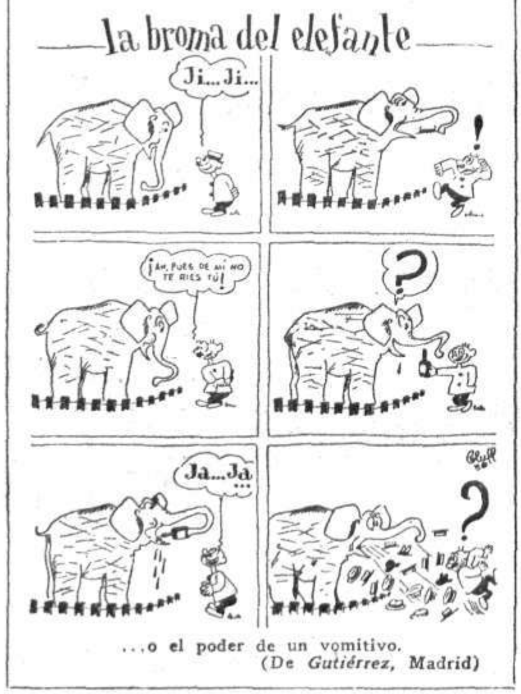


No se rinda al dolor de músculos o articulaciones. El Linimento de Sloan los mitiga rápidamente. *Calienta el cuerpo como la luz solar.* Hace huír el dolor. 13 millones de hogares lo usan. Compre un frasco *nuevo* hoy.

LINIMENTO DE SLOAN

Preparación del opio

El opio se cosecha a principios de mayo: las flores de la adormidera se agujerean por la tarde y se deja que el opio se escurra durante la noche en botes de cobre en donde se guarda hasta que ha de venderse. Entonces se le somete a una serie de manipulaciones para concentrar el jugo y darle cierta consistencia: cada obrero tiene delante una tabla de 60 centímetros de largo por 30 de ancho; toma unos 400 gramos de la masa de opio en bruto y seco, lo frota sobre la tabla y lo deja secar de nuevo al sol por espacio de diez minutos; luego vuelve a agarrarlo y, puesto en la sombra, lo tritura con una especie de pequeña pala de hierro hasta que está bastante seco. Preparado así el opio, se le calienta hasta que adquiere cierta plasticidad y después se le coloca otra vez en la tabla en porciones de cien gramos, y cuando toma un hermoso tinte amarillo de oro, lo cual indica que tiene la consistencia deseada, se le empaqueta en cantidades de 400 gramos en cajas de estaño cubiertas de cuero y de tela para ponerlo a la venta.



...o el poder de un vomitivo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Curiosidades

TRESCIENTAS CINCUENTA MIL

La colección de monedas del Museo Británico, una de las más completas del mundo, consta de 350 mil ejemplares.

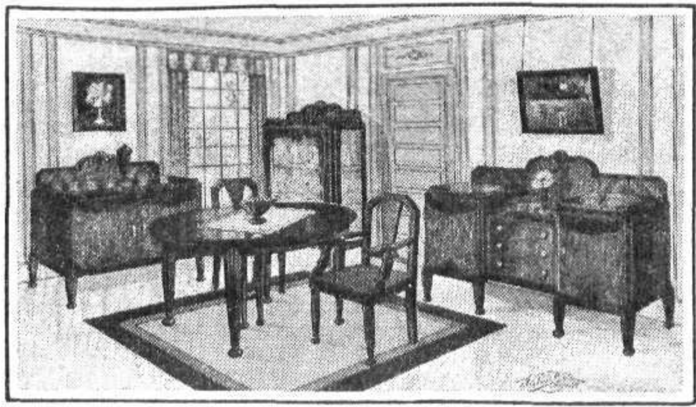
LAS VENDEN

Entre las tribus pobladoras de la isla Malekula, en el archipiélago de las Nuevas Hébridas, se acostumbra a vender a las mujeres, pasando a ser de propiedad del que las compra, bien a los padres o a los maridos.

HUYSMANN

Joris Karl Huysmann, a pesar de haber reflejado ambientes y tipos de super-refinamiento, era un humilde empleado de ministerio, que vivía en la margen izquierda del Sena.

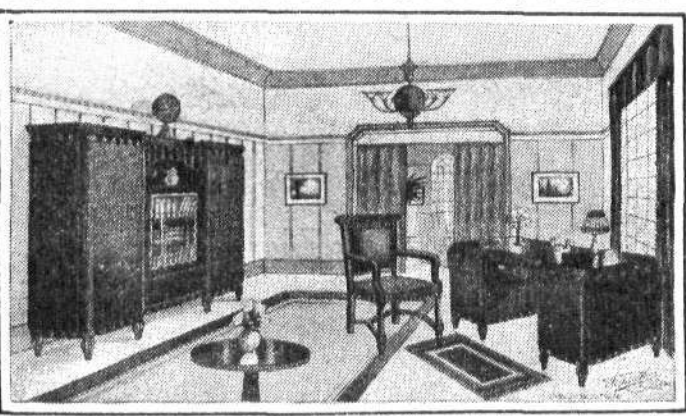
AL COMPRAR SUS MUEBLES HAGALO CON INTELIGENCIA



Juego de COMEDOR construido en roble y nogal. Estilo moderno, frentes, decorados con nogal del Cáucaso, lustrado a muñeca en suave tono marrón. Aparador de mts. 1.60 trinchante de mts. 1.25; vitrina de mts. 1.10 estantes de crístal; mesa ovalada de extensión con una tabla de agregar y 6 sillas tapizadas de cuero búfalo. El juego completo a . . . . $ **860.-**



CAMA BRONCE de 3 cuerpos en medida única, 2 plazas mts. 1.40, forma de balcones salientes, adornos y guardas de bronce macizo y cincelado, en color patinado inalterable, columnas principales 2 pulgadas, elástico metálico, a . . . . $ **225.-**



Notable y original conjunto de ESCRITORIO particular, frentes enchapados en nogal cruzado práctica distribución interna; biblioteca puerta central cristal biselado de mts. 1.75 desarmable; escritorio tapa cristal 1.50 × 0.85 mts., lustrado a muñeca en tono nogal semi-oscuro y sillón tapizado en cuero. El juego completo de las tres piezas . . . . $ **1050.-**



COMODA, práctico modelo estilo Reina Ana, construído en roble macizo norteamericano, lustrado y patinado en tono semi-oscuro, herrajes de bronce, alto metros 1.10 ancho 0.80 metros a pesos **85.-**
Espejo adicional con luna biselada, formato adecuado, a. . . . $ 22.—



DORMITORIO estilo contemporáneo, finísimo acabado en nogal lustrado oscuro, puertas laterales decoradas en caoba. Compuesto de 1 ropero 2 mts. desarmable, interiores: estantes, gavetas y perchero; toilette probador, tapas cristal; 2 mesas de luz de distinta forma; cama 2 plazas de metros 1.45, elástico metálico. El juego completo . . . . $ **735.-**

A SIMPLE SOLICITUD
remitimos gratis al interior, nuestro gran Catálogo General, edición Nº 11.

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Los banqueros en la antigüedad

De los descubrimientos hechos recientemente en el Asia Menor, resulta que la profesión de banquero es mucho más antigua de lo que se creía, y así lo demuestran los ladrillos con inscripciones encontrados en las excavaciones hechas en Mesopotamia. Estos ladrillos estaban grabados con un estilete, y luego recocidos para hacer los caracteres indelebles. En ellos han reunido los asiriólogos preciosos documentos acerca de la vida y costumbres sociales de los pueblos de Babilonia y Asiria, esos dos poderosos imperios que existían 700 años antes de la Era Cristiana. Entre dichos monumentos los hay que son verdaderas letras de cambio y pagarés a la orden con o sin aval, obligaciones de toda clase, nominales, al portador, cuentas corrientes, etc., y demuestran que en Babilonia había, unos 600 años antes de Cristo, una gran casa de banca bajo la razón social de Egibi y Cía. No es, pues, cosa nueva que el capital se emplee en vivificar la vida industrial.



La última palabra de un potentado registrada por el film sonoro. (De *Le Rire*, París).

Aun quedan en Europa caballos salvajes

Todos los años, al comenzar la primavera, se cazan unos cuantos potros jóvenes en las propiedades del duque de Croy, situadas en las cercanías de Dülmen (Westfalia).

Estos animales viven en libertad sobre un terreno de 500 hectáreas, y son los últimos caballos salvajes que quedan en Europa.

La tropilla se compone de unos doscientos animales, entre los cuales se capturan cada año quince potros jóvenes.

Pertenecen a una raza casi enana, de crines muy largas y cola muy poblada.

La captura de los quince potros da lugar a una verdadera fiesta popular, a la cual asisten numerosos turistas procedentes de las regiones vecinas. Los potros se defienden tan valientemente, que para conseguir dominarlos se necesitan seis u ocho hombres.

El coro "De Ruada"

Portadores del alma lírica de Galicia

Por Guillermo de Loja



Buenos Aires, tan atenta siempre a toda manifestación artística, ha dispensado una fervorosa acogida a la agrupación coral "De Ruada", auténtica expresión de las canciones populares gallegas, que son como el alma lírica de la tierra privilegiada de Rosalía de Castro.

Galicia entera vibra y canta, ríe y solloza, suspira y reza en las audiciones de la masa coral llegada a la Argentina, donde sus componentes han encontrado el afecto y la consideración que de antemano les estaban asegurados, por su doble condición de gallegos y de artistas.

El espectáculo

Ante auditorios que desbordan la amplia sala del teatro Avenida, en un ambiente caldeado de entusiasmo, realiza sus actuaciones el orfeón popular "De Ruada", dirigido por el maestro Daniel González.

El espectáculo obtiene un éxito rotundo, y, apresurémonos a consignarlo, merecido, ya que reúne, realzados por su permanente categoría artística, atractivos de honda emoción y visualidad bellamente pintoresca.

Preside, por otra parte, las audiciones un claro y acertado sentido de estética variedad y sazonada armonía, que prenden de inmediato la atención del espectador, sosteniéndosela, sin desmayos, a lo largo de los diferentes números que integran el programa.

Un elemento de gran vis cómica

En este aspecto, consideramos un acierto la intervención frecuente del monologuista Julio Borrajo, que entre cuadro y cuadro, mientras se realizan las mutaciones y cambios de decoración, entretiene al público con chistosas narraciones, improvisadas algunas de ellas, que encuentran en la sala un eco ruidosamente alborozado.

Borrajo es un joven actor de comicidad desbordante y espontánea. Su gracia no es la gracia estudiada del artista del tablado. Tiene Borrajo esa simpatía irresistible de las personas jocundas, cuyas ocurrencias, llenas de sal y traviesa sinceridad, más todavía que en un escenario, resultan eficaces en un café o en una reunión particular.

El público, con ese fino instinto para percibir las cosas de mérito verdadero, festeja en Julio Borrajo la gracia puramente gallega, "enxebre", exteriorizando su regocijo con repetidas ovaciones.

Foliadas, alalás, canciones escenificadas

De las cuatro provincias de Galicia ofrece el coro una muestra de sus canciones populares más características. Y así, alterna la foliada de Murguía (Coruña), con otra pieza del mismo ritmo y el alalá de Arnoya (Orense), para entonar después la "trullada" de Chantada (Lugo) y el alalá de Estrada (Pontevedra).

La ejecución de estas canciones se distingue por su sencillez y vigoroso colorido. Nada de estilizaciones, fronterizas con el malabarismo estético. La seudoexquisitez está desterrada de las versiones de este conjunto coral. Cantan sus componentes con una fresca naturalidad, hermanada siempre a una celosa disciplina, lográndose de ese modo robustas notas de arte que cautivan por su fuerte sabor a cosa real, desprovista de composición y afeites.

Igual éxito acompaña a los cantos armonizados y escenificados, que se desarrollan en un marco de bellas decoraciones, de que es autor, lo mismo que de la "mise en scene", el reputado pintor Camilo Díaz Baliño.

De esta parte del programa sobresalen "Nos caneiros", canciones de romeros embarcados, rumbo a Betanzos; "Eultreya", rezos cantados de los peregrinos de Flandes al sepulcro del Apóstol Santiago, y "N'a seitura", tonada de siega de Cadós (Celanova), que matiza, interpolada, una distante canción de arriero.

Teatro y coreografía

La agrupación brinda asimismo una muestra de teatro gallego, compuesta de breves composiciones en verso debidas al escritor festivo Javier Prado (Lameiro).

"Marzadas" y "O cego d'a Xestosa" titúlanse dos de las obritas, en las que campea una gracia chusca y directa, al servicio de tipos marcadamente sainetescos. De la segunda de estas piezas cabe señalar las disparatadas coplas del ciego en las que se narran esos truculentos crímenes, bien amueblados de hilarantes atrocidades, con que todavía se impresiona a los ingenuos campesinos durante las romerías gallegas. Intervienen en las obritas las actrices Filo y Luisa Fernández y Lolita Casasnovas, y los actores Julio Borrajo, Virgilio Fernández y Lorenzo Sánchez.

La canción escenificada "Espadeladas", especie de malicioso contrapunto entre un grupo de mozas y otro de mozos, termina con una vibrante muñeira, que la concurrencia festeja con cálidos aplausos.

Hablando con Díaz Baliño

DURANTE un entreacto conversamos con Camilo Díaz Baliño, director escénico del conjunto y ejecutor, como queda dicho, de las decoraciones de los distintos cuadros que componen el espectáculo.

El notable artista, de quien se exhibe en el vestíbulo del teatro una colección de valiosas telas, se muestra encantado del recibimiento que Buenos Aires ha dispensado al coro "De Ruada".

—Seguros — nos dice — de que ofrecemos una manifestación sincera y limpia del arte popular de Galicia, confiábamos en la generosa benevolencia del público porteño. Pero este apoyo entusiasta, la verdad, no nos atrevíamos a esperarlo, y créame que nos sentimos como deslumbrados y sobrecogidos de agradecimiento.

"Esta es — prosigue Díaz Baliño — una corporación de aficionados, donde el único profesional, si así puede decirse, lo soy yo".

—¿Todos los componentes del coro tienen, entonces, sus particulares medios de vida? — le preguntamos .

—Así es — nos contesta. — Unos son maestros y otros empleados de banco, tipógrafos y dependientes de comercio. No falta tampoco el labrador, propietario de modesta hacienda, ni quien se encuentra en una holgada situación económica, como Julio Borrajo, por ejemplo, que es hijo de un fuerte industrial de Orense. En cuanto a las señoritas, son modistas en su totalidad.

—¿Contentos de la crítica porteña?

—Ampliamente. Hemos sido tratados con gentil deferencia y aguda comprensión por casi todos los críticos, al confirmarnos que cumplimos los propósitos de la asociación. Esto es, traer a América una expresiva nota del arte popular gallego, lograda en forma que no alterase su fondo genuino y esencial. Por lo mismo hemos huído de deformaciones, que, a trueque de un mayor efectismo, habrían atentado contra el sentido de pura galleguidad que hemos querido imprimir a nuestras actuaciones.

—Diga usted — añade nuestro distinguido interlocutor — que es hondísima nuestra gratitud a la colectividad gallega de Buenos Aires, en cuyos miembros advierto un espíritu de asociación que admira por lo magnífico.

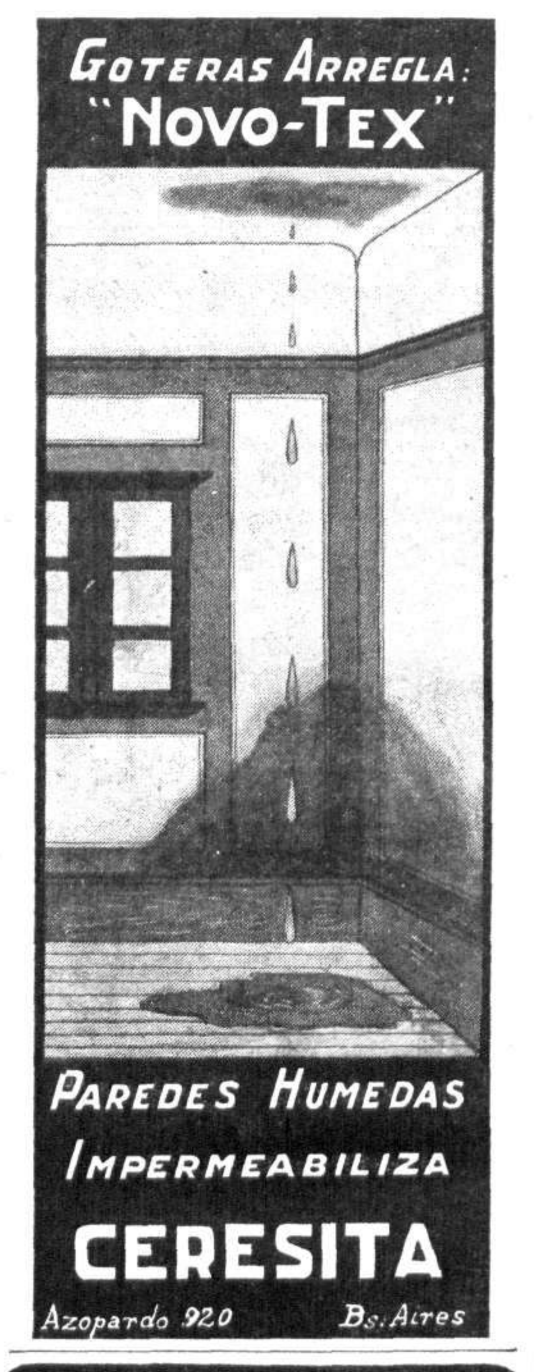
—También — le replicamos nosotros — tiene que estar agradecidísima a ustedes la colectividad gallega. Les han traído ustedes, envuelta en canciones armoniosas, el alma misma de la tierra "meiga". Son las actuaciones de ustedes como un tierno lenitivo para la incurable morriña del espectador allí nacido. A muchos he visto conmovidos hasta las lágrimas durante el espectáculo. Muchos más, seguramente, llorarán más tarde, de saudosa felicidad, al llegar a sus casas, en el silencio de la noche...

—¿Habremos conseguido eso? — nos pregunta Baliño, los ojos brillantes de emoción.

Y sin aguardar nuestra respuesta, concluye, estrechándonos fuertemente la mano:

—Eso sería para todos nosotros la alegría mayor, el triunfo más codiciado...

Guillermo de Loja





Descubrimiento del

Apenas empezaban a distinguirse los primeros rayos de luz por el horizonte, cuando Vasco Núñez y sus compañeros salieron de Quaraquá y comenzaron a subir por la montaña. Ardua y cruda era la empresa para hombres tan rendidos del camino; pero, la idea de la gloriosa escena que iba a presentarse a su vista y a remunerar tantos días de trabajos y penalidades, les infundió nuevo aliento.

Las diez de la mañana serían cuando acabaron de atravesar el espeso bosque y salieron a la alta y ventilada región de la montaña. No les faltaba por salvar sino su desnuda cima; y al efecto, les indicaron los guías una prominencia no muy distante, desde la cual aseguraron que se veía el tan deseado mar.

Vasco Núñez mandó entonces hacer alto; y todos permanecieron inmóviles. Con el corazón palpitante de placer ascendió él solo a la cumbre: al tocarla se colmaron sus deseos, contemplando extático el objeto de sus afanes. Fué como si un nuevo mundo se desplegase ante sus ojos, separado de cuanto hasta entonces se había conocido por aquella poderosa barrera de montañas. Una vasta confusión de rocas y florestas, de verdes sábanas y poderosos ríos, se extendía a sus plantas, mientras que a mayor distancia resplandecían las aguas del prometido océano, heridas por los rayos del sol de la mañana.

Ante espectáculo tan sublime, cayó Vasco de rodillas, y rindió gracias al Creador por ser el primer europeo a quien había permitido llevar a cabo tan gran descubrimiento. Llamando entonces a los que le seguían, "venid, amigos míos, les dijo, a participar de la encantadora vista por que tanto hemos suspirado: demos gracias al Omnipotente que nos ha dejado lograr el fin de nuestros afanes, concediéndonos el honor y las ventajas de ser los primeros que contemplemos región tan magnífica. Dirijámosle nuestras preces para que nos ayude en la empresa de conquistar ese mar y esas tierras que no ha pisado jamás planta cristiana, ni oído nunca las salvadoras doctrinas del Evangelio. En cuanto a vosotros, si me guardáis la fidelidad que hasta aquí, con el favor de Dios os prometo que llegaréis a ser los españoles más ricos que han visitado el territorio de las Indias. Nunca vasallo sirvió a su señor como vosotros serviréis al rey; y os cabrá la eterna gloria y disfrutaréis de los beneficios consiguientes al mérito de haber descubierto, conquistado y convertido a la santa fe católica tan espléndidos países".

Los españoles respondieron a este discurso de Vas-



—A mí no me acaban de convencer las rifas. Y el caso es que tengo buena suerte. Ya me ha tocado una sopera, un juego de cacerolas, un sillón de mimbre y un piano de cola; pero, al final, siempre salgo perdiendo.

—¿...?

—Sí; porque mi mujer me lo tira luego todo a la cabeza.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

océano Pacífico

co Núñez abrazándole y prometiendo no abandonarle en la vida. Entre ellos había un sacerdote llamado Andrés de Vara, el cual, elevando su voz al Eterno, entonó un solemne *tedéum laudamus,* acostumbrada antífona que cantaban los españoles descubridores; los demás se hincaron de rodillas, juntando sus manos con piadoso entusiasmo y lágrimas de júbilo; jamás ha subido al trono del Todopoderoso una oblación más pura ni sincera desde un lugar santificado, que la que se elevaba en aquel momento solemne de la cúspide de aquella montaña, sublime altar de la naturaleza. Verdaderamente era uno de los descubrimientos más grandiosos que se habían hecho en el Nuevo Mundo, y debió abrir un ilimitado campo a las conjeturas de los maravillados españoles. La imaginación se complace en describir el majestuoso cuadro de las confusas ideas que debieron asaltarlos en tales momentos. ¿Tenían ante sí el grande océano Indico, sembrado de islas, abundante en especería, oro y piedras preciosas; rodeado de ostentosas ciudades y de los opulentos mercados del Oriente, o era aquel un mar aparte, contenido en los límites de incultos y desiertos continentes, no atravesado nunca sino por la ligera piragua del salvaje? No podía ser esto último porque los naturales habían hablado a los españoles de reinos de oro y de populosas, fuertes y ricas naciones, esparcidas en sus orillas.

Tales debieron ser, naturalmente, las ideas que sugirió la vista de aquel océano desconocido a los españoles. De lo que estaban sí convencidos era de ser los primeros cristianos que lo habían descubierto. Por tanto hizo Vasco Núñez prestar atención a todos los presentes y dar testimonio de que tomaba de él posesión, así como de sus islas y tierras comarcanas, en nombre de los soberanos de Castilla; y el notario de la expedición extendió de ello un certificado que firmaron cuantos se hallaban allí, en número de sesenta y siete. Escogiendo entonces un hermoso y corpulento árbol, lo mandó cortar y dar la forma de una cruz; en seguida la colocó en el mismo sitio, desde donde avistó por primera vez el mar, y dispuso que se reuniera un montón de piedras para que sirviese de monumento, grabando los nombres de los soberanos de Castilla en los árboles vecinos.

Este memorable acontecimiento se verificó el 26 de septiembre de 1513; de donde resulta que los españoles gastaron veinte días en ir desde la provincia de Careta hasta la cúspide de la montaña, distancia que hoy, según parece, se recorre en seis en excursión pedestre por carretera.

—¿Está usted contenta, marquesa, con este nuevo modelo?

—Sí, señor. Consume sólo dos litros en cada kilómetro...

(De *Le Rire,* París).

LOCIONES
Y
POLVOS

CIEL D'OR FLORAMYE

LOCIONES
El frasco . . . $ 3.-

POLVOS
La caja . . . . $ 2.-

Elaborados en los tonos: Blanco, Rachel claro y oscuro, Ocre, Natural y Rosado.





PARFUMERIE PARIS
L.T. PIVER

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 25 DE ABRIL DE 1931 Nº 1699

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



·CARICATURAS· CONTEMPORÁNEAS·

POR EDUARDO ÁLVAREZ

DR. LEONEL AGUIRRE

EMBAJADOR DEL URUGUAY

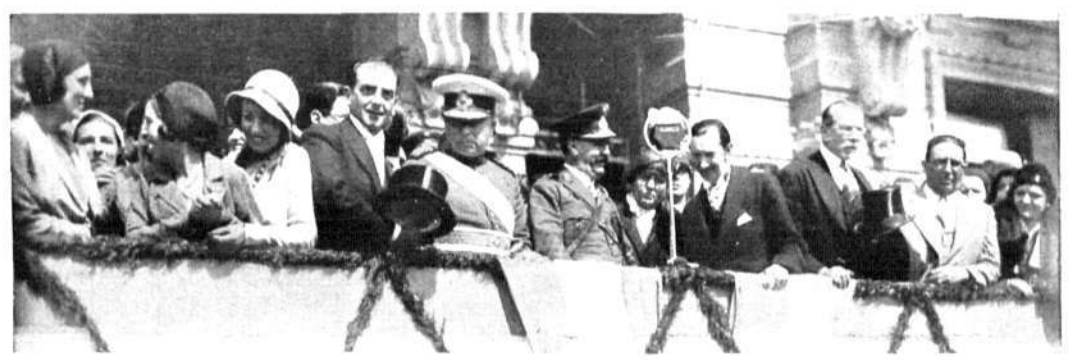


Siluetas femeninas

Señorita Cynthia Hope Duggan

Viaje del teniente general Uriburu a Santa Fe

El presidente del Gobierno Provisional llegando a la Casa de Gobierno. Una impresionante multitud rodeaba el automóvil, haciendo objeto de grandes demostraciones al teniente general Uriburu.



La comitiva oficial y personalidades de la Provincia ocupando la tribuna oficial, durante el discurso pronunciado por el primer magistrado.



Almuerzo íntimo ofrecido por el interventor en su residencia. Cabecera de la mesa.

Enlaces y



Señorita Delia Vollenweider cuyo enlace con el señor Valmiro Luciani (hijo) se efectuará en breve.

Señorita Nora M. Christophersen con el Sr. Norman Mansan, en el templo metodista americano.

Señorita Enriqueta Gottling con el señor Armando Raimondi, en la iglesia de San Miguel.

Señorita Celina Justina Astarita con el señor Reinaldo David Mollo, en la iglesia de San Miguel Arcángel.

compromisos



Señorita Concepción Veltri, que contrajo enlace con el señor Carlos Alberto Varela.

Señorita Elcira Perazzo con el doctor Juan B. Galard, en la Basílica de Flores.

Señorita Silvia Casares con el señor Guillermo Peña en la Basílica del Santísimo Sacramento.

Señorita María Luisa Vázquez Aran, que contrajo enlace con el señor Fidel Santos Valdés.

EL CORO

Portadores del alma



Filo Fernández, una de las más interesantes figuras.



Srta. Luisa Fernández, primera actriz.

Srta. Carolina Serrano, primera actriz.



Julio Borrajo, monologuista.



Daniel González, director de los coros.



Camilo Díaz Baliño, pintor escenógrafo.



Los abanderados del coro.



Tocadores de panderetas.

En este número publicamos el texto

"DE RUADA"

lírica de Galicia



Srta. Filo Fernández, primera actriz y tiple solista.



Srta. Carmen Anta, bailarina.



Carolina Serrano, en la interpretación de la "Seiga".



Srta. Lolita Casasnovas, característica y tiple solista.

Srta. Pilar Casasnovas, tiple.



Los gaiteros del conjunto.



Tamboril y bombo que actúan en los coros.



Tres de las simpáticas y primeras figuras femeninas del conjunto.

firmado por Guillermo de Loja.

NOTAS SALIENTES



CORDOBA

En uno de los salones del Club Social después del lunch que le ofreciera a la señorita María Angélica San Millán un grupo de amistades con motivo de su próximo enlace.

CORDOBA

Niñas veraneantes que asistieron al festival realizado en Río Ceballos, el cual constituyó una reunión interesante.

TUCUMAN

El doctor Loncán, ministro de Gobierno, poniendo en posesión de su cargo al interventor municipal señor Gaspar Taboada.

TUCUMAN

La señorita Ana María Brunella pocos instantes después de haber sido bendecido su enlace con el señor Julio A. Molina.

Señorita Hortensia Delgado Hugest, que contrajo enlace con el señor Ramón M. Olivé.

SANTIAGO DEL ESTERO

El interventor nacional en compañía de las personas asistentes a la fiesta campestre que ofreciara al doctor Correa.

DEL INTERIOR



SAN LUIS

La Srta. Lila Pastor pronunciando su discurso ante el mausoleo de Pringles, cuyo centenario se celebró.

Los alumnos de la Escuela Normal encabezando la manifestación en homenaje a la memoria del coronel Pringles.

El mayor Matías Rodríguez Conde haciendo uso de la palabra en el acto de homenaje al héroe puntano.

SAN LUIS

Palco ocupado por las autoridades en la ceremonia realizada en el cementerio a la memoria del héroe de Chancay.

JUJUY

Asistentes a la fiesta organizada por el Centro Empleados de Comercio en la Fuente de la Salud.

SAN JUAN

Los socios del Club de Empleados de Comercio durante uno de los intervalos del baile realizado con fines benéficos.

Una hora con Colette

La más grande escritora francesa

La sugestiva escritora con sus gatos favoritos, sus mejores amigos, según dice.



Colette con Willy, su marido, en la época en que interpretaba "Claudine" en los "music-hall".



En su mesa de trabajo, Colette escribe el autógrafo para "Caras y Caretas".

En las primeras páginas publicamos el artículo referente a esta nota, firmado por Pablo Suero.

Nuestras instituciones bancarias

Directores y gerente general del Banco Municipal de Préstamos



Doctor Alejandro Peffaure,
Presidente



Doctor Agustín Ghigliani,
Vocal



Ingeniero Justo de Urquiza Anchorena,
Vocal



Señor Francisco Zalabardo,
Vocal

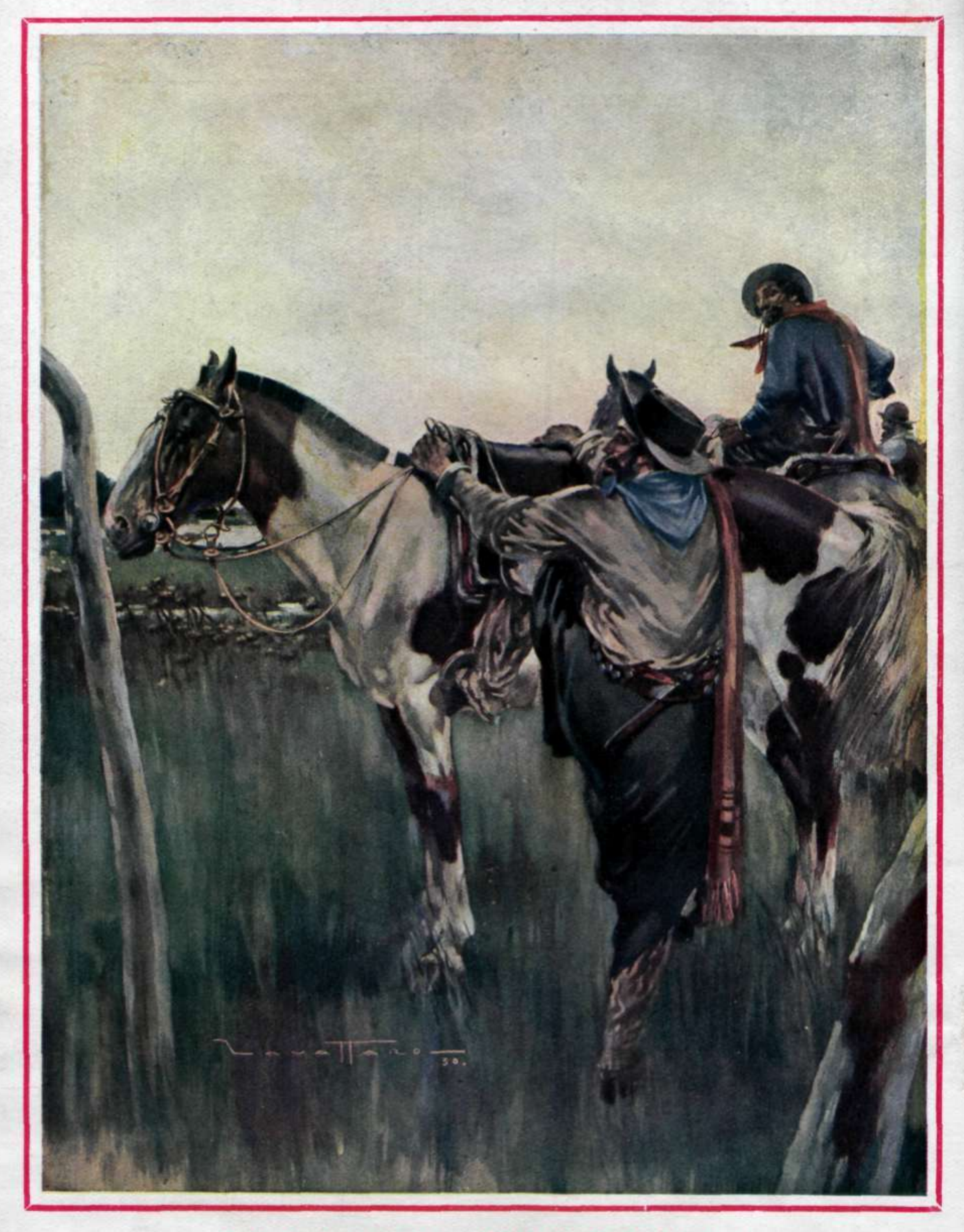


Ingeniero Marcelino J. Paz,
Vocal



Señor Nicanor Zapiola Acosta,
Gerente general

CARICATURAS DE VALDIVIA



PAGINAS CAMPERAS

¡HASTA LA VUELTA!

GOUACHE DE ZAVATTARO



A la Revista „Caras y Caretas"

Alfonso XIII

Agosto 1928.

Ultimo retrato de Alfonso XIII dedicado a "Caras y Caretas" el año 1928.

La abdicación de Alfonso XIII

Quince siglos de tradiciones monárquicas. Cuarenta y cinco años de reinado.

El día 14 de abril de 1931, a las 18 horas, firmó don Alfonso su renuncia, proclamándose la república presidida por el señor Niceto Alcalá Zamora.

"Caras y Caretas" reproduce en esta amplia crónica gráfica los documentos que en su día publicó como valiosas primicias informativas.

Alfonso XII y María Cristina con su hija la infanta María Teresa, en 1882

El primer retrato de Alfonso XIII, con su augusta madre al cumplir 6 meses

El ex rey Alfonso XIII en su niñez y en su mocedad



Alfonso XIII vistiendo el uniforme de cazadores del Rey 1898

El ex monarca con el uniforme de coronel de húsares 1901





El pequeño monarca - pues lo fué desde el día de su nacimiento - en brazos de su nodriza. 1887



El rey de España en la época de su noviazgo, acompañado por la princesa Victoria, la futura reina. 1905



Las bodas de Alfonso XIII y la princesa Victoria. Después de la bendición, los esposos descienden la escalinata de los Jerónimos, entre las altas [illegible]



En la calle Mayor, de Madrid, la multitud se agrupa frente a la casa desde la cual se atentó contra la vida de Alfonso XIII, al regreso de la ceremonia del casa-



Uno de los primeros retratos de la ex reina y del ex príncipe de Asturias, tomado en la intimidad del palacio real.

1 9 0 8

La infanta Luisa de Orleáns; el rey Alfonso XIII; la infanta María del Pilar; el infante don Fernando; el infante don Carlos de Borbón; el infante don Felipe; el infante don Ramiro; la reina madre, doña María Cristina; la infanta doña Paz; la reina Victoria y la infanta doña Isabel, fotografiados durante una ceremonia palatina.

1 9 1 1



La hermosura altiva de doña Victoria Eugenia la destacaba entre las soberanas. Al desposarse con Alfonso XIII, la princesa de Battenberg llevó al trono hispano el prestigio de la belleza y de un noble carácter femenino.

Los príncipes y las princesas



María Cristina, un hermoso tipo de mujer rubia, nacida en Madrid el 12 de diciembre de 1911, constituía un ornato de la corte española.

Alfonso, primogénito, príncipe de Asturias y heredero del trono, nacido en Madrid el 10 de mayo de 1907.

A la Revista Caras y Caretas
Alfonso
1928



Beatriz, cuyos rasgos manifiestan las características borbónicas, nació en San Ildefonso el 22 de junio de 1909.



Jaime, el segundo de los hijos varones de Alfonso XIII, nació el 23 de junio de 1908.

Jaime
1928



Juan, el penúltimo de los hijos de Alfonso XIII, nació en San Ildefonso el año de 1913.

Juan
1928



Gonzalo, el menor de los hijos de Alfonso XIII, contaba en la actualidad 16 años de edad.

Gonzalo
1928.

Ocupando la carroza regia, en junio de 1916, los reyes se dirigen a inaugurar el Parlamento. La foto destaca la belleza de la mujer que compartió con Alfonso XIII las alternativas del reinado

Después de inaugurar las sesiones parlamentarias de 1916, los reyes cruzan las calles de Madrid, cuyo pueblo había esperado el discurso del soberano, de contenido político que mereció la aprobación general.



Con su esposa la reina Victoria, la princesa Luisa de Orleáns, y el doctor Roque Sáenz Peña.
1910



Con el mariscal Petain en la Academia de Infantería de Toledo durante la visita del jefe francés a España.
1926



El rey de España y el presidente electo de la República Argentina, doctor Marcelo T. de Alvear.
1922



Con el rey Alberto de Bélgica durante la visita que el soberano español hiciera al heroico país.
1923

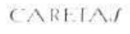


Recientemente, con los príncipes Eduardo y Jorge de Inglaterra al partir éstos en su viaje a América. 1931

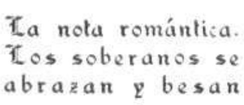


En el palacio real del Quirinal con el rey de Italia, saludando al pueblo que lo aplaude insistentemente.
1923









La nota romántica. Los soberanos se abrazan y besan cariñosamente al encontrarse después de un viaje.
1930

La República de España

Figuras del primer gobierno republicano

CARAS Y CARETAS

Don Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República.



Don Indalecio Prieto, ministro de Hacienda.



Don Alejandro Lerroux, ministro de R. Exteriores.



Don Miguel Maura y Gamazo, ministro de la Gobernación.



Don Francisco Largo Caballero, ministro de Trabajo.



Don Santiago Casares, ministro de Marina.



Don Manuel Azaña, ministro del Ejército.



Don Fernando de los Ríos, ministro de Justicia y Culto.



Don Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública.



Don Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento.



Don Luis Nicoláu D'Olwer, ministro de Economía Nacional.



Don J. Alvarez del Vayo, embajador en Alemania.



Don Gregorio Marañón, embajador en Francia.



Gral. Burguete, presidente del C. Supremo de Guerra y Marina.



Don Francisco Maciá, presidente del estado de Cataluña.



La señorita Victoria Kent, directora de prisiones.



Don Ramón Pérez de Ayala, embajador en Londres.

ACTUALIDADES

Demostración a la directora de la revista "Para Ti"



La señora Matilde Vélaz Palacios, el señor Constancio Vigil y otras personalidades del mundo periodístico ocupando la cabecera en el banquete servido en honor de la citada en primer término, cuya labor constituye un factor de éxito para la empresa en que actúa.

El conflicto del fútbol



El teniente general Uriburu con los jugadores que solicitaron su mediación en el conflicto de la Asociación Amateurs Argentina de Fútbol.

Retiro del Dr. E. Zárate de su cátedra



Aspecto que ofrecía el aula de clínica obstétrica durante la última disertación del conocido maestro, uno de nuestros prestigiosos hombres de ciencia y de personalidad más relevante en los círculos médicos de América.

Dr. Pedro A. Colombo



Desaparece con él una figura popular y querida del periodismo porteño. Su puesto de defensor de menores no ahogó en ningún momento su "vicio" más puro, el de escribir, y la muerte le sorprende en la lucha, que buscó siempre con inquietud y cariño.

Demostración al señor Joaquín Otero



Un aspecto parcial del banquete que el Club Social de Nueva Pompeya ofreciera al señor Otero, cuyo desempeño en el periodismo durante veinticinco años significa una demostración de su tesón y su inteligencia.

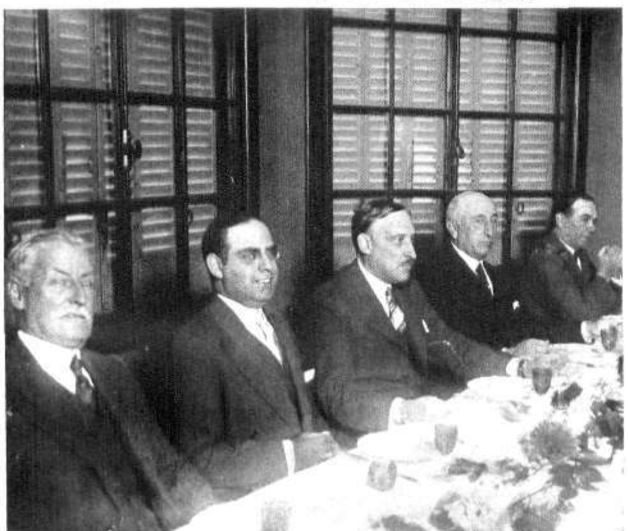
ACTUALIDADES

Recepción en la embajada de Méjico



El embajador mejicano, doctor Rafael Cabrera, y su señora, Mercedes Laignet, en compañía del ministro de Relaciones Exteriores, su señora y otras personas invitadas a la recepción en honor de las autoridades nacionales y de los representantes diplomáticos.

En honor del embajador del Uruguay



El doctor Leonel Aguirre y personalidades argentinas y uruguayas en la cabecera del almuerzo que le ofreciera al primero la Asociación Patriótica Pro Centenario Uruguayo en la Argentina.

Homenaje de los Highlanders



Momento en que el capitán Fairfax Lucy, jefe de la banda, coloca una corona de flores en el monumento al general San Martín.

En el diario alemán "Deutsche La Plata Zeitung"



El ministro alemán y destacados miembros de la colectividad con las autoridades nacionales y los periodistas durante la inauguración del nuevo local del citado colega, cuyos 63 años de existencia constituyen un vínculo de fraternidad germano-argentina.

Sr. P. E. Carcavallo



Otra vez el conocido director-empresario del teatro Nacional ha conquistado el primero de los premios Estímulo que acuerda la Municipalidad a las empresas de teatros, afirmándose con ello el prestigio de la figura más popular en el ambiente escénico.

NOTAS VARIAS

Audaz asalto al sereno de una obra



Victorio Jacinto Pizzaco, la víctima del audaz asalto.

EN una pieza de la casa situada en la calle San Antonio 1100, casa que está en refacción, fué sorprendido el sereno Pizzaco por tres desconocidos que, después de amenazarlo con sus revólveres, lo maniataron, lo vendaron y le robaron cincuenta pesos, un sombrero y un reloj. Los delincuentes se dieron a la fuga.



Victorio Pizzaco reproduce la forma en que fué *maniatado por* los desconocidos, cuya captura no se ha logrado aún. Se cree en la existencia de un "entregador". La policía espera detener a los asaltantes.

Asalto a dos empleados de un frigorífico

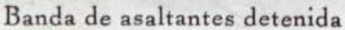


Antonio Sansone y Vicente Cattaneo, los empleados del frigorífico que fueron víctimas del asalto.



Uno de los primeros agentes que intervino a fin de detener a los asaltantes, que lograron huir.

EN un barrio populoso y a las doce del día se realizó el espectacular asalto. Cattaneo y Sansone, empleados de "La Negra", yendo en automóvil, fueron detenidos por varios desconocidos, en Boyacá y San Eduardo. Uno de los asaltantes, revisó a Sansone quitándole 1500 pesos, destinados a un depósito de Banco.



Banda de asaltantes detenida



Ernesto Gaez.



Roberto Méndez.



Juan Bermejo.



Luis Brunner.

Componentes de la banda de asaltantes *rosarinos* que fueron detenidos por empleados de subsección de Vigilancia General de la C. Federal. Habían realizado un asalto a un negocio de la calle Jonte 1902.

Incendio



Personal del cuerpo de bomberos actuando en la extinción del siniestro que tuvo lugar en una casa importadora situada en la Avenida de Mayo 1172. Las pérdidas fueron totales.

Violento choque de automóvil



Como quedó el taxi chapa 10074 después *del choque con el 7704, a raíz del cual* volcó. Resultaron tres pasajeros heridos, uno de ellos de gravedad.

Deficiencia edilicia



A raíz de una concesión para instalar *un surtidor de nafta, se* abrió esta zanja para iniciarse los trabajos. Desde hace diez meses obstruye el paso en la calle Santa Fe, casi esquina Coronel Díaz.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



el rancho en la montaña

POR
MANUEL ROJAS

ILVSTRACIONES DE LVNA Y SIMON



l rancho estaba situado frente al desfiladero y era la primera habitación que encontrábase al salir de la estrecha y profunda garganta. Para llegar era preciso ascender la falda del cerro y cruzar una meseta rocosa, brillante, sin una brizna de hierba, sin una piedrecilla, lisa como el viento que la barría sin cesar. Atravesada la meseta y orillado un despeñadero rojizo que se descolgaba a puños hacia la quebrada, tomábase el camino, cerro abajo, con una suavidad de trote indio.

Al empezarlo, tras unas rocas se veía el rancho. Era un rancho sin importancia. La pared que miraba hacia el camino, así como la que daba hacia las rocas, eran de piedras sin revestimiento y entre una y otra se veían agujeros y rendijas, por donde entraban, en invierno, ráfagas de fina ventisca. Las restantes murallas y la techumbre eran hechas con planchas de cinc, latas y bolsas. Grandes piedras aseguraban a duras penas la insegura cubierta.

En sus mocedades el rancho sirvió de habitación a la pareja de guardias fronterizos, pero, construída más abajo una casa destinada a ese fin, fué abandonado y sólo se servían de él los guardias que en las noches acechaban a los contrabandistas y ladrones de ganado y los viajeros que, de tránsito de un país a otro, llegaban allí al anochecer, pernoctando entre sus paredes humosas. A pesar de sus dos murallas de piedra, era endeble y vacilante y si algún día el viento hubiera soplado en sentido inverso al que siempre soplaba, ni rastros de su existencia habría quedado. Cuando, de soslayo, los zurriagazos del viento lo alcanzaban, sacudíase como un perro que sale del agua.

Sin embargo, un día alguien se interesó por ocuparlo y ese alguien fué Floridor Carmona, campesino de aquella región, que poseía cordillera abajo una casa y un extenso trozo de tierra. Cuando expuso su petición ante la autoridad correspondiente, riéronse de él. Pero el viejo Floridor, detrás de su apariencia de zorzal mero, de su bigote de perro viejo, de su naricilla roja y de sus ojuelos claros, pitañosos; dentro de sus pantalones que llegaban apenas a cuatro dedos del tobillo, de su chaquetilla blanca y de su chaleco cruzado por gruesa cadena de bronce, de donde pendía, a manera de dije, una moneda de a peso del año 86, ocultaba un hombre que no daba una puntada sin hacerle nudo. Durante el verano aquel paso era bastante frecuentado: arrieros, trabajadores que iban o venían de las vendimias mendocinas, viajeros, comerciantes en ganado, mineros, hasta turistas pasaban por allí, y la boca del desfiladero era el lugar a que se arribaba, casi invariablemente, al final del cuarto día de viaje si se venía del este y del segundo si se iba del oeste. La gente llegaba cansada, hambrienta y con sed, sin encontrar quien le proporcionara algo con que reponerse. ¿Por qué dejar perder esa ganancia, si tan fácil era lograrla? El rancho estaba hecho y no faltaba más que ocuparlo. Podía pasarse allí el verano, y en invierno, época en que alma alguna se aventuraba por esos lugares, se regresaría al rancho familiar. El asunto le parecía muy claro al viejo Floridor, hombre infatigable, que emprendía todos los negocios que estuvieran al alcance de sus medios, aunque el fruto de ellos fuera sólo de dos o tres pesos.

—Estos tres pesos no estaban en mi bolsillo y ahora están. ¡Qué le va hallando!

Su mujer era como él, una hormiga, con virtudes de ahorro, de iniciativa y de trabajo. A pesar de sus años y de su obesidad, trabajaba desde el alba hasta el anochecer; atendía la crianza de aves, el huerto frutal y las hortalizas; hacía pan, que vendía a los vecinos que no tenían horno o a aquellos que, si lo tenían, no les hacía falta pereza para amasar; entregaba al hotel el producto diario de su gallinero, y los domingos, días en que gente de la ciudad venía a pasar unas horas en la montaña, sacaba una y dos hornadas de empanadas que hacían alargar los dientes a los paseantes, quienes le encargaban, además, otras comidas y licor. ¡Qué no hacían sus manos gordas y negras! Lo hacían todo y por hacerlo todo hasta tocaban la guitarra. Cuando las personas que acudían a su casa, envalentonadas ya por las libaciones, sentían deseos de oír cantar, doña Mercedes sacaba una vieja y descascarada guitarra, sentábase bajo el nogal del patio y ante la curiosidad y la alegría de la concurrencia, la templaba, carraspeaba atipladamente, excusábase por lo poco y malo, abriendo al fin su profunda boca. Los que no la conocían, a hurtadillas desternillábanse de risa, al verla en esas primeras actitudes de cantora. ¿Qué iría a salir de esa boca casi tan ancha como la del horno? ¿Un mugido, quizás? Pero la sonrisa de los desconocidos tornábase pronto en gesto de sorpresa, porque de aquella boca desdibujada salía una voz llena de dulzura y de gracia; las tonadas parecían cantadas por otra mujer oculta tras ella, de tal modo era ajena su voz a su figura. Sencillos cantares amorosos, maliciosas tonadas, estilos gauchos que aprendiera de los arrieros argentinos, brotaban de su garganta al llamado de la guitarra, en cuya caja, con el rodar del tiempo, sus manos dejaron perdurables huellas de grasa y finas capas de masa blancuzca.

La culebra en el espino
se enrosca y desaparece.
La mujer que engaña al hombre
corona de oro merece.

Gracias a ambos la familia prosperaba.

El viejo Floridor consiguió en arriendo el abandonado rancho, sin que ello dejara de costarle tiempo y parla, pues las autoridades, considerando ridícula su pretensión, no le hacían caso. ¿Para qué quería ese rancho? Sus explicaciones causaban hilaridad.

—Pero ¿qué demontre va a hacer usted allá arriba?

Por fin, el campesino se irritó:

—¿Y qué le importa a usted lo que voy a hacer? ¿Acaso le estoy pidiendo plata prestada? Usted sabe que soy hombre honrado y que si deseo arrendar el rancho es con buenos fines. Yo no voy a contrabandear...

—¡Quién sabe!...

—Sí, a mis años... Cóbreme usted un arriendo baratito y lo demás déjelo por mi cuenta. ¿Que me va mal? ¡Friégate, tonto! Con mi pan me lo comeré... Ustedes no perderán por eso el precio del arriendo.

Sólo por molestarlo y ver si abandonaba sus proyectos, le cobraron treinta pesos mensuales de alquiler; pero entonces Carmona puso el grito en el cielo:

—¡Treinta pesos! ¿Está loco usted? ¿Treinta pesos mensuales por el arriendo de un rancho que no vale ni un cobre y donde, de seguro, voy a perder hasta la sombra?... No, señor, apéese de ese macho.

—Si le parece caro no lo arriende.

—No, no; apéese, señor.

Le rebajaron, poco a poco, hasta llegar a la mitad: quince pesos, y el viejo Floridor, con el gozo

brincándole en el corazón, pagó dos meses anticipados.

—¡Arrendé el rancho! — gritó en la puerta de su casa.

Y todos los habitantes de ella se pusieron al trabajo. El negocio no le parecía de perlas a doña Mercedes, pero algo se ganaría y dejaba hacer al viejo y le ayudaba de buen grado; cada cobre de ganancia era un cobre más en la casa. Había que batir el cobre si se quería hacer un buen lingote. Además, Floridor no hacía falta en la casa, ya que para la chacra y los sembrados bastaban ella, su hija mayor y su yerno.

En la madrugada del día siguiente Floridor montó a caballo y se fué al rancho, llevando de tiro otro caballo cargado con lo necesario para limpiar y arreglar el local del futuro negocio. Volvió, de noche ya, cansado como perro, pero alegre como unas pascuas.

—Ya dejé todo listo, limpiecito. El rancho es bastante grande y se puede dividir en dos partes, una para dormitorio — claro que un poco estrecho — y la otra para despacho. Con un tabique de tablas y sacos bastará. Estuve hablando con los guardias y me dijeron que iba a ganar mucha plata; pasa gente hasta abril. ¿Compraste lo que te encargué? Muy bien; mañana temprano me voy.

Estaba entusiasmado y durante varios días no cesó de subir y bajar. En el último viaje se llevó a su hija, Florisa, muchacha de diecisiete años, agraz y apretada, con aspecto de bobalicona, pero excitante y maliciosa.

Doña Mercedes discutió:

—Mejor es que te lleves a María Inés.

—Sí, para que se lo pase con la boca abierta y pestañando como una legañosa que es. No, yo necesito quien me ayude.

—Bueno, pero ¡mucho cuidado! Hay tanto atrevido por ahí...

Poco después el negocio quedó instalado y abierto, provisto de todo lo necesario. Floridor estuvo un poco nervioso los primeros días: la soledad lo abrumaba y se echaba al camino y atravesaba la meseta y hundía la mirada de sus ojillos en la salida del desfiladero, observando los cerros rojizos o azules, que siempre estaban allí, inmóviles, desiertos, indiferentes a todo, aun al viento, que a él sacudíalo como a un cabo de cordel, empequeñeciéndolo con sus zamarreos. En algún instante llegó a dudar de la bondad de su proyecto: por allí no pasarían ni gatos... Florisa se aburría entre los tarros de conserva y las damajuanas de vino; bostezaba y dormía.

Pero una tarde aparecieron los primeros clientes; una tropilla de animales surgió del desfiladero y se escucharon los gritos tensos de los peones. Al viejo Floridor le volvió el alma al cuerpo y salió disparando hacia el rancho:

—¡Ya viene gente! — gritó a su hija.

Y, por si acaso, salió a esperar al camino. Durante mucho rato sólo oyó el rumor del ganado, de los perros. Parecía que todo venía flotando en los gritos enérgicos de los hombres y los ladridos el aire, mas de pronto, como colina en marcha, aparecieron los animales, inclinadas las cabezotas, cimbreantes los poderosos cuerpos, y un hombre cubierto por negro poncho y que cabalgaba en nervioso macho colorado, pasó junto a Floridor gritando como un demonio y haciendo silbar sobre su cabeza el largo látigo.

—Debe ser el capataz — pensó Floridor.

Pero el hombre volvió hacia él, sonriendo:

—¿Qué haces por acá, Floridor?

—¡Caramba! Es mi compadre Aniceto.

Era un hombre como un cerro. Los dientes le relumbraban entre la barbaza tupida como zarzamora. Dió media vuelta en el aire y gritó:

—¡Niños! Atraquen las bestias para este ladito. Vamos a visitar el boliche de mi compadre Floridor.

Su voz tonante dominaba el bramido del viento. Gritaron los arrieros, se arremolinaron las bestias, alzáronse en el aire las cabalgaduras, y se veían testuces soberbias, belfos brillantes de espuma, cabezas finas de hombres, torsos de centauros. La tropilla se aquietó rumorosa, ondulante, y los últimos gritos volaron y murieron como pájaros en el aire.

Hasta medianoche, sentados en cajones o en el suelo, los arrieros, argentinos y chilenos, comieron y bebieron, conversaron y cantaron, mientras pellizcaban las piernas y los brazos de Florisa y llenaban de pesos fuertes chilenos y billetes argentinos los bolsillos del viejo Floridor. Al amanecer, después de pasar el resto de la noche tendidos al raso envueltos en sus mantas y ponchos, se alejaron entre gritos, carreras, imprecaciones y mugidos.

Quedó de nuevo silenciosa y desolada la cordillera; pero desde ese día no se interrumpió ya la fila de los clientes; pasaban los viajeros en parejas o en grupos, arrieros, comerciantes, vagabundos, y las monedas caían en lenta pero continua gotera en los bolsillos del patrón.

—Esto va bien — decía, relamiéndose.

Las noches sin luna o nubladas, en que era escasa la visibilidad, la pareja de guardias se hacía presente en el negocio y acompañaba unas horas al viejo y a su hija. La dotación del retén se componía de cinco hombres, un sargento y cuatro soldados, el primero hombre viejo ya, pero duro y tieso, resecado por el aire de la montaña, con apariencia de charqui de guanaco, seco y salado, bigotazos ásperos y voz entera y firme como un sable, y los otros, jóvenes, esbeltos, joviales, que miraban a Florisa como un sediento puede mirar a una fruta que no por ser verde deja de ser apetecible. Conversaban, midiendo el tiempo mate a mate, contando aventuras y cuentos fantásticos, mientras el viento mugía al chocar con los cerros.

Pero era en las noches estrelladas cuando el viento bramaba más fuerte. Subía a tientas la repechada del cerro, bufando como animal cansado; pasaba por la meseta casi sin tocarla y se lanzaba al vacío, rodando cerro abajo entre repiqueteos de fina piedrecilla y gritos estentóreos de rocas azotadas. Cuando se detenía, un gran silencio y un gran vacío se hacían en el mundo, y las estrellas, titilando, prendidas en el poncho sin flecos, azul y negro, de la noche, amenazaban caerse, como si el viento fuese quien las sostuviera con su torso desnudo y helado, y faltándoles, las dejara libradas a su frágil suerte.

En el rancho se sentía apenas y sólo algunas ráfagas que se soltaban violentamente, como varillas de un haz, lo azotaban a intervalos. Después de cruzar la meseta y llevado por su impulso, el viento se afirmaba en las rocas que guarecían al rancho, como un saltador en un trampolín, y pasaba sobre él, en el espacio, en un ululante y múltiple salto mortal.

PASARON así un mes y dos, y los bolsillos se le hicieron ya estrechos al viejo Floridor, quien tuvo que recurrir a un tarro de durazno para guardar el dinero. Florisa, entusiasmada por el asedio constante de los mozos, se despabilaba y atendía con desenvoltura y amabilidad. Los viajeros se marcha-



DOÑA MERCEDES

ban encantados. Y Floridor Carmona estaba contento. En las noches, tendido en su camastro, hacía largos cálculos: en dos meses llevaba ganado tanto en los meses que restaban de buen tiempo ganaría otro tanto; total: tanto; una bonita suma. No era avaro ni ambicioso, pero le entusiasmaba el negocio, el salir y entrar de la gente, el ir y venir de los centavos y de los pesos, el movimiento, en fin. Si al final de la temporada no le quedara sino una escasa ganancia, se conformaría, y si perdiera, no se afligiría.

Pero los cálculos del viejo Floridor no se realizaron como él los proyectaba.

Una tarde en que, como de costumbre, acechaba la boca del desfiladero, mientras el viento lo tiranteaba, vió aparecer un hombre montado en un macho negro, animal nervioso, de reluciente anca y fina cabeza. Llevaba poncho el hombre y sombrero obscuro, levantada el ala sobre la frente a estilo mendocino, con barboquejo que le atravesaba las mejillas como negra cicatriz. A juzgar por su actitud en la cabalgadura, era joven. En una mula que arreaba zangoloteábanse dos fardos de ropa o mercadería.

"Yo conozco a este ñato", murmuró el viejo, aguzando las miradas de sus ojos claruchos.

El hombre empezó a descender el cerro y a medida que se acercaba latíale con más fuerza el corazón al viejo. Cuando el viandante llegaba a mitad de la ladera, Floridor exclamó:

—Ese macho es Pancho...

Después:

—Esa mula es la Florisa...

Y por último:

—¡Y ése es mi hijo, por la misma!

Y gritó con voz trémula, mojada de ternura:

—¡Davicito!

Entre un aletazo y otro del viento, el grito rodó hacia abajo como un claro y fino guijarro. El que subía, sorprendido, se detuvo, y viendo al viejo en la orilla de la meseta le hizo con el brazo un ademán de saludo.

—¡Es David! — gimió el viejo, casi llorando y entregándose a una alegre y extravagante danza que el viento secundaba con sus anchos soplos. — ¡Es David!

Cuando el hombre hubo llegado a la meseta, desmontó de un salto, recibiendo entre los brazos, que al abrirse bajo el poncho semejaron alas de cóndor, el esmirriado cuerpecillo de Floridor. Perdióse el viejo en los pliegues tibios del poncho y David Carmona tuvo que inclinarse para recibir en las mejillas los besos húmedos de saliva y de lágrimas de su padre.

—¡Bueno, viejo, no llore! — exclamó David, abriendo en sonrisa su ancha y fresca boca, donde los dientes se alineaban como granos de choclo tierno.

—¿Cómo no voy a llorar, bandido? ¡Tanto tiempo sin verte! Te pierdes como lagartija en la cordillera. ¿Sabías que estaba aquí? — contestó e interpeló Floridor, enjugándose lágrimas más grandes que sus ojos.

— Padrino Cheto me lo dijo.

—¿Viste a Aniceto por ahí?

—Anteayer lo encontré en la Laguna.

—¿Y de dónde vienes?

—De San Rafael.

—¿Y los caballeros que llevaste?

—Bajaron en Mendoza.

—Bueno, vamos al rancho. ¿Traes hambre?

—Traigo un poco de todo.

—¿Y plata?

—Un puñadito.

—¿Un puñadito grande o un puñadito chico?

—Regular, regular — sonrió David, abriendo una mano que parecía una pala.

Era un real mozo David Carmona, alto y cenceño, recto y firme como tacuara, de cara rosada y ojos infantiles. Vestía a usanza campera, con botas, pantalón grueso, chaquetilla corta y pañuelo blanco al cuello. A su lado, el viejo Floridor parecía un cabrito aun mamón. Era un hombre andariego — como decía el padre — que se aburría en la casa paterna y amaba la soledad de las montañas. Hizo a los diez años su primer viaje, como marucho (1) de la cuadrilla de arrieros de su padrino Aniceto y desde esa edad se echó a andar por el vasto mundo cordillerano. A los veinte conocía la cordillera como a sus dientes y podía adivinar, sólo con oír el silbido o el chivateo del viento, en qué lugar de ella se encontraba. Lentamente se alejó del rancho y de sus relaciones familiares; lo buscaban como baqueano los cazadores de guanacos, los ganaderos contrabandistas y los viajeros, y él no se negaba nunca y a veces viajaba solo, por el placer de viajar, formándose así, poco a poco, un mundo aparte del de su hogar, con gran pena de los viejos que, sin embargo, lo amaban por eso y porque les costó poco y prosperó por su inteligencia, por sus puños. Era para ellos un hombre, un verdadero hombre, casto y sobrio como animal de soledad.

Hasta media tarde estuvo acompañando a su padre y a su hermana y al irse dijo al primero, secretamente:

—Volveré pasado mañana; traigo un nego-

(1) Niño que cabalga la madrina.

cio macizo y necesito hablar con usted. Pero no se lo cuente ni a su camiseta...

Floridor Carmona se quedó pestañeando.

Tres días después y al mediar la noche, un hombre subía por el camino de la ladera, llevando de tiro una mula cargada con dos fardos, mula a la cual seguía otra, igualmente cargada; venía luego otro hombre y tras este otro hombre otras cuatro mulas en idénticas condiciones, cerrando la marcha un último hombre. La caravana diluíase en la oscuridad de la noche sin luna y bajo el viento ascendía paso a paso, silenciosa, sintiendo ellos, en el silencio, el tamboreo precipitado del corazón. Llegados a la meseta torcieron hacia la derecha, llevando de las riendas cada hombre una pareja de mulas. No hablaban y sus respiraciones jadeantes eran como un cuchicheo que el viento escamoteaba con mano rápida apenas salía de sus bocas entreabiertas. Más que hombres y bestias semejaban sombras, sombras de las altas montañas que hubieran adquirido movilidad a favor de la noche. Avanzaron a tientas, como en busca de algo, y atravesaron la meseta hasta el punto en que el camino empezaba a descender. Allí se desprendió de entre las rocas una sombra y el hombre que marchaba delante se detuvo e, inclinándose, procuró penetrar la oscuridad con miradas medrosas a la par que resueltas. Pero la sombra murmuró:

—Soy yo...

—Davicito...

—Pasen ligero y sin miedo. Los milicos están bailando.

Reincorporóse el bulto a la sombra y hombres y animales reanudaron el camino apresuradamente. Al finar la primera curva apareció el rancho, distante unos cincuenta pasos; dentro había luz y el viento traía rasgueos de guitarra, el eco de una voz femenina que cantaba y repiqueteos de dedos ágiles. Una sombra oscilaba sobre el trozo de arpillera que le hacía puerta al rancho.

Pasaron de prisa. A la derecha el precipicio abrió su boca desdentada y el camino, temeroso de caer, se estrechó, pegándose a la pared del cerro. Marcharon en fila india y cuando una mula se detenía y vacilaba porque alguna arista de roca arañaba la tela de los fardos, se detenían todos, inquietas las bestias, anhelantes los hombres, que animaban al animal en peligro con palabras llenas de ternura. Pero el paso fué sorteado, el camino se ensanchó y durante largo rato el convoy marchó sin detenerse. Por fin el hombre que iba delante dió la voz de alto.

— Por aquí está — murmuró, tanteando el suelo con las manos — Sí, aquí está.

Empujó a la mula, pero el animal resopló asustado, retrocedió e hizo retroceder a las demás.

—¡Mula mañosa! — rezongó el hombre y soltándola tomó las riendas de la que seguía; llevada a la orilla del camino, la mula estiró el pescuezo, olfateó el suelo, tactó con suave pata el terreno y se deslizó al fin por un senderillo que bajaba hacia la quebrada. Una tras otra siguieron las demás y tras todas bajó el hombre que cerraba la marcha. Los otros estuvieron escuchando un instante el ruido de los pasos que se alejaban y luego retrocedieron.

—¡Están bailando, los niñazos! — comentó uno de ellos al llegar frente al rancho.

—¿Cómo se las arreglarán para bailar ahí?

—Los milicos son capaces de bailar en la punta de una bayoneta. ¿No ves que bailan marcando el paso?



F L O R I D O R   C A R M O N A

Girada la curva, aparecieron en la meseta; allí se les unió el que acechaba, y los tres, achaparrados bajo el viento, sin hablar palabra, se hundieron de nuevo en el lugar de donde habían surgido, en la ancha sombra, llena de aletazos y susurros.

Pero reaparecieron de nuevo a la medianoche del día siguiente y la escena se repitió sin variación alguna. Fué en la tercera noche cuando los acontecimientos sucedieron de distinta manera, pues a uno de los soldados ocurriósele salir del rancho en el momento en que tres mulas cargadas, conducidas por un hombre, pasaban por el camino, y él, creyendo oír pasos, llevado del hábito y sin imaginarse lo que le esperaba, dió la voz de alto, y como los pasos no se detuvieran avanzó corriendo. Cerca del camino y en la obscuridad tropezó con un hombre que parecía huir y a él se aferró; el hombre lanzó una exclamación de ira y procuró deshacerse del soldado, golpeándolo, pero éste no soltó su presa y gritó:

—¡José! ¡José!

La voz vibró, extendiéndose como una onda eléctrica en la noche, irradiando, al mismo tiempo que valor, zozobra y angustia.

—¡Qué! — contestó el otro soldado, apareciendo en la puerta del rancho.

—¡Trae las...! — gritó el que luchaba, sin poder terminar la frase, pues un violento manotazo le llenó de sangre la boca. Pero el otro entendió lo que pasaba y lo que se le pedía y tomando su carabina enderezó sus pasos hacia el lugar de donde venían los gritos. Allí el hombre se abrazó también a él y los tres lucharon en la obscuridad, profiriendo insultos y echando maldiciones, hasta que uno de los soldados retrocedió

unos pasos y amenazó con la carabina al rebelde, gritándole:

—¡Ríndete a la autoridad!

El amenazado retrocedió también y alzó los brazos, diciendo con tono de asombro:

—¡Cómo! ¿Es la autoridad la que pelea conmigo? ¿Por qué no me lo dijeron antes? Yo creí que eran salteadores... Baje la carabina, compadre; estoy dado.

Se apoderaron los soldados de él y lo llevaron hacia el rancho; un empujón lo echó dentro y entró, como si fuera una ráfaga de viento, enredándose en la arpillera y arrancándola. Al verlo, la señora Mercedes exhaló un grito, pues el hombre, con la cara llena de sangre, jadeando, rotas las ropas en la pelea, el cabello revuelto, el color obscuro y la mirada terrible, tenía un aspecto espantable. Florisa escabullóse tras el tabique y don Floridor, si bien no hizo gesto alguno, sintió que el corazón le temblaba.

—¿Por qué te defendías tanto? — preguntó el llamado José, amenazante.

El otro soldado limpiábase la sangre que manaba de su rota boca. El interpelado respondió, sin amedrentarse:

—¡Y cómo no me voy a defender! Voy tranquilo por mi camino y oigo que alguien me da el alto sin decirme por qué ni quién es. Creyendo que es un bandido, quiero arrancar y él se me echa encima, me pega, me defiendo — no soy zunco, — pero llama a otro hombre y entre los dos casi me aturden a golpes. ¿Me iba a quedar con los brazos cruzados? La culpa no es mía, es de usted o de él — porque yo no sé cuál fué el primero que me asaltó — que no me dijo quién era.

—¿Y no te fijaste que éramos guardias?

—¿Cómo? ¿En la obscuridad? Más bien parecían perros bravos.

La voz del hombre era alta, sin vacilaciones, como de quien dice la verdad, y los guardias se desconcertaron un tanto; pero reaccionaron inmediatamente:

—¿Por qué ibas tan calladito?

—¿No se puede ir callado? Cada uno va como le da la gana. Yo no tengo costumbre de cantar cuando voy arreando...

Había sacado un gran pañuelo rojo y se limpiaba el sudor y la sangre, y al hacerlo, mientras el pañuelo le cubría el rostro de frente, lanzaba de reojo miradas rapidísimas. Una de ellas chocó con la del viejo Floridor, quien se sintió como trasminado por ella.

Los guardias no sacaron muchos datos de él; era un honrado arriero que venía de la Argentina trayendo tres mulas cargadas; chileno; hacía mucho tiempo que no transitaba por ese camino; se llamaba Cupertino Morales. Nada más.

—¿Por qué no me deja ir a ver las mulitas? Se pueden perder — rogó, al terminar el interrogatorio.

—No.

—Pero, ¿por qué me detienen? Soy hombre honrado.

—Eso dice usted, pero nosotros no le creemos. Golpea muy fuerte usted. Cuando amanezca iremos al retén y ahí decidirá el sargento.

—¿Y por qué no vamos en seguida? — preguntó el hombre con aire inocente.

—¿Para qué tanto apuro? Esperemos un rato... ¿Usted conoce a este hombre? — preguntó el guardia a don Floridor.

—Primera vez que lo veo — mintió el viejo Carmona.

Vista la inutilidad de sus súplicas, el desconocido pareció resignarse y se ensimismó, quedándose inmóvil, semicerrados los párpados. Los guardias observábanle con desconfianza: a pesar de sus excelentes explicaciones y de la sinceridad que reflejaban sus palabras, no le habían creido nada. Fluía de su persona algo inquietante y turbador y parecía que de pronto se erguiría y gritaría con voz sobrecogedora, realizando una acción extraordinaria. Sin embargo, ni su figura, ni su actitud, ahora de reposo, hacían presagiar tal cosa. Era un hombre de apariencia común, musculoso, rostro obscuro, casi negro, cabello crespo y bigote rizado, debajo del cual brillaban, al hablar, unos dientes blanquísimos.

Eran sus ojos vivísimos. Sus movimientos precisos y la elasticidad de su cuerpo al realizarlos; su voz sin vacilaciones, que llenaba los oídos como una agua fría y que no dejaba oír, cuando sonaba, otra cosa que no fuera ella; era todo esto y su aspecto de espera sin temor y sus contestaciones, que más que de hombre que decía la verdad eran de hombre que estuviera acostumbrado a darlas en otros idénticos casos, lo que le hacían sospechoso y temible. Además, pegaba muy fuerte, como no suelen pegar los hombres honrados y mansos, y los guardias, que sentían aún en sus costillas el choque de las duras manos, sospechaban de él por los machucones recibidos.

—No se me puede estancar la sangre — dijo el guardia herido. — Déme una copita de aguardiente, don Floridor.

Se lo vació en la boca, lo revolvió como si fuera una brasa y haciendo una mueca espantosa se lo tragó. El desconocido sonrió bajo su bigote negro. Quedó el rancho en silencio, y doña Mercedes, pretextando cansancio y sueño, fuése a acostar. Se la sentía, tras el tabique, revolverse y suspirar sin poder dormir. Los guardias parecieron hundirse en meditaciones y don Floridor, sentado junto a la lámpara a carburo que daba luz al rancho, fumaba cigarrillo tras cigarrillo, nervioso, con la boca amarga y seca, mirando tan pronto al desconocido como a los guardias. Pensaba. De todos los presentes, él era el único que conocía a aquel hombre. Si el viento era el espíritu de la montaña, el Negro Isidoro era el diablo de ella, el diablo, sí, el diablo, y al decir esta palabra sintió que un escalofrío le helaba hasta el ombligo. Ubicuo e inencontrable, burlador de los más sagaces y pacientes sargentos fronterizos, contrabandista y cuatrero, valiente hasta la desesperación, tal era aquel hombre. Lo conoció niño, pues era oriundo de la comarca, y lo había seguido paso a paso en su carrera de diablo montañés, hecho a hecho, hazaña a hazaña. El Negro Isidoro pertenecía ya a la leyenda y no había en la región nadie que no lo conociera siquiera de oídas y hasta los mismos soldados que lo custodiaban con tanta indiferencia habrían oído su nombre de labios del sargento. ¡El sargento Urriola! ¡Qué sorpresa si al día siguiente sus soldados le llevaran al Negro Isidoro! Bailaría de gusto, quizás...

—¡Bueno! — exclamó de pronto el detenido, como si despertara. Los soldados sobresaltáronse al oír su voz, y el viejo Carmona casi cayóse de su asiento; pero Isidoro echó una mirada tranquila en derredor y al ver sobre la mesa un vaso lleno de vino lo agarró, echándoselo al coleto después de decir:

—Con permiso, patrón...

Cayó de nuevo en su quietud y mutismo y hasta pareció que se quedaba dormido. Pero no dormía, no. Todos sus sentidos estaban tendidos como un arco hacia afuera, hacia la sombra, donde la noche rodaba como un río empujado por el viento y desde donde venían pequeños ruidos, susurros, deslizamientos suaves, rumores que sus oídos

recogían, separándolos del gran grito del viento para diferenciarlos y reconocerlos. Cada minuto que llegaba y transcurría, lento o rápido, pues todos los minutos no son iguales, empujaba su vida hacia la salvación o hacia la muerte, y él los esperaba ansioso, creyendo que cada uno de ellos le traería el acontecimiento deseado; pero esperó en vano. Aquella noche los minutos de la vida del Negro Isidoro cayeron como nueces vanas en las alforjas rotas del gran arriero del mundo: el tiempo.



D A V I C I T O

Por fin se fué la noche y con ella el viento. El mundo quedó vacío, indeciso, sin saber qué hacer ni con qué llenar la soledad que dejaran la noche y el viento. Una claridad sin luz, opaca, de neblina, surgía del suelo y de las montañas, flotando en el espacio como una agua muerta, sin estremecimientos, sin vibraciones, estancada... Pero el amanecer echó a andar en puntillas y avanzó; la atmósfera tomó un color más caliente y una ráfaga de viento, tal vez atrasada, trajo un vuelo de tórtolas cordilleranas. Una águila se deslizó rectamente por los andariveles del espacio y por su huella invisible el día empezó a rodar sus horas nuevas.

—Andando — dijo uno de los guardias.

Todos estaban pálidos, brillantes los rostros, húmedas las manos. El hombre se desperezó, rugiendo al bostezar, llamando a la acción a sus músculos entumecidos por la inercia. El soldado que estaba junto a la puerta anunció:

—Las mulas han desaparecido.

—¿No ve? ¿Qué le decía yo? — dijo el hombre, sonriendo, porque la desaparición de las mulas indicábale que sus compañeros estaban alertas.

Pero esto hizo crecer las sospechas en el ánimo de los guardias.

—Parece que usted se alegra porque las mulas han desaparecido y eso es raro en un arriero. Por si acaso, vamos a llevarlo amarrado; nadie sabe con quien ara en la cordillera.

El soldado extrajo de su montura una cuerdecilla, delgada pero firme, de unos cuatro metros de largo y aseguró con un extremo las manos del Negro, amarrando el otro a la argolla de la montura. Hecho esto montaron los guardias y se alejaron los tres al paso, tranquilos aparentemente los soldados, jurando y rabiando por lo bajo el Negro Isidoro, quien, al llegar al camino, giró la vista hacia todas partes, en busca de sus camaradas, sin encontrar a nadie. Juzgó que estaba abandonado y que no debía esperar más, confiando sólo a su habilidad, a su valor y a su fuerza, la salvación de su vida. Lo esencial era no llegar vivo al retén. Temía al sargento Urriola tanto como pudiera temerse a sí mismo, si fuera hombre honrado y en el mundo existiera alguien a quien llamaran el Negro Isidoro.

Dieron vuelta el camino, y el viejo Floridor, con el corazón lleno de temor y de coraje al mismo tiempo, los vió desaparecer. No podía creer que su hijo abandonara a su suerte al Negro, no, señor, y aunque era su hijo y lo quería mucho, prefería verlo muerto antes de saberlo cobarde. Si él fuera joven... Desesperado, entró en el rancho, hablando solo, gesticulando. Su mujer y su hija lo miraban asustadas y él procuró explicarse, contar lo que sabía, lo que sentía y lo que quería en ese instante. Pero un disparo lo dejó con la boca abierta.

—¡Ave María! Han muerto al Negro Isidoro... — gritó.

Pero el Negro Isidoro no estaba muerto. Estaba colgando en el precipicio, la cara roja de ira, las manos amoratadas por el estrujón de la cuerdecilla, mientras uno de los soldados, de pie a la orilla del abismo, se burlaba:

—¡Ah, diablo! ¿Creíste que la cuerda se iba a cortar? No, si es firme, para bandidos como vos. ¿Qué quieres ahora? ¿Un tiro en la cabeza? Ya decíamos nosotros que no eras pájaro de los que vuelan bajito... Toma.

Apuntó con su carabina. El Negro Isidoro gritó:

—Mátame, cobarde...

Pero la bala pasó lejos de la cabeza del prisionero. El guardia no tenía intenciones de herirlo; sólo quería asustarlo. El otro guardia, a caballo, reía de las frases de su camarada.

—¿No tienes miedo a las balas?

—¿Miedo? Otros más valientes que tú no han sido capaces de matarme. Tírame...

—¿Quieres...? — empezó a preguntar el guardia, pero tronó el estampido de un disparo y se le vió encogerse y soltar la carabina, que cayó al precipicio. La bala le había roto el brazo.

—¡Ahora, mi alma! — gritó, entusiasta, el Negro.

Resonó un nuevo disparo y la bala pasó silbando a escasa altura. El soldado, con el brazo roto, inútil para luchar, huyó por el sendero, cubriéndole el otro la retirada. Al llegar al camino ancho, el herido continuó su marcha, y el otro, desmontándose, ocultóse tras una roca; pero desde allí no veía nada ni oía otra cosa que los disparos. Miró hacia el retén y vió que tres hombres,



seguramente el sargento y los otros dos guardias, avanzaban a caballo por el camino. Entretanto, el Negro, colgado sobre el abismo, gritaba:

—¡Por aquí, niños, por aquí!

Logró afirmar los pies en la pared del precipicio y sostenido de la cuerda pendía casi horizontal sobre el vacío; mas de pronto, asustado por los disparos, el caballo del soldado herido, a cuya montura estaba atada la otra punta de la cuerda, echó a andar, y él se fué de bruces contra la roca. El golpe hízole perder el conocimiento y como el caballo no se detuviera, lo arrastró, desollándole el rostro el duro roce de la roca, de tal modo que cuando el cuerpo de Isidoro llegó al camino, su rostro no era sino una rosa viva de sangre, donde las piedrecillas fuéronse incrustando profundamente. Desatáronle dos de sus camaradas, mientras el otro, oculto el rostro por un pañuelo, disparaba para evitar que los guardias entraran en el camino estrecho.

—¡Vamos, vamos! — gritábanle sus amigos, zamarreándole para reanimarlo.

—No veo, no veo — murmuró con angustia.

La sangre y la tierra habíanle cegado.

—Por la misma...

—Tráiganme el macho y váyanse ustedes.

—¡Cómo se te ocurre! Camina.

Lo tomaron de los brazos, conduciéndolo hasta la meseta, donde, oculta tras las rocas, estaban las cabalgaduras. Le dieron la suya y montó de un salto.

—¡Guíenme! Corran adelante...

Atravesaron la meseta corriendo velozmente y llegaron a la orilla de la ladera en el instante en que un disparo de los guardias atronaba el aire de la mañana.

—Aquí está la bajada. ¡Lárgate!

Apretó las piernas con toda su alma, espoleó vigorosamente al macho, y ciego, con el cabello erizado por el viento que volvía, el rostro sangrante, se lanzó cerro abajo como una tromba, pegado al animal que se deslizaba casi sentado sobre la pendiente, sintiendo cerca de él los gritos de sus compañeros y el resonar de las patas de las cabalgaduras.

Cuando los soldados llegaron a la orilla de la meseta, los contrabandistas corrían ya por la garganta del desfiladero, a mucha distancia.

Al día siguiente, el viejo Carmona fué desalojado del rancho. Inútiles fueron sus palabras para impedirlo. El sargento Urriola díjole:

—Yo no le echo a usted la culpa de nada, pero es necesario que se vaya. Por culpa de su negocio ha pasado lo que ha pasado. Hágame caso si no quiere que lo saque a empujones, viejo Carmona.

Y don Floridor no tuvo más remedio que liar sus bártulos y largarse con su mujer y su hija. Al irse dijo:

—¡Buena cosa de harta pena que me da dejar esta mugre! Para lo que ganaba aquí... Ahí te quedas, vejestorio.

Se iba sin pena. En el rancho familiar lo esperaba Davicito, con los bolsillos llenos de billetes y una sonrisa de fruta en su boca ancha y fresca. Antes de dar vuelta el camino miró hacia el rancho y vió que éste, de nuevo abandonado, tenía un gesto de asombro en su puerta abierta.

Manuel Rojas

DIBUJOS DE LUNA Y SIMÓN

UD. PUEDE COMER BIEN

Aceite Bau

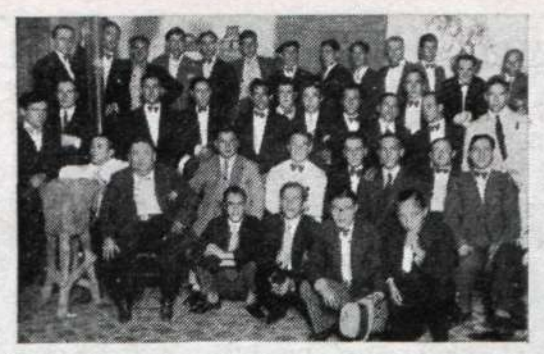
Para platos finos

TODA *materia prima está supeditada al aceite que la condimenta.*



La dedicación con que Vd. selecciona las materias primas con que elabora sus comidas, debe hacerla extensiva al aceite de oliva que ha de sazonarlas; pues bien sabido es que toda materia prima está supeditada al aceite que la condimenta. El aceite BAU representa y ha representado siempre la más alta calidad; exíjalo a su proveedor; una sola lata la convencerá.

SIN QUE LE CUESTE MAS



Concurrentes a la comida de camaradería entre mozos de hoteles del balneario.



Reunion social ofrecida por el doctor Mariano Ohyamburu con motivo de un acontecimiento intímo.



Señoras y señoritas de la localidad que integran la nueva Comisión de Damas Cooperadoras del Hospital Municipal.



Los esposos Billet-Cerrutti, rodeados por sus hijos el día en que festejaron la celebración de sus bodas de plata.

Pensamiento

Así que las diversiones en que los hombres ponen su felicidad no son como quiera viles, sino también falsas y engañosas; quiero decir, que tienen por objeto fantasmas e ilusiones, incapaces de ocupar el espíritu del hombre, a no haber perdido el sentimiento y el gusto del verdadero bien, y a no hallarse lleno de bajeza, de vanidad, de ligereza, de soberbia y de una infinidad de otros vicios: cuyas ilusiones no nos alivian en nuestras miserias, sino causándonos otra miseria más verdadera, y efectiva. Porque esto, principalmente, es lo que nos embaraza pensar en nosotros, y lo que nos hace perder insensiblemente el tiempo. A no ser esto nos veríamos sumidos en la melancolía, y esta melancolía nos forzaría a buscar algunos medios más sólidos para salir de ella. Pero las diversiones nos engañan, nos embelesan, y nos llevan insensiblemente a la muerte.

No pudiendo los hombres sanar de la muerte, de la miseria, de la ignorancia, pensaron, para hacerse dichosos, en el medio de no pensar en esto; a esto se reduce todo lo que han podido inventar para despenarse de tantos males. Pero a buen seguro que éste es un consuelo bien pobre, como que se dirige, no a curar el mal, sino precisamente a paliarlo por un poco de tiempo, y como que paliándolo es causa de que no pensemos en curarlo de veras. De este modo, en fuerza de un extraño desconcierto de la naturaleza humana, se experimenta que el tedio, que es su más sensible mal, es en algún modo su mayor bien, porque es el que mejor que cualquiera otra cosa puede mover al hombre a buscar la verdadera medicina de sus males; y que la diversión, que él mira como su mayor bien, es en realidad su mayor mal, pues es lo que más lo aleja de buscar el remedio de sus males. Y lo uno y lo otro es prueba admirable de la miseria y corrupción del hombre, y al mismo tiempo de su grandeza; por cuanto, si se cansa el hombre de todo, y si busca este tropel de ocupaciones, no es sino por la idea que tiene de la felicidad que perdió, y como no la encuentra dentro de sí, la busca en vano en las cosas exteriores, sin acertar jamás a satisfacer, porque ni la bienaventuranza está en nosotros, ni en las criaturas, sino en sólo Dios.

PASCAL



SRA. FRANCISCA ASPIAZU DE UNANUE
Con hondo pesar fué recibido el fallecimiento de esta venerable y virtuosa dama, cuya vida fué un ejemplo de nobleza y bondad.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!...


Amital
La untura del hogar
LIBRA DE DOLORES
A
LOS MUSCULOS
REUMATISMO-CIATICA
NEURALGIAS
GOLPES - TORCEDURAS
AMILAL
FUCUS

El correo de la moda

Por A. T. de D.



I

II

EL paso del calor al frío trae forzosamente una *toilette* especial, y nada mejor que un lindo modelo de *robe-manteau*. En *tweed*, en *marocain* de lana o de seda, en crep de lana, etc., etc., liso o combinado, sobre todo para el primero, o sea el *tweed*, hay unos modelos preciosos que se llevan con un zorro o una corbatita de piel, a menos que se prefiera la echarpe igual, adornada a su vez con piel.

Ciertas *robes-manteaux* llevan un movimiento de *basque* o faldones, que les da un aire de traje sastre. Otras dejan entrever un lindo chalequito; un bajo de mangas que pertenecen a un traje enterizo en crep *georgette* claro, o una combinación de dos crepes *georgette* de dos tonos, que se lleva debajo de la *robe-manteau*. Eso permite tener dos *toilettes* en una, muy diferentes una de la otra; de un aspecto serio para la calle una y la otra de mucho vestir, para hacer visitas o para pequeñas reuniones de la tarde.

Hay también otra innovación, dentro de la moda, que es bastante original y consiste en la combinación bicolor, bien sea para las mangas solas o parte alta del cuerpo con medias mangas o bien los puños. He visto algunas combinaciones, y os aseguro, amables lectoras, que así como unas me han gustado, otras me han parecido horribles por lo vulgares e inarmónicas. Es verdad que con todas las innovaciones de la moda pasa así siempre igual y son contadísimos los casos que de inmediato dan resultado. Hay siempre que enmendar los modelos, quitar, añadir, o... dejar de costado por error contra el buen gusto y sentido común.

Una cosa es verlos pintados y otra llevarlos. Una misma se queda asombrada al ver todo lo contrario de lo que habíamos pensado.

Me diréis, y con razón, que estas fantasías tienen por de pronto una boga muy grande. Bien; de acuerdo; pero también, si sois un poco observadoras, veréis que de la noche a la mañana esas preciosas modas han vivido lo que las rosas: el espacio de una mañana. Por eso os pongo en guardia ante las modas efímeras.

Ahora pasemos a los modelos otoñales señalados con los números I y II.

El primero es un traje en jersey de lana *beige* con cinturón de cuero y *decoupes* que ciñen las caderas. El saquito derecho va adornado con una tira de astracán marrón en todo su alrededor.

El segundo modelo es de *tweed* blanco y rojo, con un volado en forma que sube adelante hasta el cinturón, que es de cuero negro. El cuello y puños son de astracán negro.

Nuestros modelos III y IV son un *ensemble* en crep *marocain* estampado. El cuerpo cruzado y un volado en forma abulta la falda bajo las caderas que son moldeadas, y sube adelante hasta el talle. Pequeños saquitos, redondeados abajo, abiertos y sueltos adelante.

A. T. de D.

París, marzo de 1931.



III

IV



JEROME ALEXANDER, Miembro de la Academia Americana para el Adelanto Científico; miembro del Instituto Americano de Ingeniería Química; autor de "Colloid Chemistry"; especialista en química de substancias gelatinosas.



Dr. ALLEN ROGERS, de la Universidad de Pensilvania; Miembro del Instituto Químico N. Americano; Medalla Grazelli, 1920; Autor del Manual de Química Industrial; Dtor. del Departamento de Química Industrial del Instituto Pratt.



Dr. H. H. BUNZELL, Ex-Bioquímico del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América; Director del Laboratorio de Investigaciones "Bunzell" de Nueva York; Profesor de Bio-Química en la Universidad de Cincinnati.



Dr. PHILIP BOVIER HAWK, Profesor de Ciencias, Universidad de Yale; Doctor en Ciencias, Universidad de Wesleyan; miembro de varias asociaciones internacionales de medicina, biología y química aplicada.

Por qué estos cuatro hombres de ciencia aprueban públicamente el Colgate

Un núcleo de eminentes hombres de ciencia norteamericanos explican por qué la espuma penetrante de Colgate limpia mejor los dientes.



$ 1.20 el tubo grande en la Capital

IMPORTANTE: Para limpiarse mejor los dientes, extiéndase la crema sobre el cepillo HUMEDO.

CUATRO renombrados hombres de ciencia asumen la misión de hablar sobre dentífricos, y los cuatro aprueban Colgate públicamente!

El Dr. Philip B. Hawk, químico de fama mundial; el doctor Allen Rogers, de reputación en investigaciones científicas; el doctor H. H. Bunzell, analizador de dentífricos modernos; el doctor Jerome Alexander, químico consultivo. Estos y otros eminentes hombres de ciencia norteamericanos han realizado recientemente este experimento científico.

Son ellos quienes han examinado, probado y analizado una serie de dentífricos modernos, llegando a la conclusión unánime de que Colgate es superior.

Van a fundamentar el porqué:

"Colgate" — dice el Dr. Philip B. Hawk, — "tiene el mayor poder higiénico".

"Para limpiar los dientes no tiene igual", — afirma el doctor Rogers después de sus experimentos, — "porque es capaz de penetrar en los intersticios entre dientes y eliminar las partículas alimenticias que provocan las caries".

El doctor Bunzell halla que debe preferirse Colgate debido a que está compuesto de "los más eficaces elementos higiénicos".

Y Jerome Alexander interpreta la opinión de sus colegas cuando atribuye esta facultad especial a la "baja *tensión superficial*" que causa ese superior poder de penetración por el cual Colgate es justamente tan afamado.

Por espacio de 30 años Colgate ha sido más universalmente recomendado y es más usado por el público que cualquier otro dentífrico.

La aprobación científica es razón suficiente para que usted use Colgate. El precio es otra razón más, desde que esta superior crema dentífrica se vende a sólo $ 1.20 el tubo grande en la Capital.

RADIO - Hora Palmolive: Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid) todos los lunes, miércoles y viernes, de 22 a 23 hs.

GRATIS Colgate Palmolive Peet Ltda. Sgo. del Estero 1997, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Acompaño 5 cts. para franqueo

....

....

CC

CREMA DENTIFRICA COLGATE

CURIOSIDADES CIENTIFICAS

(Véase el número anterior)

La demostración de que la cabeza decapitada deja de funcionar y muere por falta de irrigación sanguínea la dan los experimentos de reviviscencia prolongada cuando se la mantiene convenientemente irrigada.

Tal demostración, supuesta posible por Legallois (1812), fué dada por Brown Seguard (1853), Cyon (1873), y sobre todo por Hayem y Barrier (1887), quienes inyectando sangre oxigenada en la cabeza de un perro, separada del cuerpo, la hicieron revivir, observando movimientos espontáneos de los ojos, bostezos, enderezamiento de las orejas al llamado en voz alta, etc.

Laborde y Gley procuraron reanimar la cabeza de cinco hombres guillotinados, irrigándolas con sangre de perro; pero, dado el tiempo transcurrido entre la muerte y esta operación, y, además, por imperfección técnica, este experimento no dió los resultados deseados

LOS GASES ASFIXIANTES

A poco de iniciarse las hostilidades en la última sangrienta guerra europea, los ejércitos beligerantes comenzaron a usar los gases asfixiantes, novísima arma de muerte que hizo la mayoria de las bajas sufridas durante aquella terrible y sangrienta contienda mundial.

Ni todos los cañones juntos fueron tan mortíferos como aquellos gases que sembraron el espanto y agudizaron la angustia y el dolor de las batallas.

Pues, bein: esos mismos gases, ayer mortíferos y fatales, se usan hoy con fines y consecuencias muy distintas, hasta el punto de que puede afirmarse que ellos constituyen uno de los más grandes auxiliares del hombre en tiempo de paz.

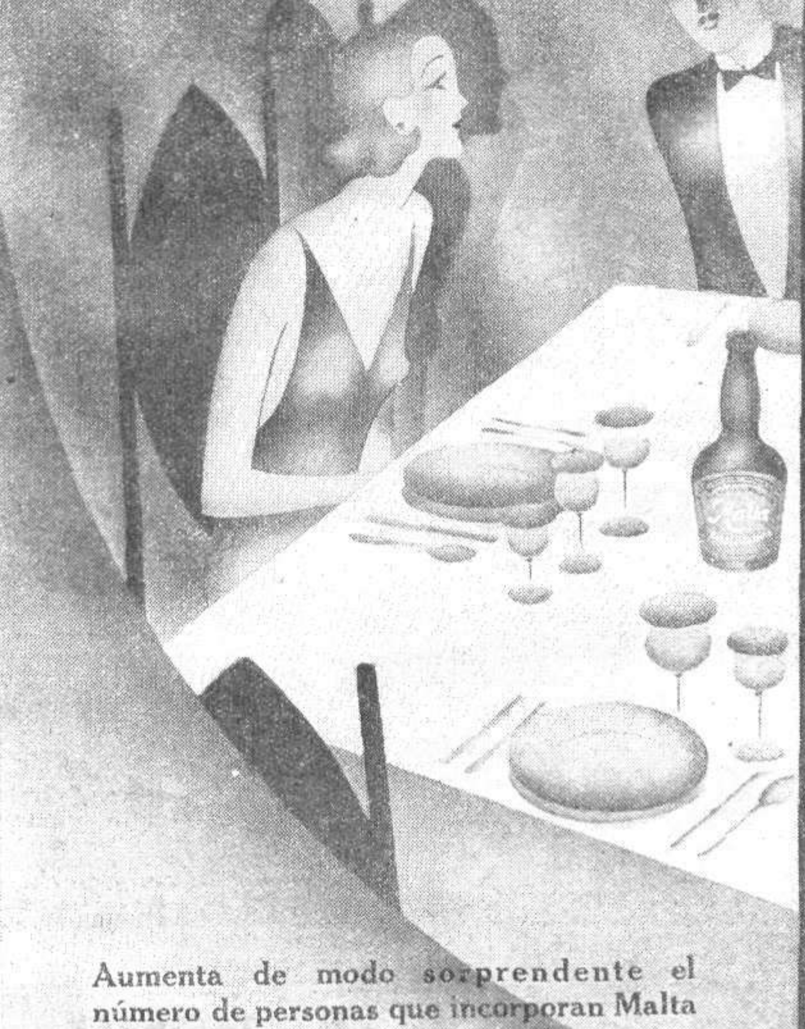
*

La estadistica afirma que el 38 por ciento de las bajas sufridas por el ejército yanqui en la guerra mundial corresponden a los gases asfixiantes. Y afirma también la estadistica que sólo el uno por ciento del costo total de la guerra se empleó en esta nueva arma. De donde se deduce que, a pesar de resultar la menos costosa de las armas, era, sin embargo, la más eficaz como elemento destructor. Pero es necesario hacer una salvedad: sólo dos de cada cien hombres damnificados por los gases perecieron, mientras que de cada cien heridos de bala o arma blanca fallecieron cerca de treinta.

Otro dato importante que merece citarse es el de que sólo uno de cada dos mil trescientos asfixiados quedó inútil para todo servicio.

En cambio, los heridos por las otras armas, más de un catorce por ciento quedó ciego, manco, tuerto o mutilado. Esto en cuanto a lo observado en el ejército de la Unión Americana. En los otros ejércitos las cifras varian muy poca cosa.

(Continuará)



A TONO CON TODA MESA

Aumenta de modo sorprendente el número de personas que incorporan Malta Palermo a la mesa, especialmente en verano, en que helada es deliciosa. Pero no es esa precisamente su característica principal: sus virtudes digestivas, sus efectos sedantes y tónicos naturales, y su fácil asimilación, son beneficios tan positivos, que en mérito a ellos el público le acuerda su predilección.





Nº 1
Comprimido, por Juan Carlos Rodríguez (Bahía Blanca, F. C. S.)

INSECTO INFUSION L

Nº 2
Comprimido, por Juan Carlos Rodríguez (Bahía Blanca, F. C. S.)

G NOTA JUEVES NOTA R

Nº 3
Comprimido, por Silvio Guastavino (Ciudad)

LE
LI
LO
LU



Nº 4
Frase interpretativa, por "Saba" (Ciudad)



Nº 5
Descorazonamiento, por "Saba" (Ciudad)

A un "*gusanillo*" que pasó un "*ave*" se lo tragó.

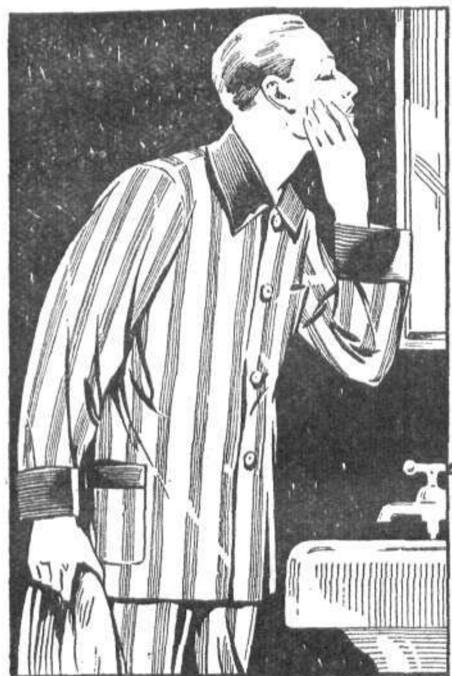
Nota importante. — Se recuerda a los que envían pasatiempos para publicar que, cuando sea en una serie, deben venir firmados uno por uno, nunca en el dorso, con la dirección correspondiente, y dejando un espacio razonable entre uno y otro, si se mandan en un solo pliego.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).	**CONCURSO DE PASATIEMPOS** ABRIL DE 1931 CUPON Nº 1699

NO ENCOJE

y mejora al lavarla



La "VIYELLA" calidad "T", tejido inglés de fina lana, es ideal para la confección de camisas y pijamas por sus gustos distinguidos, rayados y lisos, en colores discretos y firmes.

La "VIYELLA" no encoge, no destiñe, no se arruga y mejora al lavarla; su precio económico y buena calidad permiten que Vd. misma confeccione toda clase de ropas, reduciendo de este modo el presupuesto del hogar.

$ 3.50

CALIDAD "T"

EL METRO

En venta en todas las grandes tiendas.



Si no lleva la Marca "VIYELLA" en la orilla de la tela, no es legítima.

VIYELLA

Representantes para la Argentina:

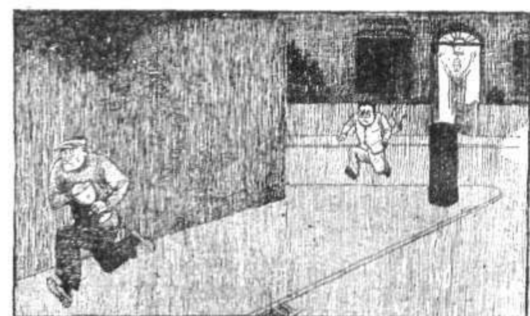
ADAMS & CUNAT - Lavalle, 341 - Buenos Aires.

EN VENTA AL POR MAYOR:

PEÑA, PEREZ & PEÑA, Alsina 1318. RAMONDENC, MARTIN & Cía., Alsina 951. E. PEREIRA & Cía., Alsina 1031.



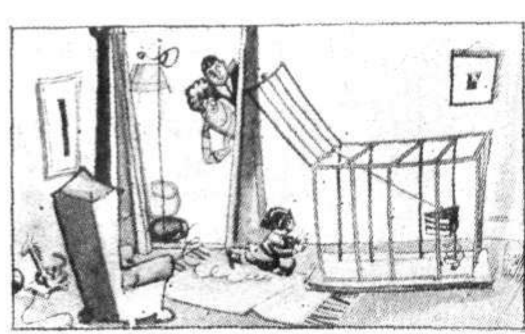
— ¡Cómo me duele la cabeza! Algo me habrá hecho mal anoche.
— Posiblemente, el botín que le tiró la señora...
(De *The Humorist*, Londres)



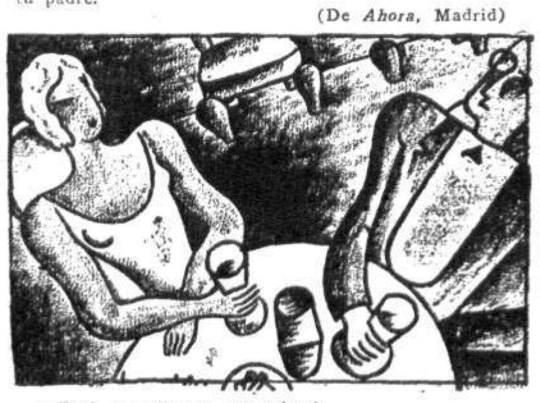
La víctima. — El desgraciado este no sabe que la copa la gané en un campeonato de pedestrismo.
(De *The Humorist*, Londres)

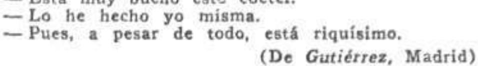


El novio. — ¡Qué susto me he llevado! Creí que era tu padre.
(De *Ahora*, Madrid)

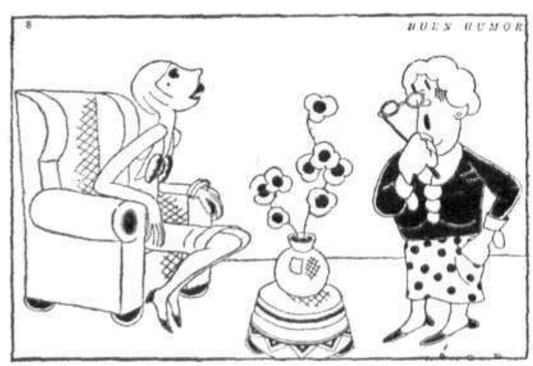


Trampa para chicos traviesos.
(De *Life*, Nueva York)





— Está muy bueno este cóctel.
— Lo he hecho yo misma.
— Pues, a pesar de todo, está riquísimo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

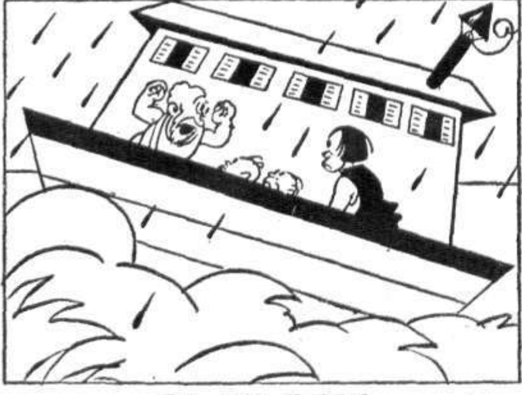


— ¿Estás completamente segura que Pepe se va a cazar?
— ¡Segurísima!
— Pero si siempre vuelve sin nada.
— Eso me demuestra que va.
(De *Buen Humor*, Madrid)



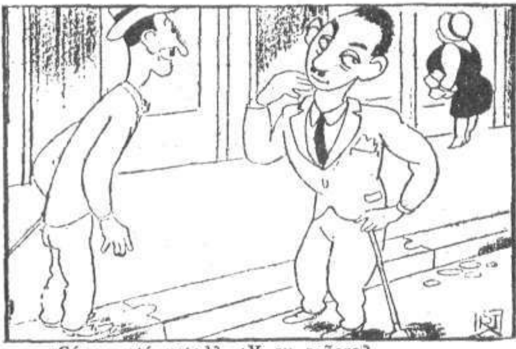
NAUFRAGOS

— ¿No recuerdas si dejé cerrada la puerta de casa?
(De *The Humorist*, Londres)



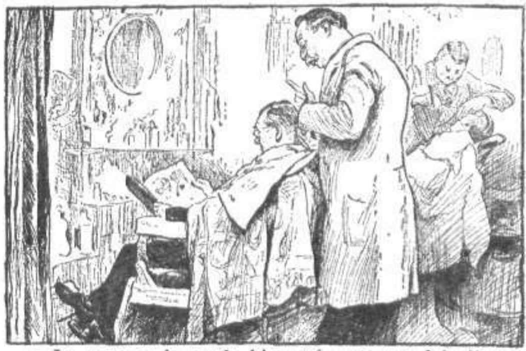
EL DILUVIO

Noé (que se levanta de dormir), a su familia. — ¿Quién ha sido el idiota que ha metido un par de chinches?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Cómo está usted? ¿Y su señora?
— ¡Pero si no estoy casado!
— ¡Ah! ¿Su señora está todavía soltera?

(De *Il Travaso*, Roma)



— La raya no le queda bien así como usted la lleva; yo la *pondría al otro lado*.
— Sí, señor; pero como la cabeza es mía...

(De *Punch*, Londres)



El mozo. — Hoy tendrán que jugar los señores con una sola bola, porque están arreglando las otras dos.

(De *Buen Humor*, Madrid)



— Oye, Pepe; si cuando vuelvas esta noche a casa me encuentras cosiendo, haces el favor de despertarme.

(De *Buen Humor*, Madrid)



UN ANTIGUO AMIGO

— ¡Ah! ¡Otra vez vive usted con su mujer!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Diez mil pesetas? ¡Es terriblemente caro!
— Tenga en cuenta, señora, que es de cola.
— Pues deme uno de falda corta.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

— Pero ¿qué pusiste en el espantapájaros?
— Azúcar. No quiero tener líos con la sociedad protectora de animales.

(De *The Humorist*, Londres)

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1698 (18-4-31)



El maestro que dirige los ejercicios del perro, se halla dentro del cuadrado, invirtiendo el grabado.



Escondido entre el follaje un buho parece acechar una presa, probablemente una rata. ¿Dónde está?

DOS REFRANES

No te acostarás sin saber una cosa más. Júntate a los buenos y serás uno de ellos.

NO DESCUIDEMOS EL ESTOMAGO

Cuando comienzan las molestias gástricas que siguen a toda comida, tales como ardor, acidez, flatulencia, etc., no debemos abandonarnos.

Está bien probado que son originadas por el exceso de acidez y que de no corregirlo de inmediato atacará las paredes estomacales, produciendo úlceras y graves enfermedades.

Basta sólo ½ cucharadita de bicarbonato catálico después de cada comida para regular la acidez y hacer calmar al instante todo dolor y molestia del estómago.

Pídase el interesante folleto sobre las propiedades del bicarbonato catálico que los señores Laich y Rey, Belgrano 2544, Buenos Aires, envían gratis a nuestros lectores.

Goodyear es ahora una industria argentina. Su nueva fábrica en Hurlingham (Bs. Aires), fué inaugurada el 24 de enero de 1931.

Una Nueva Cubierta Para Transporte Pesado

La nueva Cubierta Goodyear Reforzada deja en todos la impresión de que es la más hermosa de su tipo que se ha fabricado hasta ahora.

Su resistencia extra se vislumbra en su mayor tamaño, en la mayor anchura de su banda de rodamiento. Está hecha para altas velocidades, para cargas pesadas, para caminos dificultosos.

Tiene duración extra la goma que contiene su banda de rodamiento de grosor excepcional y ofrece evidente seguridad su diseño de corte profundo.

Esta nueva Cubierta Goodyear tiene mayor capacidad de aire... con lo que proporciona más confort y mayor facilidad para el transporte de cargas pesadas.



Ringuelet



Concurrentes a la fiesta realizada por el club Ringuelet, en honor de sus asociados.

City Bell



Almuerzo de camaradería presidido por el intendente, Dr. Carlos Chaumel, y al que concurrieron conocidos políticos del lugar.

Tolosa





Señoritas y caballeros que participaron en el baile organizado con todo éxito por el club Los Tolosanos.



Sensacional!

Magnífico **Acordeón "AMERICA", con teclado a piano,** recién recibido! 8 bajos y 21 voces extrasonoras de acero. Fuelle reforzado. ¡Muy sonoro! Correa para hombros y mano. ¡Algo excepcional! Con método y embalaje gratis, a . . . . . . $ **32.50**

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
AVENIDA DE MAYO 959-961 — BUENOS AIRES

YA LLEGÓ...

LA MEJOR NOVELA
EL LIBRO QUE TODAS LAS
MUJERES ESPERABAN

100.000

ALMAS ARGENTINAS LA CONOCEN...
Y USTED NO DEBE DEJAR DE TENERLA.



$2.50

M. DELLY

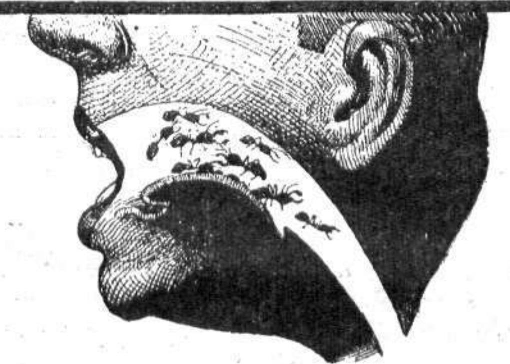
CORAZONES ENEMIGOS Y ORIETTA

EN UN SOLO TOMO

Exija a su Librero esta Edición de un solo volumen de 350 páginas, papel especial tapa a 3 colores.
PIDA HOY MISMO SU EJEMPLAR.
AGREGUE $ 0.20 PARA FRANQUEO.

LIBRERIAS ANACONDA

Casa Central:
FLORIDA, 508 - Unión Telefónica 5684, Retiro.
Sucursales:
RIVADAVIA, 1553. U. T. 38 - 4301 Mayo.
CORRIENTES, 1543. U. T. 38 - 1334 Mayo.



Hormigueo

¡Hormigas en la garganta!

Esa es la sensación que produce el cosquilleo molesto precursor de un ataque de tos. Para suprimirlo y evitarlo tome las

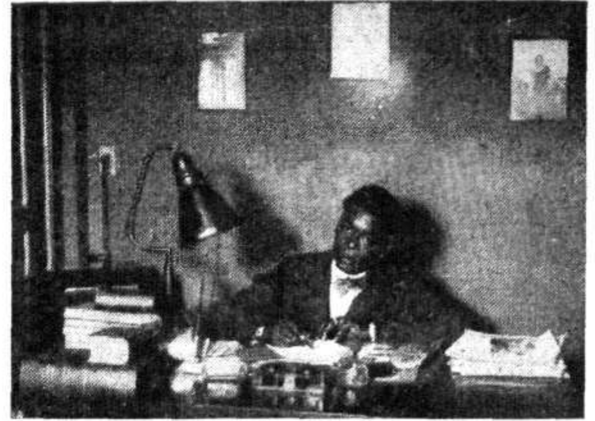
Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

que suavizan y desinflaman las vías respiratorias, eliminando las causas que provocan el ataque de tos. La Iodeina asegura el sueño tranquilo y quita la tos crónica de los fumadores. En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO
SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES



El "rubio" Ferreyra pigmntando un editorial en cuarto creciente.

Periodismo de color

El "morochito" Oscar Ferreyra, que en breve exhumará "La Verdad", registra en su haber pintoresco óptimas performances políticas y amorosas.

Por MARTIN MARTIRENA

Con Matías Elizagaray, lechero con carrito de reparto, me ligan tientos de parentesco y de inalterable amistad. Es pariente lejano y amigote cercano, como que él llévame tres lustros en el rodar de los años. Un buen vasco, grandote y gordinflón, que no abusa del agua para uso interno (no confundir el estómago con el "contubernio" en los tarros).

—*Yo teniendo un lindo cliente pa vos, che, Martín.*

—¿Cliente, Matías? Pero si yo no tengo reparto, viejo.

—*¿Acaso vos no ordeñando el sesera del mate pa escribir en revista?*

—Harina de otro costal...

—*Güeno. Al silencio pidiendo yo el atención, y al atención el silencio.*

Me quedé como en misa de réquiem, circunstancia que aprovechó la vasca de Elizagaray, para servirme otra ración de bacalao a la vizcaína y colmar mi copa con una 3ª edición del ponderable vinillo de Río Negro.

—*En calle Acevedo 2248, cerquita no más de Jardín Botánico, en Palermo, dejando yo el leche pa familia Oscar Ferreyra, empliado en el Cámara de Diputaos del Nación, aun no juncionando, calle Rivadavia entre Río Bamba y Entre Ríos. El Ferreyra ese, color.*

—¿Político?

—*No; color todo el cuerpo, del cabeza al pies. Yo queriendo decirte que negro como el carbonilla.*

—¡Ah!

—*Negro, sí, sí, pero más paquete que muchos blancos. Cuando yo el mañanita voy a casa de él pa dejar el medida de leche, saliendo a recibirme con el cacerola en mano, engüelto en quimono color jazmín del país, sí, sí, que más pareciendo al mosca en leche.*

—La ley de los contrastes...

—*Padre de él, Benedicto Ferreyra, finao, sacando al luz en año 1908 periódico quincenal titulao "El Verdá", órgano del gente color, sí, sí. Más después, periódico ese al tacho, y más luego, haciendo el exhumación del mismo en año 1915, segundo época. Aura, en 1931, su hijo Oscar Ferreyra, güelta al exhumación, en su tercero época. Periódico ese será único en la país, sí, sí. Yo te apresentando al negrito Ferreyra. ¿Mañana?*

—Prendido, Matías.

Al día siguiente, "muy de mañana", el carrito de mi pariente Elizagaray, volcábame frente a la honorable cámara pichona, actualmente sin alpiste de dietas parlamentarias. Presentóme al colega. Y éste descerrajó:

—Unión para todos, para todos los de color como yo y el negro Raúl. En efecto, a mediados del mes entrante, exhumaré "La Verdad", que fundara mi padre Benedicto. Haré periodismo con altura, periodismo de guante blanco. Reaparecerá en breve bajo mi absoluta dirección. ¡Nada de cuerpos colegiados ni de triunviratos directivos en sus orientaciones! Me basto y me sobro.

—*Linda mano pal lapicero, ¡sí, sí!* — mojó mi pariente.

—Exito asegurado. Me llueven los subscriptores en puerta.

—*Más mejor el lluvia pal leche mía, sí, sí.*

—Redactores de probada capacidad que firmaron con seudónimo. Ahí van mis colaboradores: "El tano Mascarielo", "Black and White", "El príncipe Tegobi", "Ebano", "Pío Veinte", etc., etc. Un comité auxiliar de señoritas.

—*¿Tamién color?* — inquirió el lechero.

—Negritas y parditas. ¡Hay cada pasta frola!... Mi periódico circulará entre los socios del Jockey Club, porque yo soy ascensorista del Hipódromo Argentino, en la tribuna oficial. Además, el "metier" periodístico no me es desconocido.

—*¿Qué palabra es esa del "metier", cliente mío en el calle Acevedo?*

—Francesa, vasco.

—*Vos más lenguas que loro en el academia idiomas.*

—Estuve tres años en París. Me llevó el niño Matías Pinedo Oliver.

—*Tocayo, sí, sí.*

—¡París, París! ¡Qué féminas y qué champagne! Fuí valet del niño Pinedo Oliver en la ciudad "lumiere".

—*Más mejor hablando en castilla.*

—He actuado en política como figura decorativa.

—*Dando el nota del color, ¿no?...*

—Ligué un puesto en la intervención nacional a Tucumán, la del senador Domingo T. Pérez, y a ella rumbié en compañía de los niños Belisario Roldán, Martín Avellaneda, Bartolo Gutiérrez y Exequiel Soria, el pelao. Formé parte, además, de la intervención a Córdoba, con el ginecólogo Eliseo Cantón, como jefe, y con los niños José María Vega, el ñato Florencio Madero, José Luis Acosta y Carlitos Crouseilles. Asistí a la inauguración del monumento a Laprida, en San Juan, con Alejandro Rodas, Aureliano Gigena y Florencio Madero. El ex presidente José Figueroa Alcorta me llevó a Chile, en ocasión del centenario de dicha república. Señores: como me siento un tanto fatigado, pídoles permiso para pasar a cuarto intermedio.

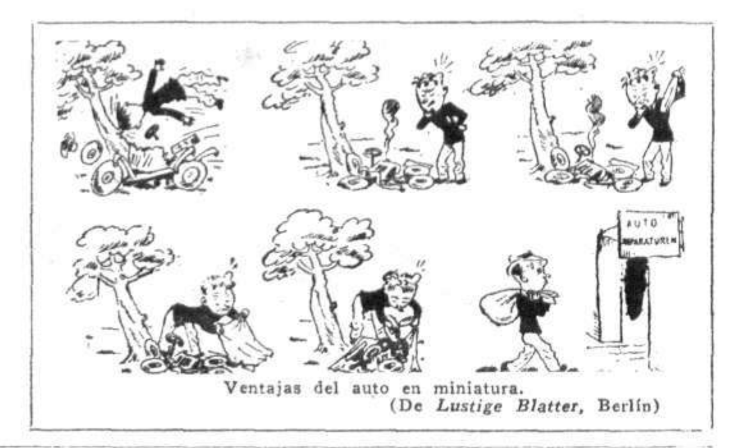
Martín Martirena

Torpedos y minas

A los norteamericanos se debe la importación de los torpedos en Europa, en donde no se pensó en la guerra submarina hasta que Roberto Fulton hizo en Inglaterra la prueba de su arma poderosa, después de haberla visto rechazada en Francia. El noble almirante francés Dacres, a quien Fulton ponderaba las excelencias de su invento, exclamó en un arranque de indignación: "¡Id con Dios! Vuestro invento es bueno para los argelinos y los corsarios, pero estad seguro de que Francia no ha abandonado todavía el océano". Tampoco hizo en Francia fortuna su barco submarino "Nautilus", con el que permaneció cuatro horas debajo del agua y practicó una mina en el fondo de un buque. En 1804 Fulton vió aceptados sus proyectos por Pitt, primer ministro de Inglaterra, y en el mes de octubre aprestóse con ayuda de aquel inventor la famosa expedición de los catamaranes para destruir la encuadra de guerra y de transporte que Napoleón destinaba a un desembarco en las Islas Británicas. Los catamaranes eran cajas de madera de siete metros de largo por uno de ancho con una carga de 2500 kilogramos de pólvora, en el centro de la cual había un aparato de relojería que producía la explosión pasado un cierto tiempo: remolcados por un barco de guerra, éste, al llegar cerca del barco enemigo, los abandonaba al impulso de la corriente. El éxito fué, sin embargo, escaso: la mayoría de los catamaranes hicieron explosión sin causar daño alguno, y de su empleo sólo resultaron la destrucción de una lancha francesa y la muerte de catorce hombres, y la calificación de bárbaro para el nuevo sistema de lucha. Hablando de ello, dijo el almirante Jervis: "Pitt fué el mayor loco conocido favoreciendo un arma de guerra que los dominadores del mar no desean y que de tener buen éxito podría arrebatarles esa soberanía".

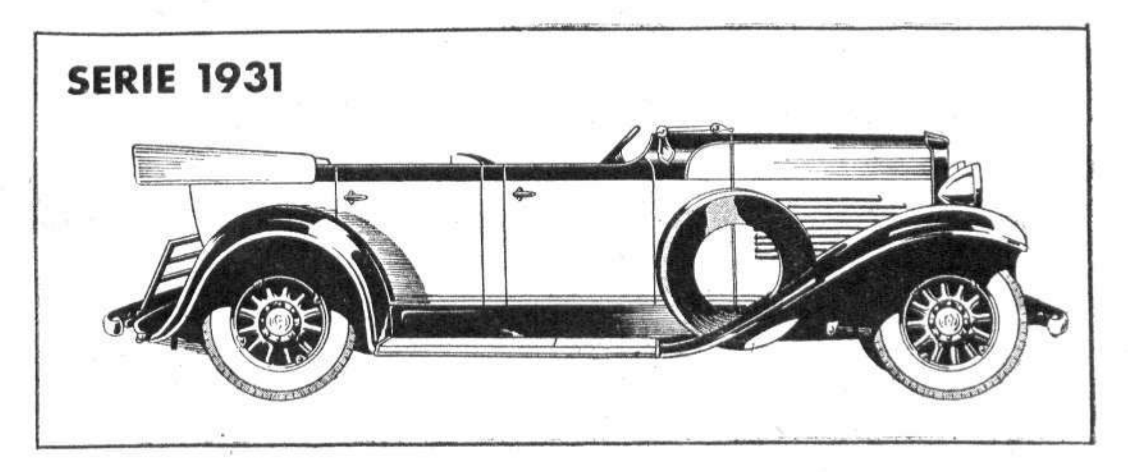
El móvil que guiaba a Fulton era cierto extraño idealismo, por cuanto como lema de su folleto *Torpedo war or submarine explosions* puso: "La libertad del mar será la felicidad de la tierra".

En mayor escala y más sangrientos resultados hízose la guerra submarina durante la guerra separatista americana, y desde entonces todas las potencias marítimas europeas aceptaron el sistema de minas y torpedos.



Ventajas del auto en miniatura.
(De *Lustige Blatter*, Berlín)

Todo un Exito



SEIS WILLYS OCHO

Y UN WILLYS-KNIGHT SEIS

ha constituido todo un éxito, confirmado por la aceptación en todas partes de la República.

Líneas elegantes - colores bien combinados - excelente suspensión - máximo confort - poder de sus motores - velocidad y economía - son algunas de las cualidades que Vd. encontrará en estos nuevos modelos: un Willys Seis **liviano** - un Seis **grande** - un Ocho **poderoso** y un Willys-Knight **soberbio.**

Véalos en la Agencia más cercana.

HAMPTON, WATSON & CIA.

Administración: B. Perez Galdós 126 - Salón Exposición: Avenida Alvear 3470 - Buenos Aires
Sucursales: San Martín 2628, Santa Fé - Av. G. Paz 370, Córdoba

---

Agencia Cerrito: **PARPAGLIONI, MASSA & Cía.** 702 CERRITO esq. VIAMONTE

LA COTA 60

La cota 60, que adquirió triste celebridad en la guerra europea por el número de soldados que en ella cayeron bajo el plomo enemigo, recibirá muy pronto una visita emocionante.

Será ésta la de la viuda de Percy George Arnold, que acaba de morir en el hospital de Birmingham, a consecuencia de las heridas que recibió combatiendo en la siniestra cota en que sucumbió lo más florido de la juventud británica.

Arnold llevaba alojados en sus pulmones 16 fragmentos de granada, y ha muerto envenenado lentamente.

Antes de morir, pidió a su esposa que hiciera incinerar su cuerpo, transportase las cenizas a la cota 60 y desde allí las lanzase al viento.

UN CRONOMETRO INFALIBLE

—¿Pero cómo? ¿No llevas reloj? Entonces, ¿cómo te las arreglas en la oficina para saber que es la hora de marcharte?

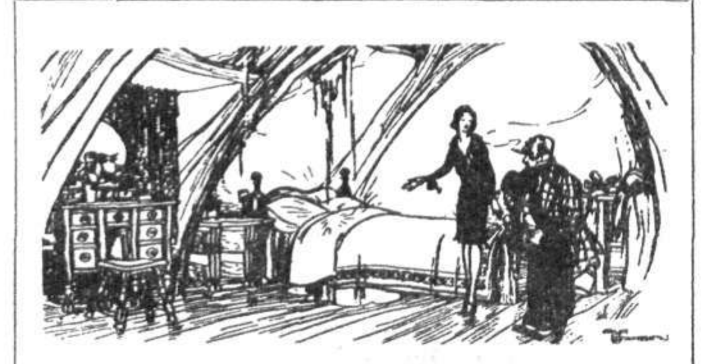
—Muy sencillo; en cuanto veo a las mecanógrafas que sacan del bolsillo la cajita de polvos y la barrita de carmín, cierro los cajones de mi mesa, me pongo el abrigo, y ¡a la calle!

A LOS GAUTSEJOS LES GUSTAN LAS GORDAS

Los gautsejos son los individuos pertenecientes a una tribu de caníbales que el sabio etnólogo inglés mister Steelway ha encontrado en sus exploraciones por las regiones vírgenes del Brasil.

Estos salvajes respetaron la vida de Steelway porque, según afirmó el hechicero de la tribu, la carne de blanco, además de tener un sabor agrio bastante desagradable, producía a quien la ingería ideas excesivamente inclinadas a la vida contemplativa.

Mister Steelway quedó sorprendido al ver que la mayoría de las mujeres presentaban una gordura desmesurada; parece ser que ésta es provocada expresamente mediante el reposo y un régimen especial de alimentación, pues los gautsejos vienen a ser, estéticamente, los antípodas de las gentes civilizadas. Los gautsejos las prefieren gordas.



—Es necesario que usted arregle el techo... Vea, caen goteras sobre la cama.

—¿Y por doscientos pesos al mes, qué quiere? ¿Que le caiga un torrente?

De *Generación* en *Generación*!

La leche de Magnesia PHILLIPS se viene usando en miles y miles de hogares, con la más absoluta confianza. Sus extraordinarias características de laxante suave y eficaz en las indisposiciones del estómago, se comprueban día a día por la satisfacción que manifiestan quienes la usan.

La recomiendan los médicos desde hace cincuenta años contra flatulencia, acidez de estómago e indigestiones.



Exija la legítima en el envase azul. que lleva el nombre PHILIPS.

LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN ISIDRO




Diversas instantáneas tomadas en el atrio de la iglesia parroquial el Domingo de Ramos durante la celebración de los oficios religiosos que fueron presenciados por gran cantidad de fieles.



Señoritas y caballeros que asistieron a la reunión social organizada con notable éxito por el comisionado municipal de la localidad, doctor Enrique Rolón.

SAN MARTIN



Grupo de jóvenes concurrentes al baile realizado en la Intendencia Municipal a total beneficio de los pobres de la ciudad.



Comisión de conocidas señoritas que tuvo a su cargo la organización de la interesante fiesta social de beneficencia.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA





Señoritas y caballeros que asistieron a la reunión social realizada en la residencia del doctor Lozano con motivo del compromiso de su hija María Celina con el señor Eugenio E. Alsina.

Damas de la sociedad platense que integran la comisión de la Escuela Técnica del Hogar reunidas en asamblea, a fin de considerar asuntos de índole educacional.







Jóvenes y niños en la fiesta infantil llevada a cabo en la residencia de los esposos Prossi-Rossetti con motivo de un acontecimieto íntimo.

SAN MARTIN



El doctor Luis Felipe Cueli en su domicilio particular durante el homenaje que le tributaron, con motivo de su actuación como médico del F. C. C. A. y de su reciente ascenso, acto que reveló la cantidad de simpatías con que cuenta.

Viña



Familias que asistieron al baile organizado por la comisión directiva del club Guadalupe.

San Pedro



Grupo de amigos que obsequió con una comida al señor José Capdevila en vísperas de contraer enlace.

Pergamino



Concurrentes a la fiesta campestre organizada por la dirección de "La Opinión", en honor de sus empleados.

Rufino



Fiesta campestre llevada a cabo en La Cesera por el club atlético B. A. P.

Sombras de amanecer

Iba a salir el Sol. Dorados lampos
presagiaban su próxima venida...
De pronto obscureció, y allá en los campos
tornó la noche a entristecer la vida.



Trémulos de ansiedad y sorprendidos,
a medio hacer de su canción primera,
los pájaros volvieron a sus nidos,
reanudando la angustia de su espera.

El verde trebolar doblóse al viento,
y en la inminencia de un fatal destino,
púsose a sollozar con triste acento
el solitario sauce del camino.



Así, al surgir del seno de la noche,
el espíritu fiel halla a su paso
la nube dolorosa de un reproche,
que convierte su aurora en un ocaso.



Fernán Félix de Amador



La realidad en el corazón del Sahara

Es el viaje interminable y monótono de un curioso periodista por el desierto, por el Sahara implacable.

— ¿Todavía muy lejos? — pregunta al conductor de la caravana que ha querido llevarlo al corazón de las arenas infinitas como el mar.

— ¡Siga hacia adelante, amigo! — le ha contestado secamente el conductor, nombrado Chiguig.

Más allá de un amontonamiento de dunas y de *djebels*, algunos detalles emergen sobre la llamarada del horizonte. Son detalles blancos y tan netos que uno creería que los va a tocar con la mano. Pero aun seguiremos varias horas sin llegar... Horas bajo el sol, fatigados hasta el alma.

La limpidez quemante de la atmósfera crea una óptica especial, destruye la perspectiva, suprime las distancias, en apariencia falaz. Y sucede que uno camina dos, tres, cuatro o más días hacia un punto del que se ven hasta los menores detalles; y no se llega. Ello termina por exasperar, por enloquecer, como si se corriera por una llanura de pesadilla infinita, en una noche eterna, tras algo que diabólicamente se aleja a medida que uno avanza...

¡Qué gran burla la de la naturaleza en los desiertos!

De modo que es necesario seguir, firme, en la cabalgadura gibosa y de violento ritmo que sacude. Hay que reconcentrar fuerzas. Las espirituales son las más urgentes, y eso que las corporales se agotan. Y sobre todo, ¡oh, pobre viajero del desierto!, sobre todo no te detengas. La fatiga, la fiebre, pueden desencadenar en tu torno el ciclo de las alucinaciones desérticas. Hambriento, verás los rebaños de gacelas inmóviles sobre una cresta... Carne fresca que aguarda el acierto de la carabina.

Pero tratad de comer de esa carne fresca. Se os romperán los dientes.

Las manadas de gacelas son piedras que se amontonan, allí, muy cerca de la trocha que seguís en ese vértigo de magia negra.

Sediento, aparecerán ante vuestra vista palmares, oasis de fuentes frescas. Perdido, veréis minaretes inmediatos, poblados que os abren la entrada...

Mas, cierra los ojos, viajero: muérdete los brazos. Rechaza esas visiones; despierta. La ciudad de ensueño, los palmares, los lagos, no existen.

Sólo hay una verdad: la arena, y una realidad: el sol que abrasa.

...Como la vida.



— ¡Qué novelistas éstos! ¿Cómo se les ocurre que una persona se va a dejar robar tan estúpidamente?



El ladrón de caminos bien educado. — ¿Me permite que le lleve la cartera, señora?...

Un Chocolate como el de los AZTECAS: *un* "Licor *de los* Dioses"





Pueblo maravilloso el de los Aztecas. Todo en ellos era grande... Sabían ser magníficos hasta en la mesa... En los festines imperiales su bebida preferida era el chocolate... Recogiendo la tradición americana, la Casa Noel se propuso elaborar un chocolate que, como el de los Aztecas, pudiera muy bien llamarse "licor de los dioses". Fueron necesarios muchos ensayos, pacientes estudios para descubrir la fórmula que hoy se utiliza.

El método especial por el cual se efectúa la combinación secreta, así como la dosis exacta de cada uno, de los tres cacaos que se emplean, contribuyen a que el chocolate Noel sea tan distinto de los otros... tan puro, fino y alimenticio a la vez. ¡Pruébelo! Compre una libra. Le saldrá a menos de 5 ctvs. por taza. ¿No es verdaderamente tentador?

Además, en la etiqueta trae la mejor forma de prepararlo para tomarlo con leche y también, 2 recetas para hacer ricos postres ... Su almacenero tiene chocolate Noel; compre una libra hoy mismo.

Uno de los 88 manjares



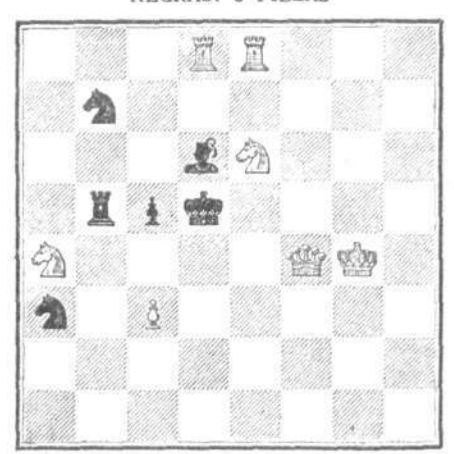
NOEL

NOEL & CIA., LDA. - FUNDADA EN 1847 - BUENOS AIRES



PROBLEMA Nº 85, por F. LAZARD

NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 7 PIEZAS
(TOTAL: 13 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

* * *

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 84

D 4 C D

LOS GRANDES MAESTROS



W. H. K. POLLOCK, célebre maestro inglés de brillante estilo (fallecido).

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo.
La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"...y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónico Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado".

La Poción Collazo es el más perfecto de los ferruginosos y muy superior al aceite de hígado de bacalao, para hombres, mujeres y niños, y aunque cuesta $ 4.50 resulta muy económico por ser suficiente uno o dos frascos para reconstruir el organismo. Se toma como un vermouth.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin lavajes, inyecciones, ni otras molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos en las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Específicos Collazo, Moreno 1027, Bs. Aires o a la Farmacia del Cóndor, Rosario. Precio, $ 6.50.

Departamento N. de Higiene, certificado Nº 5523. Venta libre.



A Señoritas y Caballeros, a título de propaganda, hermosos Gramófonos sin bocina, Valija - fonógrafo portátil, máquina Kodak, etc. Sin gastar un solo centavo de su parte, la recibirá de regalo. Pida por carta hoy mismo; le enviaremos el formulario.



Se le remite Gratis, dirigirse a: **ULTIMO MODELO 1931.**

CASA TOCCI

Calle CARLOS CALVO, 3225 Buenos Aires.



—Hombre, ¿por qué no curas tus semillas con Uspulun Seco como hago yo?

AUTOMOVILISTAS

COMPRESOR "SUPER D"

Es el inflador ideal e indispensable para AUTOS y CAMIONES que todo automovilista previsor necesita para el inflado y conservación de los neumáticos. Pidan folletos ilustrativos. Unico fabricante: J. DOVAL - Rivadavia, 3560 - Bs. Aires. Puede adquirirlo en las principales casas del ramo o a su único fabricante.



¡GRATIS!

Absolutamente GRATIS y a título de propaganda le obsequiaremos a usted un artístico reloj pulsera, marcha garantida, ench. en oro 18 kilates, en finísimo estuche para varón o señoritas. Escríbanos en seguida dándonos su nombre y dirección a:

The American Watch Company
RIVADAVIA, 659 — Buenos Aires.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba).

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Habana (Cuba) dirigirse al Sr. PEDRO CARBON, Av. del Brasil entre Zulueta y Monserrate, Bajo del Gran Hotel.

Arboles célebres

La solicitud oficial debería extenderse a todo cuanto interese al bien colectivo, ya que vivimos, como creen muchos optimistas, en los tiempos más democráticos del planeta. En Francia, por ejemplo, la administración pública comienza a velar nada menos que por la vida de los árboles, por la conservación de los monumentos y obras de arte del pasado. Los paisajes preocupan seriamente al gobierno de la gran república gala. Así, "los árboles que merecen respeto, sea por su larga vida, sea por su belleza", tienen méritos suficientes para que no los olvide la cosa pública.

Porque no crean ustedes que en Francia, a pesar de los tiempos brutales y prosaicos, la estética deja de ser una preocupación superior. En Francia, como en Italia, pueblos cada día más fuertes y despiertos los dos, la estética no se considera como cosa adjetiva.

Lo cual prueba, una vez más, que lo fuerte y potente no quita lo fino y lo bello.

En el departamento del Sena Interior acaba de clasificar la autoridad varios árboles venerables y majestuosos. Y se ha hecho notar justamente a tal propósito que Normandía parece tener el privilegio, entre todas las regiones francesas, de poseer árboles célebres. Ella tenía en otro tiempo en el bosque de Roumare, el más bello cedro que haya podido existir. Contaba ocho metros y medio de circunferencia en su tronco. Mas un incendio lo destruyó una tarde... "Un incendio intencional". ¡Ya se ve hasta dónde va la bondad humana!

Mas el árbol notable de Francia es actualmente otro normando. Se levanta en la plaza del pequeño villorrio de Allouvillie, a varios kilómetros de Caudebec. Se le atribuye la edad de mil años. Tiene quince metros de circunferencia en la base y contiene en su tronco dos capillas superpuestas, en las que se celebra la misa.

¿Pero cómo enumerar todos los otros árboles milenarios y respetables que existen aún en Francia? Cerca de Metzseral sigue viviendo un cedro bajo el cual escribió Voltaire, en 1754, "Los anales del imperio". Y no lejos de Auxone se encuentra, siempre joven, otro cedro: aquel bajo cuya sombra iba a soñar y a meditar Napoleón Bonaparte cuando apenas era subteniente.



El espanto del sultán cuando le llevan al harén una mujer occidental, de silueta fina.

CARAS y CARETAS en Londres

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.
101, Feet Street, Londres, E. C. 4

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

VILLA URQUIZA



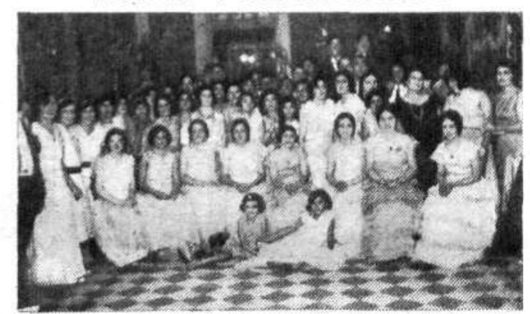
Señoritas que asistieron al baile organizado por el club social Esteban Echeverría-3 de Febrero con el propósito de inaugurar su nueva sede social.

VILLA URQUIZA



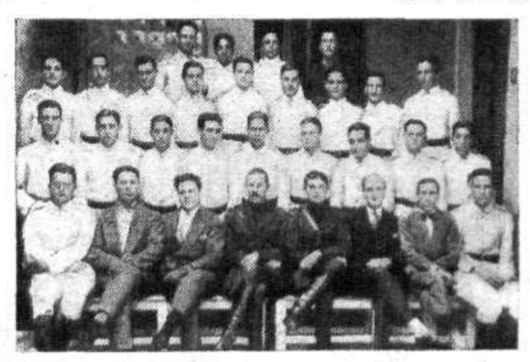
Reunión social en casa de los esposos Guiñazú, celebrando un acontecimiento íntimo.

VILLA PUEYRREDON



Concurrencia que asistió al baile de organdí realizado por el club social Pedeflous.

AVELLANEDA



Conscriptos de la clase de 1909 que fueron licenciados por superior decreto, rodeados por las autoridades del distrito.



Concurrentes al banquete con que la dirección de "La Opinión" festejó el segundo aniversario del "Suplemento de Artes y Letras".

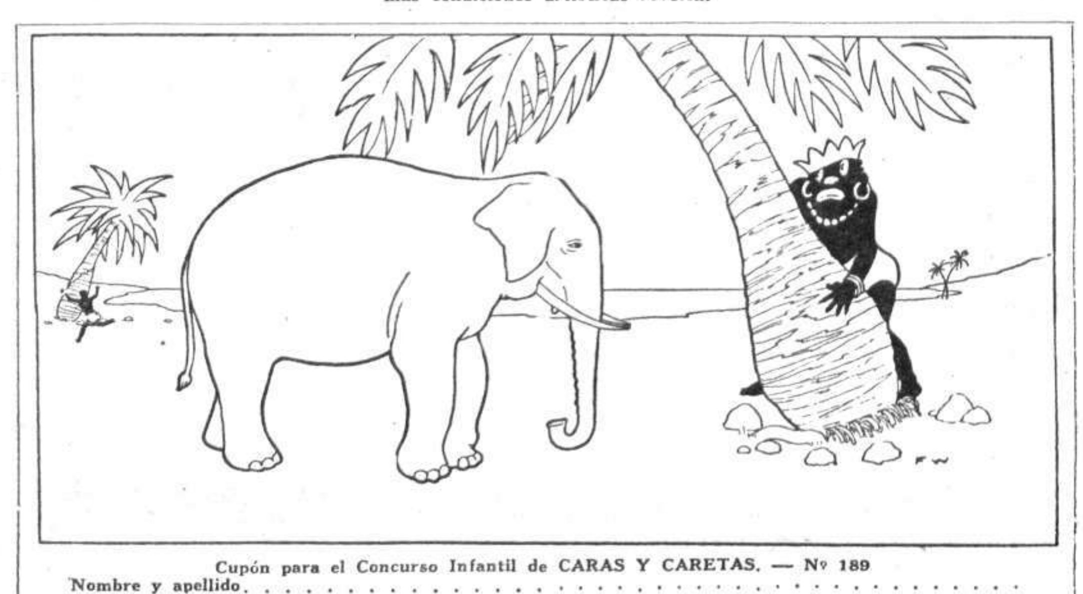
VILLA DOMINICO



Familias asistentes al baile realizado bajo los auspicios de la comisión directiva del club Sportivo Dominico.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



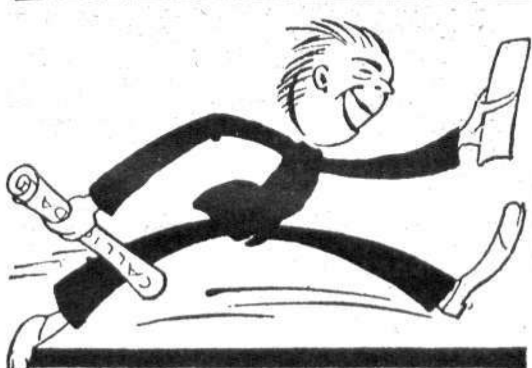
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 189

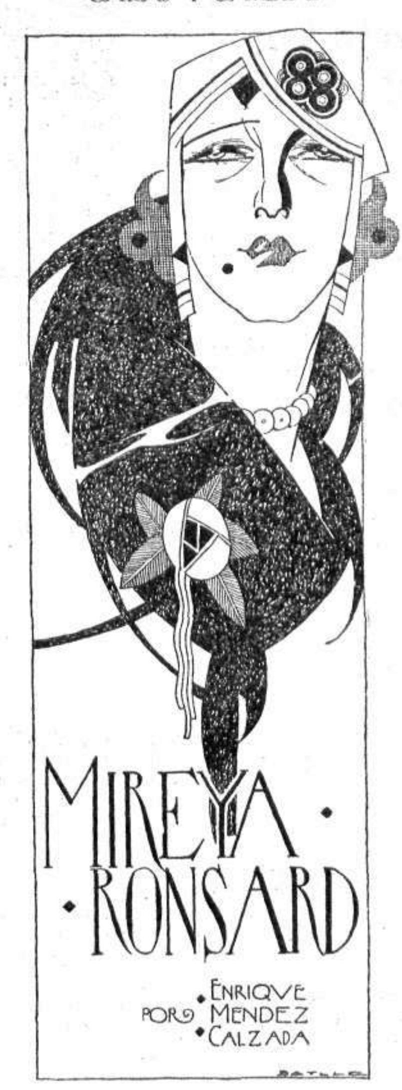
Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.





"Mireya tiene un lunar"... Parece un verso, parece el comienzo de un madrigal cursi de aquellos que a fines del siglo pasado ponían los poetas en los álbumes de las señoritas. Entre tanto, la verdad histórica es la verdad histórica, y la verdad debe decirse siempre, aunque no es de rigor que se diga en octosílabos. Mireya tiene un lunar junto a la boca.

Ese lunar, ese delicioso lunar, imanta la mirada del señor profesor de literatura. Durante la clase, el señor Fernández trata en vano de fijarla en cualquier otra cosa, de enganchar la atención en los árboles del jardín, en esa hermosa magnolia que se asoma a la ventana, en aquel nopal que hace juegos malabares consigo mismo. Es inútil: el lunar de Mireya cubre por completo su campo visual, se agranda en su interior como se agranda en el espíritu de una persona imaginativa uno de esos puntos negros que en los mapas indican a Nueva York, a París o a Londres. El señor Fernández se acuerda de haber visto infinitas veces en su infancia el anuncio de un específico en el que una mujer de perfil entreabría los labios para recibir una píldora representada por un pequeño punto negro. De acuerdo con la oportuna indicación estampada al pie, bastaba aproximar el grabado a los ojos y mirar fijamente al puntito negro para ver entrar la píldora en la boca de la supuesta enferma. El señor Fernández siente a menudo la tentación de repetir la divertida experiencia, de acercar su cara a la de Mireya, a ver si el lunar entra en la boca de la muchacha. No es más que un pensamiento, un fugaz pensamiento que le turba exquisitamente durante un instante. El no hará nunca una cosa así, jamás podría hacer una cosa así.

Realmente es maravillosa esa chica de tez tan blanca, de pelo tan negro, esa chica alta, frágil, fina y fuerte a la vez, con algo de efebo en las formas aun indecisas. Es maravillosa cuando sonríe, es maravillosa cuando se queda seria, en esa su actitud tan modosa, con la barbilla apoyada en un puño o con los agudos dedos entrelazados sobre el regazo. La ropa negra, con sólo las tres manchas blancas del cuello y de los puños, parece espiritualizar su belleza núbil. Y, en la mirada, ¡qué brillo, qué luz de inteligencia! Debe de ser encantadora en la intimidad; debe de ser un placer único platicar con ella a solas, despreocupadamente, olvidados ella y él de la disciplina de la clase, lejos de todas las prosaicas cosas del aula; lejos de aquel pizarrón ya despintado que es como una gran ventana sobre un nocturno paisaje de niebla; lejos de aquel mapamundi abarquillado; lejos de aquella horrible lámina de anatomía, de aquel desollado cadáver cuyo estómago, cuyos pulmones se mueven cada vez que se abre o se cierra la puerta.

La verdad que, si no fuera por Mireya, no valdría la pena continuar aquella estúpida y monótona tarea de enseñar historia literaria a un díscolo tropel de muchachotes decididos desde su nacimiento a ignorar hasta la existencia misma de una cosa llamada literatura. Son veintitantos pequeños salvajes, criados a campo abierto en el gran colegio suburbano, veintitantas fierecillas cuya escandalosa salud hace honor al régimen higiénico y en particular a la buena alimentación de que disfrutan. El señor Fernández se esfuerza en vano por mantener el orden en la clase: no logra imponer su autoridad a los discípulos, no logra que le respeten y que le escuchen en silencio. Hay en el aula un sordo murmullo constante, como el que promovería un enjambre de moscardones. Cuando ese murmullo llega a apagar su propia voz, su débil y suave vocecita — el señor Fernández interrumpe su exposición sobre el Romanticismo o sobre los orígenes de la novela picaresca, pega con la mano abierta un fuerte golpe en la mesa, clama "¡Silencio!", amenaza con aplicar sanciones ilusorias, manifiesta que está dispuesto a expulsar de la clase a los desaplicados que, en vez de escuchar sus explicaciones, pierden el tiempo charlando estúpidamente e impiden escuchar a los que quieren aprender. Pero todo es inútil. Ya se ve que ese profesor paliducho que mientras habla no sabe qué hacer con las manos, que tan pronto se ajusta sin necesidad los lentes a su larga nariz como se arregla el nudo de su horrible corbata verde y deshilachada, ya se ve que ese hombrecillo tan débil y al parecer tan desnutrido no inspira respeto alguno a aquella colección de energúmenos que pasan su día, su mes y su año jugando al fútbol, rompiéndose las narices en continuas reyertas en las que lucen al mismo tiempo sus fuerzas y su léxico de cabaret portuario, o bien zambulléndose, semidesnudos, negros de fango, en el agua turbia del río cercano.

En el primer momento, después de cada toque de atención, guardan un silencio tal que por un poco más podría oírse trabajar a las carcomas, pero no tarda el enjambre de moscardones en zumbar de nuevo, el murmullo va tomando cuerpo y, por grados, llega a hacerse insoportable. La palabra del profesor se ahoga, desaparece. El señor Fernández se desgañita, las venas del cuello se le hinchan, sobresalientes como cuerdas, pero no logra hacerse oír. En esos instantes, el desaliento se apodera de él; comprende que en aquel combate verbal lleva las de perder, siente agudamente su impotencia. La debilidad e insuficiencia de su voz le han mortificado siempre, han echado a

perder su vida. Es trágico, cuando se aspira íntimamente a dominar a los hombres con la magia de la palabra, no tener sino una pobre vocecita que a veces, cuando se rompe a hablar después de un silencio, adquiere tonos ridículos e imprevisibles, que de pronto le sale a uno chillona y aflautada. El señor Fernández comprende que sus palabras no sólo no inspiran respeto, sino que ni siquiera despiertan la atención de nadie. Infinitas veces, viajando en tren, en automóvil o en el subterráneo, o bien comiendo en los restaurantes con orquesta, ha tenido la sensación bien neta de que su ocasional interlocutor no le ha entendido una sola palabra, de que le ha dicho maquinalmente "sí, sí, es natural", sin manifestar el menor interés por enterarse de lo que ha estado diciendo.

Los alumnos del señor Fernández tienen al demonio en el cuerpo, no pueden quedarse quietos, no pueden guardar silencio, no pueden escuchar. No pueden hacer otra cosa que gritar, correr, darse trompadas. Eso sí, poseen una diabólica inventiva para urdir constantemente nuevas travesuras, en las que a menudo se manifiesta el espíritu de destrucción. Es lo que pudo comprobarse cierto día en que, mientras el señor Fernández estaba disertando tranquilamente acerca del culteranismo en las diversas literaturas de la Europa meridional, se vió alzarse de uno de los pupitres una larga columna de humo. ¿Qué ocurría? Poca cosa: que uno de aquellos mastuerzos, después de llenar de hojas de periódico el interior del pupitre, les había prendido fuego por el gusto de ver cómo salía, por el orificio destinado al tintero, una cilíndrica columna de humo, o tal vez con el propósito de estudiar prácticamente si un pupitre escolar puede convertirse en cocina económica. En todo caso, lo que se evidenciaba de una manera palmaria era que al "gracioso" autor de aquella diablura no sólo le importaba un comino la historia literaria, sino que tampoco atribuía trascendencia alguna a la conservación de los edificios destinados a la enseñanza. Por fortuna, el incendio pudo ser sofocado rápidamente, antes de que el mobiliario sufriera daños graves. Los sufrió irreparables, en cambio, la disciplina pedagógica, pues a partir de aquel lamentable episodio el habitual tumulto de la clase de historia literaria se hizo más estrepitoso.

El señor Fernández posee, además de su ambliopía y de su detestable corbata verde, un espíritu verdaderamente evangélico. Sólo así se explica que aquella constante desatención de su auditorio no le haya exasperado aún hasta el punto de hacerle perder los estribos y aplicar su merecido a alguno de los revoltosos. Continúa, día tras día, explicando el programa de historia literaria, continúa haciendo leer a los muchachos páginas de los autores clásicos de las cuales no sacan nada en limpio, de las cuales probablemente no comprenden una palabra. Los arabescos conceptuales de Góngora como las aladas palabras de Shelley, los recios versos del Romancesco castellano como las ironías amargas de Heine, todo un vasto tesoro de belleza y de emoción pasa por aquellas cabezotas greñudas o peladas al rape sin dejar el menor rastro. La tarea que el señor Fernández desempeña con celo y contracción hace pensar, así, en esos tormentos que, según dicen, se aplican en ciertos establecimientos penales, y que consisten esencialmente en hacer sin descanso alguna cosa que no tiene objeto, como, por ejemplo, trasladar por medio de una carretilla una montaña de arena y volver a transportarla luego al punto de origen, cambiándola así de sitio infinitas veces al cabo del año. Todas las mañanas, al concluir su clase, el señor Fernández experimenta el mismo desaliento, la misma profunda depresión en que al cabo de una hora se convierte la ilusión siempre renovada con que llega al colegio, con que atraviesa aquel magnífico parque densamente poblado de viejos árboles a cuya sombra sería grato sentarse, sin testigos, a leer a los clásicos más queridos, si realmente hay clásicos que resistan a eso que Maeterlinck llama "la prueba del jardín"; lo cual no significa que no fuera también una buena y agradable cosa pasear por los viales umbríos platicando con Mireya Ronsard, cambiando ideas sobre libros y autores, contándose las mil insignificancias que son lo más importante en la vida de cada uno, sentándose al azar en cualquier banco, ya a la sombra protectora del enorme gomero cuya copa redonda es como una sola gigantesca flor verde, ya en aquel otro banco oculto entre magnolias...

Sueños, nada más que vanos sueños. El señor Fernández, substrayéndose a ellos, vuelve a la tarea obligada, vuelve a la prosa de todos los días, representada por aquella aula de paredes frías y desnudas, representada por aquel pizarrón despintado del que parece desprenderse espontáneamente el polvillo blanco de la tiza, representada por aquella lámina de anatomía humana, por aquel descascarillado mapamundi del que han desaparecido ya varios países importantes.

Esa mañana el desaliento se apodera de él apenas ocupa su sitio, apenas se sienta en la desvencijada silla de Viena, sobre la pequeña tarima. No tiene gana de explicar ese día. ¡Está el cielo tan azul, están los árboles tan verdes, está Mireya Ronsard tan linda, sería tan agradable pasear por el parque, por el campo abierto, sin cuidados ni ocupaciones! Y, al fin y al cabo, ¿con qué objeto empeñarse en introducir en aquellas cabezas algo que resueltamente no podrá jamás entrar en ellas, el sentimiento de la belleza? ¡Qué el demonio se lleve a todos esos otros pequeños demonios! Si algún día deben adquirir ese sentimiento, ya lo adquirirán por cuenta propia, ya se lo enseñará la vida misma.

Prefiere interrogarlos. Es, por otra parte, lo que corresponde hacer, dada la proximidad del fin de curso, de los exámenes. Así sabrá el provecho que han sacado de sus explicaciones del año. Decide llamar a uno de ellos, a cualquiera.

— Cataruzza Raúl — nombra.

El joven Cataruzza se incorpora, allá hacia el fondo del aula. Es un muchachote bizco, pelirrojo, de cuya cara jamás se borra una beata sonrisa de imbecilidad.

— Mencione usted algunas obras clásicas de la literatura castellana en el Siglo de Oro.

Cataruzza Raúl no despega los labios. Su sonrisa de imbecilidad se acentúa, y sus ojos bizcos pasean por sobre las cabezas de los compañeros una mirada de náufrago — de náufrago en un mar de cocos y melones, — como un angustioso llamado de auxilio urgente.

— Vamos a ver — insiste el señor Fernández, — ¿quién escribió el "Quijote"?

Cataruzza Raúl vuelve a pasear su mirada en torno. Esta vez parece que tiene más suerte, parece que algún erudito de las inmediaciones se compadece de él, pues la respuesta no se hace esperar. Grita, más que dice:

— ¡Calderón de la Barca!

El profesor de literatura, al dejar el colegio esa mañana, lleva el alma hecha un húmedo andrajo, arrugada como uno de esos pesos que los cocheros dan en el vuelto.

FALTAN diez días para el examen. Es una mañana gris de fines de primavera, una desapacible mañana de cielo entoldado. Ha llovido a intervalos desde el amanecer, y los cristales de la ventana que da al parque están aún esmerilados de gotas. En el aula, junto a la tarima del profesor, hay un pequeño charco formado por una gotera que ese día ha empezado a fluir del cielorraso. En los raros momentos en que reina silencio en el aula, se oye a las gotas caer sobre el charquito con fastidioso isocronismo. En un ángulo, cerca de la puerta, dos paraguas juntos — el de Mireya Ronsard y el del señor Fernández — han formado otro charco que alargándose hacia los pupitres dibuja en el piso un mapa de Chile.

Desde hace varios días, el señor Fernández tiene formado el propósito de interrogar a "la externa", como llaman en la secretaría del colegio a la señorita Mireya Ronsard. Ya es tiempo de hacerlo, pues durante el curso no le ha dirigido una sola pregunta. En realidad, y aunque él se resista a confesárselo, la timidez se lo ha impedido. La belleza turbadora de la alumna, aquella mirada firme y serena, de perfecto autodominio, que tantas veces ha obligado al profesor a bajar la suya, le intimidan y cohiben. Tiene el presentimiento de que cuando se decida a dirigirle la palabra se pondrá rojo como un cangrejo cocido. Ella, en cambio, ¡qué imperturbable, qué majestuosamente segura de sí misma! En vano algunos de aquellos zanganotes de la clase ha pretendido, más de una vez, desconcertarla con bromas, con salidas de tono completamente imprevisibles: en ocasiones tales, a la externa no se le ha conmovido un músculo, no ha pestañeado siquiera. Si acaso, se ha vuelto hacia el gracioso de turno, desde su pupitre de la primera fila, y lo ha reprendido tácitamente con una mirada severa y un leve fruncimiento del entrecejo. Eso ha bastado siempre para poner coto, a lo menos momentáneamente, al atrevimiento de los irrespetuosos. En ningún caso ha sido menester que interviniera el señor Fernández en defensa y protección de la externa. El profesor, por su parte, no ha dejado de pensar más de una vez en lo triste que sería su papel si llegara el caso de tener que defender seriamente a la muchacha contra aquella tropa de pugilistas y jugadores de fútbol.

Desde el primer día del curso, al señor Fernández se le ha instalado en la cabeza la idea de que la señorita Ronsard posee, junto con una belleza física fascinadora, una amplia información literaria y, particularmente, un profundo conocimiento de la poesía, para cuyo cultivo le atribuye, incluso, dotes sobresalientes. ¿En qué se basa tal idea? En realidad, no se basa en nada sólido, no es sino una manifestación de esa tendencia tan humana que nos hace atribuir talento y cultura a los príncipes, a las personas opulentas, a los políticos influyentes y a las mujeres hermosas, tendencia que en realidad indica una inclinación noble del espíritu. En el caso de la externa, además, está de por medio la sugestión del nombre. Una hermosa joven que lleva el nombre de la dulce heroína de un poema justamente célebre y el apellido de uno de los poetas más exquisitos de Francia y del mundo, ¿cómo no va a sentir la poesía, cómo puede ignorar cosa alguna en el dominio literario? Esto es hasta cierto punto lógico, natural; pero tanto da si no lo es, porque nada tiene que hacer la fría lógica con las cosas del corazón, del sentimiento; y, justamente, al señor Fernández "le da el corazón" que Mireya Ronsard, la linda muchacha argentina por cuyas venas corre sangre de Francia, se sabe al dedillo el programa de la materia y muchas otras cosas que no están en el programa.

El profesor reúne en un haz compacto todas las energías de su espíritu.

— Señorita Ronsard...

La externa esboza apenas una sonrisa, enigmática como la de la Gioconda.

— Vamos a ver, señorita, ya que lleva usted su nombre, qué es lo que puede decirnos acerca de "Mireya"...

La señorita Ronsard sigue mirando imperturbablemente al profesor, mirándole con fijeza a los ojos. El silencio, angustioso, se prolonga demasiado. Algún insolente, allá por los últimos pupitres, comenta con voz audible: "No sabe ni medio". El profesor vuelve a la carga dulcemente:

— ¿Quién es el autor de "Mireya"?

— Este... Este... — hace la externa, frotando las yemas de los dedos medio y pulgar.

— Mis... Mis... — la ayuda el señor Fernández, como si llamase a un gatito.

— ¡Ah, sí! Mistral. Gabriela Mistral.

Algo se rompe, algo se derrumba con estrépito en el alma del profesor.

— No, señorita, está usted confundida. "Gabriela Mistral" es el seudónimo de una poetisa chilena contemporánea, autora de "Desolación". El autor de "Mireya" es — o mejor dicho, ha sido — Federico Mistral, el gran poeta de Provenza. Vamos a otra cosa. Ya que se apellida usted como él, díganos algo de Ronsard.

— Este... Este... (El mismo juego).

— ¿En qué siglo vivió Ronsard?

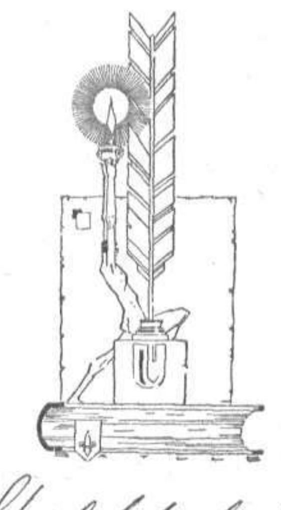
Silencio; angustioso, terrible silencio, y el caer terco de las gotas en el charquito.

— Vamos a ver, vamos a ver, no es posible... ¿No sabe usted de qué siglo es Ronsard?

La externa vacila, mira a su vecino de la izquierda, mira luego al de su derecha, pero, no recibiendo de ellos luz alguna, se arroja del trapecio:

— Del siglo pasado...

Se oyen murmullos, risas contenidas. El profesor se saca los lentes y, con una gamuza, limpia los vidrios, ya perfectamente limpios. Así, sin lentes, con los ojos pequeñitos, como diafragmas al mínimo de abertura, mira a la muchacha. Suena en el patio la campana de salida. Sin esperar autorización, los muchachos se precipitan hacia la puerta, salen en montón, saltan los pupitres, mugen, relinchan. Una voluminosa pelota hecha con papel de periódico cae como un bólido sobre la mesa del señor Fernández. Mireya Ronsard se hace a un lado, se arrincona cerca del profesor. ¿Qué tiene junto a la boca? ¿Una chinche? ¡No, por Dios, qué idea! Mireya tiene un lunar...



DIBUJO DE BATLLE

HISTORIA DE UN

El doctor Ernesto Bosch, Exteriores del Gobierno

El advenimiento del Hombre Serio. — El doctor Bosch, secretario Quesada, José C. Paz, Carlos Calvo, etc. — Una interpelación del Interpelación de Joaquín V. González. — Dificultades para encon fuí mitrista". — La mujer

Por JUAN JOSE

El hombre moral

Historia de un hombre serio...
El doctor Ernesto Bosch es uno de los pocos hombres que no han equivocado su carrera. Nació vestido de frac. Sus primeras palabras al venir al mundo fueron, sin duda, frases de salón. En vez de llorar sonrió a la vida, diplomáticamente. Al borde de su cuna las hadas le tejieron con hilos de oro y con hilos de seda, una bella conducta que él, a pesar de todas las tormentas, ha logrado mantener intacta.

—*Serás un hombre serio* — le dijeron las hadas.

Hizo una reverencia. Acató con placer su destino. La existencia no le pareció, como a los poetas, un negocio de niños, ni le pareció, como a los pesimistas, un negocio de ideales. Para su naturaleza de hombre serio la vida fué una delicada y peligrosa misión de diplomacia.

—*Ernesto Bosch* — me dice el doctor Víctor Lazcano — *fué siempre un hombre serio. ¡Cosa extraña en un país donde los hombres serios suelen ser tan escasos y tan imprescindibles!*

No vaya a suponerse por las sabias palabras de mi amigo, que Bosch sea uno de esos caballeros solemnes y trágicos que para vestir su diplomacia van a las pompas fúnebres. No vive encajonado en su galera, ni enjaulado en el ceremonial de la cancillería. No es adusto. No es torvo. ¡Qué ha de serlo! Es todo lo contrario. Exquisito, límpido, perspicuo. Carece de escalones. Se llega a él como por una suave escalera rodante. Su seriedad no está en la superficie; no proviene ni de sus gestos, ni de sus ojos, ni de sus palabras. Es una seriedad profundamente abstracta. Es algo como la atmósfera de su temperamento. Ha venido al mundo como un espectador consciente que, desde su butaca, juzga los dramas y las comedias de la vida con pureza de espíritu. Incapaz de hacer daño, no cree en el daño que puedan hacerle los demás. Inhábil para lo que se aparte de la ecuanimidad o de la honradez, le cuesta comprender que en el mundo haya pillos. Cuando se entera de que alguien — un desconocido — ha faltado a las reglas de la honestidad, sufre por el desconocido hasta el punto de perder el sueño. Su sensibilidad de ser humano lo hace vibrar con la delicadeza de un sismógrafo cuya aguja tiembla desesperadamente, bajo la impresión de un terremoto en los antípodas. Véase un ejemplo:

—*Cierto día* — me cuenta una señora — *se narraban en círculo amistoso, las pillerías de un sujeto que Bosch no había visto jamás; él no lo conocía ni de nombre. Sin embargo, Bosch pidió permiso para retirarse. Estaba colorado de vergüenza. Vergüenza por el otro...*

La diplomacia de la sinceridad

Me diréis que un hombre de sensibilidad tan superfina no puede ser nunca un hábil diplomático. Así lo establece la clásica escuela veneciana, fundadora de la diplomacia, y así lo dogmatiza el turbio Maquiavelo. El diplomático debe ser insensible, marmóreo, iceberg, — condiciones esenciales para imponer la propia voluntad. Pues bien: el doctor Bosch, por caminos diferentes, sin subter-

ministro de Relaciones Provisional de la Nación

privado de Luis Sáenz Peña, José Evaristo Uriburu, Vicente doctor Zeballos. - El telegrama fantasma. - Respuesta de Bosch. — trar ministros. — "Nací en la calle San Martín y, naturalmente, ideal. — Frases y anécdotas.

DE SOIZA REILLY

fugios, sin artimañas, sin otro elemento que la seriedad y la convicción, llega al mismo resultado de los maquiavélicos. Su honradez y su pureza, le dan una impasibilidad de hierro frío que anonada al que quiere vencerlo. Como sus opiniones se afirman en la sinceridad, no hay fuerza dialéctica capaz de derribárselas. Luego impregna de tanta dignidad sus modos de decir que, dulcemente, ingenuamente, explaya su criterio, lo desliza y lo impone. "Para convencer — escribe Maquiavelo, — es menester fingir sinceridad." El florentino no sospechó que nadie convence con mayor eficacia que un hombre convencido. Tal fué siempre el secreto de los grandes apóstoles...

El doctor Bosch, guiado por su vocación, vivió y vive en constante roce con los hombres de su misma estructura. Fué amigo íntimo del general Mitre, del general Roca, de don Bernardo de Irigoyen, de Manuel Quintana, de Guillermo Udaondo. Recién recibido de abogado, era ya a los veinte años, secretario en Berlín de Carlos Calvo; luego, cuando el fundador de "La Prensa", doctor José C. Paz, fué nombrado ministro en Francia por su primo el general Julio A. Roca, Paz se lo llevó también de secretario. Poco después, actuó asimismo de secretario en Estados Unidos con Vicente Quesada y más tarde con el presidente de la República doctor don Luis Sáenz Peña; en seguida, secretario también presidencial del doctor don José Evaristo Uriburu; más adelante, director de Correos y Telégrafos; a continuación, interventor nacional en la provincia de San Luis; ministro plenipotenciario en la República Francesa; y, a su regreso a Buenos Aires, ministro de Relaciones Exteriores...

Oyéndole hablar de su actuación al lado de ciudadanos eminentes, nos remontamos a un extraño mundo de seres superiores; funcionarios incapaces de vender su conciencia; inhábiles para enriquecerse en el gobierno e indoctos para utilizar en diplomacia la más leve mentira...

—Señor ministro: el doctor Fulano de Tal quiere hablar con usted. Espera en la antesala.

—¡Caramba! ¡Qué desdicha! Hoy no me conviene recibirlo. El doctor Fulano de Tal aguarda una respuesta; me es imposible dársela. ¡Dios mio! ¿Qué haré, señor secretario? El doctor Fulano de Tal es un caudillo...

—No se preocupe, señor ministro: le diré que usted lamenta no poder recibirlo porque sufre de un agudo dolor de cabeza.

—Sí, muy bien, pero... ¡Dios mío! ¡El caso es que no me duele la cabeza!

Biografía

Porteño, señor ministro?

—Sí, señor. Nací en el barrio de la Catedral al Norte, en una casa que se conserva todavía: calle San Martín, 552.

—La calle famosa de Mitre, de Roca, de Udaondo...

—Es cierto. Y, como usted comprenderá, habiendo nacido en la calle San Martín, naturalmente, fuí mitrista. Siempre lo fuí de corazón. A pesar de todo soy un

apolítico. No entiendo de política, salvo aquella que por amor a la patria nos exige la ley...

Yo le recuerdo que hace cerca de treinta años, varios jóvenes, encabezados por el sólido talento del doctor Alfredo Colmo — muchachito entonces — fundaron en la parroquia de Flores un comité del partido que se llamó Republicano.

—*Usted* — le digo — *era candidato a diputado.*

—*En efecto. Acepté esa candidatura e invadí con mi oratoria el terreno político sin otra aspiración que la de ser consecuente con mis grandes amigos don Guillermo Udaondo y don Emilio Mitre; y, sobre todo, porque nací en la calle San Martín...*

Y agrega:

—*En mi familia no ha habido, que yo recuerde, político ninguno. Mi padre era un hacendado. Otros parientes fueron militares, médicos, etc.*

El doctor Ventura Bosch — ilustre médico fallecido heroicamente durante la fiebre amarlla de 1871 — era primo hermano de su padre. El general Francisco Bosch, famoso por su valentía, era primo también de su progenitor.

—*Hubo* — me dice el doctor Bosch — *otro médico de renombre en mi familia: el doctor José María Bosch, hermano de mi padre. Gozaba de gran fama científica, aunque hoy, con los progresos de la ciencia, sería un principiante. Cuando el general Roca estuvo enfermo de mucha gravedad, mi tío fué su médico...*

De estudiante a ministro

El origen de la familia es catalán. Y los vestigios de esa raza fuerte, meticulosa, sólida y verídica, se advierten, con prestancia, en el carácter de este hombre que, desde niño, sometióse por su propio arbitrio y sin necesidad a las disciplinas más severas. Cursó sus primeros estudios en nuestra capital, frecuentando las aulas del antiguo — y ya desaparecido — Colegio Alemán, del señor Hempel. Antes de tener la edad reglamentaria, ingresó en la Facultad de Humanidades y, después, en la Universidad de Buenos Aires. A fin de poder embarcarse para Alemania como secretario de la legación y llevar su título de doctor en derecho, pidió a la Facultad le habilitaran mesas de examen para dar varios años en uno. Tesonero, paciente, con la seriedad de un viejo a los veinte años, logró rendir exámenes magníficos, según atestiguan sus contemporáneos.

Uno de sus compañeros le decía:

—*¿Cómo has hecho para salir sobresaliente teniendo tanto apuro?*

—*Es muy fácil* — le contestaba el joven. — *Como estaba de prisa, estudié sin apuro...*

Desde entonces ninguna situación pudo marearlo. Jamás aspiró a canongías. El presidente Quintana, en 1906, le ofreció la legación argentina en París. El doctor Bosch, con sacrificio de sus intereses, aceptó la misión.

—*El Congreso* — me cuenta el doctor Bosch — *acababa de prestar su acuerdo a mi designación cuando el doctor Quintana falleció sin tiempo para firmar mi nombramiento. Hice saber al doctor Figueroa Alcorta — al cual no me ligaba vinculación alguna — que conmigo estaba relevado de todo compromiso. El doctor Figueroa Alcorta tuvo la delicadeza de firmar el decreto que debió llevar la firma de Quintana...*

El telegrama fantasma

En el desempeño de la cartera de Relaciones Exteriores tuvo que sufrir la tormenta de las interpelaciones más rudas del Congreso. Allí, en la banca ministerial, es, a mi juicio, donde su talento y su carácter afrontaron las pruebas que le dieron el triunfo. Dos de sus interpelantes más temibles fueron Joaquín V. González y Estanislao S. Zeballos... Para luchar con personalidades de esas dimensiones, había que subir hasta su altura. Y Bosch, con su oratoria fácil y sencilla, con su palabra honesta y respetuosa, con la seriedad de su conciencia limpia, y con su historia de hombre sin historias, llegaba hasta adquirir el propio tamaño de sus adversarios, horadando con su gotita de agua cristalina todos los argumentos.

—*Recuerdo* — me dice el doctor Bosch — *la interpelación del docor Estanislao Zeballos. Me parece de ayer... Usted sabe que Zeballos era un parlamentarista de talento. Era, eso sí, un poco exagerado. Exagerado en todo. Exagerado en el enorme crisantemo que embanderaba su levita gris. Exagerado hasta en el bello talento que tenía.*

Juan José de

La interpelación era a propósito de la inmigración italiana. El gobierno de Italia había prohibido, a causa de una simple medida profiláctica, que los obreros italianos vinieran al país. El doctor Zeballos era opositor al gobierno. Interpeló al ministro doctor Bosch. Habló largo y tendido con su gran elocuencia tajante y fosforescente. Luego, el doctor Bosch le replicó deshaciendo con método y sentido común todas sus paradojas. Zeballos insistió diciendo como quien amenaza con una bomba escondida en un puño:

—"*Tengo aquí, en mi pupitre, entre estos papeles, un telegrama que el señor ministro Bosch ha dirigido al gobierno de Italia. Este telegrama prueba que todo cuanto ha dicho el ministro es inexacto. ¡Completamente inexacto! Puedo probarle ahora mismo a la Honorable Cámara que el señor ministro no ha dicho la verdad.*"

El doctor Bosch recuerda todavía, a través de los años, el estupor de la cámara entera; la inquietud de la barra; la sorpresa de todos ante aquel telegrama fantasma que venía a echar por tierra una reputación y un ministerio. ¿Qué podía argumentar el ministro ante la existencia de ese telegrama? Callarse. Esconderse... Mientras todos temblaban de emoción, el único tranquilo era el ministro. El doctor Bosch pidió la palabra con un gesto. Habló con su voz dulce:

—*Ruego al señor diputado Zeballos me haga el favor de leer a la Honorable Cámara ese telegrama.*

(Nueva expectativa. Sensación en las bancas.)

—*Sí, señor... Voy a leerlo... Si...*

(El doctor Zeballos revolvía sus papeles; hacía como que buscaba. Buscaba inútilmente.)

—*Creo que no lo tengo aquí. Lo habré dejado en casa.*

Entonces, el doctor Bosch, sin inmutarse, dijo:

—*Ya ve la Honorable Cámara. Ese telegrama no existe. No ha existido jamás. Es una creación fantástica del parlamentarista. Por consiguiente, no tengo nada que decir. He dicho.*

Una salva de aplausos saludó al ministro.

—*Después* — termina diciéndome Bosch —*nos hicimos buenos amigos con Zeballos.*

La mujer ideal

Una existencia como la de Bosch exigía el amparo melodioso de otra vida gemela. Halló ese amparo en su gentil esposa, Elisa Alvear, mujer que por su corazón caritativo y por sus cualidades de señora es joya de nuestra sociedad. Hace un año, en Mar del Plata, la señora de Bosch puso a prueba el temple de sus fibras. Me place recordar otra vez aquel gesto. Celebrábase la distribución de premios en metálico a las familias de los pescadores. De pronto, un pescador pidió permiso a la señora presidenta de las Vicentinas, para dirigir desde el escenario unas palabras a la concurrencia.

El hombre miró a las damas con rencor y les dijo:

—*Esta distribución de premios es injusta. Han dado premios a varias mujeres de anarquistas. Y a mí, nada...*

El hombre, furioso, les gritaba anatemas. Doña Elisa Alvear de Bosch se le aproximó. Suave, fina, delicada, pequeñita, con su cabellera blanca de abuela encantadora, transformóse de pronto. No tembló ante aquel energúmeno. Lo tomó de un brazo: "¡Trabaje, caballero! No aspire a las limosnas". ¿No es acaso un obrero robusto, coloradote, sano que puede ganarse la vida en el trabajo? ¡Ah, sí! ¿Se enfurece y amenaza a las nobles matricias porque dan premios a las esposas y a los huerfanitos de algunos pescadores ácratas? Mejor. Mejor. ¡Mejor! Eso prueba que la caridad de las mujeres es caridad de Cristo. Eso prueba que no sólo se ha tenido en cuenta la miseria — madre de muchos desvaríos cerebrales, — sino también la misericordia que apaga en los espíritus el odio a los felices..."

La actitud de la dama era imponente. El hombre descendió de la tribuna con la cabeza baja, derrotado en su fuerza y vencido en su audacia de fiera de boliche; descendió arrepentido bajo las palabras jesucristianas, luminosas de aquella dama blanca, transparente, transfigurada en luz.

Un tripulante del acorazado "Rivadavia" exclamó:

—*¡Ah, criolla linda!*

Entre tanto, la banda de música de los niños pobres tocaba el Himno Nacional. Esa música parecía la Patria haciendo la venia a una Mujer.

—*¡Criolla linda, canejo!*

Poiza Reilly


DICHO Y HECHO, por BATLLE
El árbitro
—Los propietarios de casas y los inquilinos discutirán la cuestión de los alquileres.
—Necesitarán un árbitro. Y el único árbitro imparcial posible sería el atorrante que ni tiene casa ni paga alquiler.
BATLLE
En el calor de la discusión
—¡Ustedes constituyen un partido sin programa!
—¡Y ustedes un programa sin partido!
Es razonable
—No es partidario de las derechas.
—¿Y en qué se funda?
—En que es zurdo.
La palabra del Presidente
—¿Qué dijo en su discurso el general?
—Generalidades.
¡Qué suerte!
—La madre de mi mujer nos ha traído de la quinta legumbres, pollos, conejos y huevos... ¡Un surtido de provisiones!
—Esa es una suegra provisional.
Indescifrable
—Con su sonrisa equívoca, yo no sé si aprobaba o censuraba mi actitud.
—Entonces, no era una sonrisa; era un voto en blanco.